

Historia General de Panamá

Director y editor de la obra: Alfredo Castellero Calvo,
con la colaboración de Fernando Aparicio

© Las ideas, opiniones y la presentación de los datos que aparecen en esta obra son responsabilidad de los autores y constituyen su propia propiedad intelectual. Se reservan todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin autorización expresa de sus autores.

Primera edición, agosto de 2004. Publicado por el Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá, adscrito al Ministerio de la Presidencia de la República de Panamá.

Edición: Digital Designs Group, Inc. - Panamá
Impreso por: D'Vinni Impresores - Bogotá, Colombia.

Portada: Mapa de la ciudad de Panamá por el Ing. Fernando Saavedra, 1688
Museo de Historia de Panamá

ISBN 9962-02-580-X (obra completa)
ISBN 9962-02-581-8 (Volumen I, Tomo I)

HISTORIA GENERAL DE PANAMA

PRIMERA PARTE



LAS SOCIEDADES ORIGINARIAS



CAPÍTULO I PANAMA PREHISPÁNICO

Por Richard Cooke
y Luis Alberto Sánchez Herrera

“La historia es el estudio del pasado con base en la mayor variedad posible de fuentes de información”
John Davies, *A History of Wales*, p. 1

Preludio

Los más de once milenios transcurridos desde la inmigración al istmo de Panamá de los antepasados de los indígenas actuales hasta su primer contacto con los europeos corresponden, por un lado, a la *época precolombina*, esto es, ‘la que sucedió antes de la colonización española’, y por otro, a la *prehistoria* - término que, en el contexto de las ciencias sociales, más que aludir a aquella concepción fantasiosa del cavernícola conviviendo con los dinosaurios, se refiere a la ‘carencia de documentación escrita (o anterior a ella)’. A diferencia de otras culturas americanas, como los aztecas, zapotecas y mayas, los habitantes precolombinos de Panamá desconocían los sistemas de escritura por lo que harán falta en este capítulo muchas de las clases de información que solemos aprender en las clases de historia, como los nombres de personas, dioses, plantas y animales, las fechas y descripciones de eventos notorios, los tratados y convenios y los conocimientos astronómicos. Desde luego, esto no quiere decir que, por residir en pequeñas comunidades con casas de cañaza y pencas en vez de imponentes centros urbanos, las comunidades prehispánicas del istmo estuvieran exentas de estética, invención, sabiduría y religiosidad. Más bien lograron una asombrosa destreza técnica en cuanto a los artículos que más valoraban, como los productos de la orfebrería, alfarería, glíptica¹ y talla de madera, hueso, marfil y piedras volcánicas (Figura 1), así como una gran complejidad conceptual y etológica² en lo que respecta a su vida social, ritual y suntuaria. Su arte está imbuido de un simbolismo tan esotérico y a la vez tan explícito para los usuarios, como lo son el vino, el chi-ro y el pez para los cristianos (Figura 2)³. Por lo tanto, si contáramos con un equivalente de las sagradas escrituras o de los códices mayas para las culturas prehispánicas del istmo, se nos facilitaría el acceder a mejores interpretaciones de las volutas, eslabones e imágenes zoomorfas⁴ que han sido adoptados por artistas y arquitectos como merecidos símbolos de la nacionalidad panameña.

El mero hecho de representar más del 95% de la presencia humana en Panamá bastaría para destacar la trascendencia de la época precolombina para la historiografía nacional máxime si la lengua materna del 9% de los actuales habitantes del país es una variante moderna de uno de siete idiomas americanos aún vigentes, cuya integridad y antigüedad lingüísticas se equiparan con –y hasta sobrepasan– las del castellano oficial y, por otro lado, si el 36% de los genes del fondo común de la población nacional son amerindios (en Coclé y Chiriquí, más de un 50%)⁵. No obstante ello, un número elevado de textos de uso corriente en las escuelas y universidades nacionales⁶ ejemplifican la confusión e imprecisión que todavía rodean el pasado precolombino y su relevancia en la cultura panameña del siglo XXI pese a los bien documentados y ampliamente publicados avances de nuestros conocimientos sobre esta materia en lo metodológico y en lo sustantivo⁷. Puede argumentarse que dicha situación se desprende de dos nociones populares: (a) que la función primordial del istmo fue siempre la de ‘cristal de razas’ y ‘zona de tránsito’ a través de la cual se desplazaron continuamente grupos humanos procedentes de regiones continentales - ¡como si un istmo fuera incapaz de sostener un patrón de desarrollo propio! - y (b) que la conquista y colonización españolas constituyeron una especie de ‘borrón y cuenta nueva’ gracias a la cual los autóctonos grupos precolombinos, o desaparecieron, o se asimilaron totalmente siendo reemplazados posteriormente por ‘tribus’ que, por proceder de regiones que actual-



Figura 1. Los indígenas precolombinos de Panamá eran artesanos insignes. Hé aquí un resumen gráfico de su destreza. A: lagarto, tumbaga, fundido en molde, Playa Venado (Panamá). B: láminas martilladas con espirales divergentes, tumbaga, Cerro Juan Díaz *. C: nariguera, tumbaga, Miraflores (Cho-3, río Bayano)*. D: lagarto bicéfalo, tumbaga, El Caño*. E: vasija con pintura "negativa", Chiriquí, procedencia desconocida (colección del Museo Bowers, Los Ángeles). F: plato con pedestal modelado como mono, Miraflores (Cho-3), río Bayano; el diseño del plato está ilustrado en la figura 2 c del Capítulo 2*. G: vasija efígie policromada del estilo *Parita*, la cual representa al cacicón (*Sarcoramphus papo*), El Hatillo, Herrera*. H: vasija doble que representa una araña, Tonosí (Los Santos), estilo *Tonosí*. I: tambor de madera, hallado cerca de El Roble, Coclé (fecha de C14: 1170 ± 40 a.P. [770-980 cal d.C.]). J: cocodrilos tallados en marfil de cachalote, Sitio Conte, Coclé (Samuel Lothrop, *Coclé...Part 1*, 1937, figs. 164 b y 158 c). K: pelicano, madreperla (*Pinctada*), Cerro Juan Díaz. L: nariguera en forma de tortuga marina, Playa Venado (Panamá), Museo Dumbarton Oaks, Washington EE.UU.. M: rana, concha (probablemente *Strombus*), Cerro Juan Díaz. N: lagarto, piedra, Cerro Juan Díaz. O: punta bifacial paleoindia, jaspe amarilla*. Q,R: metates o asientos de lava volcánica, tallados en forma de felino, Chiriquí, procedencia desconocida*. S: estatua que demuestra a un hombre sentado sobre otro, lava volcánica, Barriles, Chiriquí*.
 (* = colección del Museo Antropológico Reina Torres de Araúz). Las ilustraciones no están a escala.

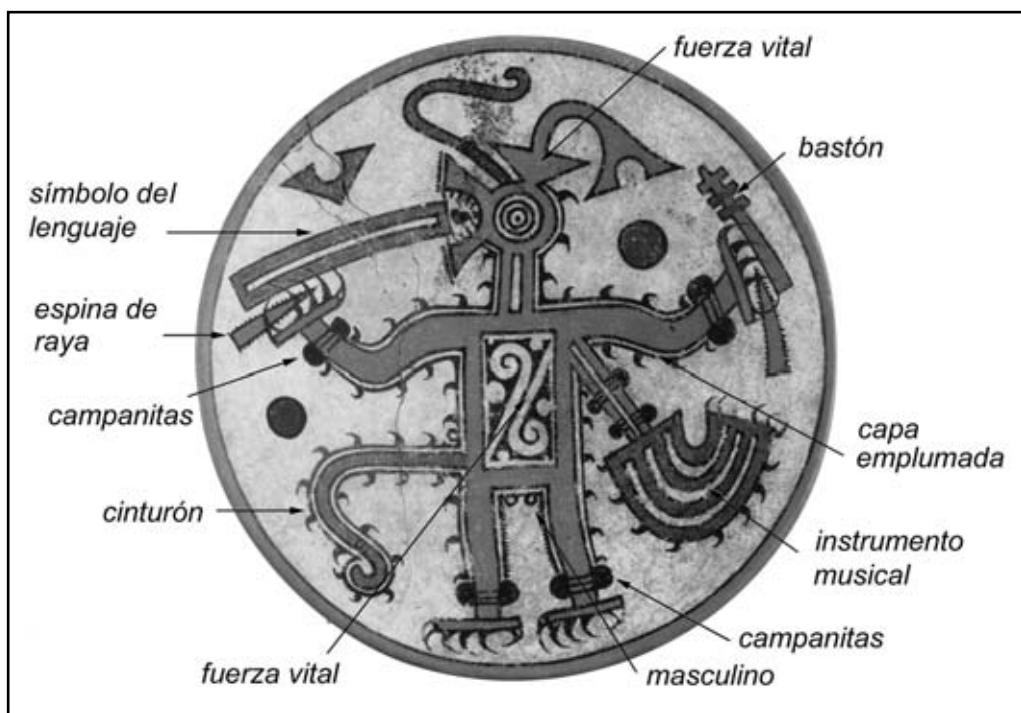


Figura 2. Figura bípeda vestida como chamán. Interior de plato policromado del estilo *Conte Temprano* de Gran Coclé (1200-1100 a.P.). Las interpretaciones de los símbolos son de los autores (basada en la figura 58 de Armand Labbé, *Guardians of the Lifestream*, 1995).

mente se encuentran fuera de las fronteras de la República de Panamá, se consideran foráneas y, por tanto, desvinculadas de las tradiciones prehispánicas propias de culturas más ‘desarrolladas’ que aquellas.

En realidad, si bien la función del istmo de Panamá como puente terrestre entre dos continentes fue un determinante factor geográfico en el desenvolvimiento de los indígenas que residieron allí antes del contacto español, debe achacarse igual preponderancia a la heterogeneidad ambiental de un territorio bañado por dos océanos ecológicamente disímiles entre sí y caracterizado por un sinfín de ríos y valles que facilitan las comunicaciones en dirección perpendicular a las cordilleras y las obstaculizan en un sentido longitudinal. A Cristóbal Colón le asombró la gran diversidad de idiomas desprendida de dicho rompecabezas geográfico, una situación que se repite en otras regiones de terreno accidentado como Nueva Guinea y el Cáucaso⁸. Es un hecho indiscutible que la invasión y colonización españolas ocasionaron el desplome demográfico de la población autóctona y la re-orientación de sus relaciones socioeconómicas y actividades intelectuales. Además, las uniones sexuales, la esclavitud y la servidumbre, así como el agresivo proselitismo de la Iglesia, condujeron a que muchos indígenas pasaran continuamente a la esfera cultural hispana perdiendo así su identidad cultural. Tampoco queda duda de que, tan pronto como se inició la conquista, tuvieron lugar desplazamientos voluntarios y forzados a lo largo de la Baja América Central y la zona atrateña, de modo que no todas las etnias supervivientes de esta región habitan exactamente donde habrían residido los grupos prehispánicos que eran sus antecesores más verosímiles. Especialmente bien documentadas están las infiltraciones de kunas y ‘chocóes’ a través de extensas áreas del Darién colonial. En estos dos capítulos, sin embargo, haremos énfasis en la naturaleza local de dichos movimientos, así como en el hecho de que, de acuerdo a datos proveídos por varias disciplinas académicas, las etnias hoy en día presentes en el territorio nacional comparten entre sí tantos componentes biológicos y culturales, que la hipótesis de que descienden en una forma u otra de antecedentes prehispánicos de longeva permanencia en la región geológica istmeña⁹

luce mucho más sustentable, que otras que han propuesto vínculos con los caribes u otros grupos humanos reales o ficticios llegados al istmo procedentes de Mesoamérica, el Caribe o regiones trasandinas¹⁰. Desde los albores de las ciencias sociales se hizo aparente que los ‘coclés’ que siguieron hostigando a los españoles hasta mediados del s. XVII, así como los chánguenas, doraces y ‘guaymies’, cuya oposición avivada por ingleses y miskitos continuó hasta postrimerías de la época colonial¹¹, usaron como puntos focales de su resistencia partes de aquellos territorios donde habrían vivido sus antepasados desde el momento en que sus idiosincrasias culturales se definieron. Uno de los factores sociales que más influencia ejerce sobre la complejidad social y el desarrollo cultural de una agrupación humana cualquiera, es el tamaño y la densidad de su población y la relación que guarda ésta con los modos de consecución o producción de alimentos y con las tecnologías desarrolladas para tales fines. Por tanto, es lógico que el reducido número de indígenas ‘de guerra’ presentes en Panamá en 1550, partícipes ya en relaciones comerciales con los españoles y sus esclavos, hubieran poseído artefactos, cultivos y patrones de conducta muy distintos a los de los centenares de cacicazgos agrícolas que los españoles destruyeron cincuenta años antes.

Aunque a lo largo de la época precolombina los pueblos istmeños recibieran cultivos y tecnologías procedentes de zonas lejanas, los cuales ocasionaron algunos cambios importantes en su trayectoria socio-económica y si bien en vísperas del contacto español se habían establecido pequeñas comunidades de mercaderes de origen mesoamericano en la costa del Caribe, esta narrativa y la siguiente destacarán cuatro inferencias habidas de los datos en existencia, las cuales subrayan lo determinantes que fueron los procesos endógenos en la evolución de los grupos precolombinos del istmo: (a) el Pacífico central de Panamá —la zona más completamente investigada— fue ocupado *continuamente* desde postrimerías de la última Edad de Hielo por grupos poseedores de tradiciones culturales que evidencian una gran profundidad temporal y un marcado conservadurismo conceptual y tecnológico, (b) el principal enfoque de las actividades sociales y comerciales a lo largo y ancho del istmo fue el trato y trueque *con grupos vecinos*, (c) el número de artefactos cuyo origen extra-istmeño se puede constatar en *lo estilístico*, es extremadamente bajo¹², (d) la heterogeneidad ambiental que destacamos atrás propició un grado considerable de autosuficiencia local en lo que respecta a los alimentos y artículos básicos.

En contraposición a la primacía del papel del ‘puente’ en la conceptualización popular del desarrollo humano en la América Central, los arqueólogos actuales suelen tildar las culturas prehispánicas de toda la Baja América Central de “conservadoras”, “estables”, “poseedoras de fuertes tradiciones locales” y “resistentes a los cambios”¹³.

Naturaleza de la evidencia

La mayor parte de la información que resumiremos en este capítulo fue proporcionada por arqueólogos que buscan evidencia de las actividades humanas del pasado precolombino que yace enterrada o que se encuentra en la superficie en áreas erosionadas o perturbadas. Aunque procuran reconstruir lo más que puedan de los patrones culturales de las comunidades responsables por dichas actividades, estos investigadores rescatan pocas categorías de datos en este país tropical húmedo donde los suelos son, por lo general, excesivamente ácidos. Frecuentemente, los únicos restos culturales que permanecen en un sitio arqueológico panameño son aquellos hechos de piedra o barro cocido, esto es, los ‘cubiertos’, ‘herramientas’, ‘pailas’ y ‘vajillas’ corrientes en tiempos precolombinos. Las materias orgánicas, como la madera, el hueso, los textiles y la cestería, se descomponen rápidamente hallándose tan sólo bajo condiciones anómalas. La magnitud de esta deficiencia se hace evidente cada vez que visitamos una comunidad indígena actual donde encontramos un variado inventario de artículos hechos de dichos materiales perecederos. Otra desventaja para el investigador es la dificultad de encontrar intactos los restos óseos humanos que constituyen una imprescindible fuente de información sobre la dieta, la salud y el físico, así como sobre importantes parámetros demográficos y culturales, como la mortandad y la diferenciación social. Esto se hará evidente cuando discutamos sobre las jerarquías sociales de los cacicazgos.

El arqueólogo trata de compensar la exigüidad de sus datos agregando constantemente nuevas

metodologías de campo y técnicas de análisis. A manera de ejemplo, métodos para identificar partículas microscópicas de plantas cultivadas hace muchos milenios por los indígenas americanos – muchos de ellos desarrollados en Panamá por Dolores Piperno a partir de 1975 - han cambiado en gran medida nuestra conceptualización de la antigüedad y del patrón de desarrollo de la agricultura en el Neotrópico¹⁴. Otro aporte que ha estimulado nuevas maneras de vislumbrar el pasado precolombino es el de especialistas en la genética de poblaciones, lingüística histórica, paleoecología¹⁵ y otras disciplinas dedicadas a reconstruir cómo cambian a través del tiempo las sociedades humanas y el entorno físico y natural en el que éstas se desenvuelven. Cabe advertir, no obstante, sobre la importancia de evaluar y cotejar con prudencia las bases de datos de cada una de estas categorías de investigación porque no conducen forzosamente a iguales conclusiones sobre un tema en particular.

Medición del tiempo

En una síntesis como ésta, la medición del tiempo es, tanto fundamental, como engorrosa para el lector. La mayor parte de las sociedades que poseen sistemas de escritura calculan el transcurrir del tiempo en base a observaciones empíricas de los movimientos de los cuerpos celestiales, refiriendo el año, mes o hasta el día en el que aconteció un evento específico a alguna fecha real o mítica de sostén, como el nacimiento de Cristo, la fundación de la ciudad de Roma o la misteriosa fecha del 11 de agosto de 3114 a.C. en la cual se ancló el calendario maya¹⁶. Salvo en algunos casos especiales¹⁷, los practicantes de las disciplinas históricas que no recurren a la documentación escrita confinan sus estimados a lapsos menos precisos - décadas, siglos o milenios.

El arqueólogo y el paleoecólogo basan su cronología en tres métodos complementarios: (1) la *estratigrafía*, esto es, la manera en la que se acumulan unos sobre otros los estratos en los que se encuentra la evidencia de las actividades humanas partiendo de la premisa de que el estrato más profundo es el más antiguo, (2) los *estimados radiométricos*, los cuales se desprenden de mediciones físicas de la tasa de descomposición de átomos radioactivos de varios elementos presentes en materias orgánicas e inorgánicas y (3) el comparar materiales y artefactos procedentes de diferentes estratos a fin de identificar semejanzas y disimilitudes entre aquéllos que indiquen cómo cambian a través de tiempo (desde luego, la exactitud del tercer método depende de la factibilidad de utilizar información proveída por los otros dos).

La técnica radiométrica más ampliamente utilizada en el caso del Panamá precolombino, es el fechamiento por el método del carbono 14 (¹⁴C), el cual se basa en el hecho de que todo organismo viviente absorbe el carbono en equilibrio con la atmósfera; a la muerte de aquél, el ¹⁴C *radioactivo* comienza a descomponerse mediante la emisión commensurable de partículas β. Ahora bien, dos fenómenos hacen que la edad radiocarbónica diverja de la caléndrica: (a) la razón ¹²C: ¹⁴C en la atmósfera fluctúa periódicamente, (b) el ¹⁴C no está distribuido de forma equitativa entre los activos reservorios globales. Por tanto, las dataciones de ¹⁴C se “calibran” con estimados independientes de la edad caléndrica, tales como los anillos de crecimiento anuales de ciertas especies de árboles y los sedimentos marinos depositados año tras año¹⁸. Otro factor que aminora la precisión del método es el hecho de que la descomposición atómica no procede a una tasa constante por lo que cada fecha calculada por el laboratorio promedia los resultados de varios ensayos agregándosele una ‘desviación estándar’, la cual se duplica a fin de lograr un estimado acorde con los principios de la estadística. Esto quiere decir que, si la antigüedad de un trozo de carbón vegetal se calculó en 2.000 ± 50 ‘años radiocarbono antes del Presente’, existe un 95% de probabilidad de que la planta que lo produjo hubiese muerto entre 2.100 y 1.900 años a.P.

En este texto, el tiempo se mide en ‘años radiocarbono antes del presente’ (a.P.). Allí donde citamos fechas adquiridas en excavaciones específicas, al estimado en años a.P. se agregan las calibraciones proveídas por Beta Analytic Inc. (“cal a.C./ cal d.C.”). En el Cuadro 1 las fechas a.P. se equiparan con las de las curvas de calibración vigentes.

Cuadro 1: periodización de la arqueología prehispánica de Panamá

Periodo	Edad (a.P.)	Edad aproximada (cal a.C./d.C.)	Economía de subsistencia	Patrón de asentamiento	Innovaciones tecnológicas
I A	? - 11,500	? - 11,500 cal a.C.	Cacería, recolección, ¿pesca?	Campamentos	Lasqueo bifacial en calcedonia, puntas "Jobo"
I B	11,500-10,000	11,500-9,500 cal a.C.	Cacería, recolección, ¿pesca?, énfasis en mamíferos extintos	Campamentos	Puntas acanaladas, tecnología "Clovis" y "Cola de Pez", raspadores cuidadosamente lasqueados
II A	10,000-7,000	9,500-6,000 cal a.C.	Cacería, recolección, ¿pesca?, cultivo de plantas domesticadas	Campamentos, caseríos	Puntas sin acanaladuras, pequeñas piedras de moler
II B	7,000-4,500	6,000-3,300 cal a.C.	Cacería, recolección, pesca, agricultura rotativa	Campamentos, caseríos	Lasqueo unifacial, pequeñas piedras de moler
III	4,500-2,500	3,300-400 cal a.C.	Cacería, recolección, pesca agricultura rotativa	Campamentos, caseríos	Cerámica sencilla ("Gran Coclé"), plásticamente decorada y con pintura roja
IV A	2,500-1,800	400 cal a.C. - 250 cal d.C.	Cacería, recolección, pesca agricultura rotativa, agricultura en vegas	Campamentos, caseríos, aldeas	Cerámica bien hecha (general), policromía ("Gran Coclé"), mesas de moler, hachas y azuelas
IV B	1,800-1,250	250-800 cal d.C.	Cacería, recolección, pesca agricultura rotativa, agricultura en vegas	Campamentos, caseríos, aldeas	Orfebrería, trabajos en concha, hueso, dientes y glíptica, metates
V	1,250-450	800 cal d.C.-1,500 d.C.	Cacería, recolección, pesca agricultura rotativa, agricultura en vegas	Campamentos, caseríos, aldeas, centros ceremoniales	Talla en piedras volcánicas, metates en forma de animales

Áreas culturales

Ninguna sociedad humana se desarrolla en el aislamiento, sino en el contexto de sus relaciones con otras sociedades¹⁹. Lo que varía es la regularidad, intensidad y envergadura geográfica y social de las interacciones de cada agrupación participante de acuerdo a sus características culturales, técnicas y ecológicas. A fin de trazar estas complejas relaciones en el tiempo y en el espacio, los arqueólogos organizan sus datos en bloques de tiempo y en unidades geográficas. Por lógica, esta tarea está supeditada, no sólo a las características intrínsecas de las sociedades estudiadas, sino, también, a la calidad de la información disponible. En el caso de Panamá, el hecho de que las investigaciones sobre el pasado precolombino hayan tenido un desconcertante sesgo geográfico (al concentrarse en la vertiente del Pacífico al Oeste del Canal) aminora la objetividad de nuestra apreciación del desarrollo regional. Por ejemplo, la alfarería —un elemento cultural que, una vez aparece, deja evidencia abundante en los sitios arqueológicos en la forma de vasijas y tiestos— se remonta a 4.500 años a.P. en la región central (Coclé, Veraguas y Azuero) y tan sólo 3.000 años a.P. en la región occidental (Chiriquí y Bocas del Toro). Aún no sabemos a ciencia cierta si dicha discrepancia se debe a disímiles trayectorias culturales, o a la incompleta cobertura geográfica de las investigaciones arqueológicas.

Nuestro cuadro cronológico regional (Cuadro 1) es una simplificación que pasa por alto el tipo de inconsistencias que acabamos de señalar. Los cinco periodos destacan, o cambios en el modo de adquirir alimentos y en los patrones de asentamiento, o hitos tecnológicos. Por ejemplo, durante el Periodo I, no existe evidencia de la producción de alimentos mediante el cultivo de plantas, costumbre que sí caracteriza el periodo siguiente, II. Durante el Periodo IV aparecen la orfebrería, los grandes metates²⁰ y la cerámica pintada y modelada con pericia, rasgos que señalan, a la vez, la transición de un patrón de asentamiento caracterizado por pequeños caseríos y campamentos a otro dominado por aldeas con centenares o miles de habitantes. Aunque el inicio del Periodo V coincide, en lo teórico, con la consolidación de las sociedades jerarquizadas, política y, en cierta medida, culturalmente diferenciadas entre sí —los 'cacicazgos' de los antropólogos—, esta generalización sigue siendo insatisfactoria porque, aún para estas fechas, hubo bastante variabilidad regional en lo que respecta al tamaño y a la densidad de población, al grado de sedentarismo y nuclearización de los asentamientos y, por ende, a la naturaleza y envergadura del poder político.

Aquellos lectores que ya están familiarizados con la arqueología precolombina de Panamá estarán acostumbrados al agrupamiento de los restos arqueológicos en *áreas culturales*. Antes de la Segunda

Guerra Mundial (cuando los únicos datos arqueológicos disponibles se referían al último milenio precolombino), se propusieron cuatro: Chiriquí, Coclé, Veraguas y Darién²¹. En la década del '70, lograda una mayor profundidad temporal y una mejor cobertura geográfica, se formalizó un esquema tripartita que unió los sitios del Pacífico a los de las vertientes adyacentes del Caribe (las regiones 'occidental', 'central' y 'oriental')²², el cual sigue vigente aunque los arqueólogos ahora prefieren los términos 'Gran Chiriquí', 'Gran Coclé' y 'Gran Darién'²³ con el propósito de hacer ver que los límites geográficos de dichas áreas sobrepasaron los provinciales de la actualidad y, en el caso de la primera y última área cultural, hasta los linderos nacionales.

La complejidad de esta faceta de las investigaciones arqueológicas es superior a los esfuerzos de los arqueólogos por comprender cómo se relacionan, en el espacio y en el tiempo, conjuntos de artefactos con importantes parámetros sociales, como, por ejemplo, los territorios políticos, la producción y el trueque, las lenguas y las etnias. Aunque algunas filogenias propuestas por lingüistas, genetistas y arqueólogos para los hablantes de lenguas que pertenecen a ciertas familias y filios de idiomas evidencian, en algunas regiones del mundo, sorprendentes niveles de similitud²⁴, es preciso que evaluemos dichas relaciones caso por caso y región por región, conscientes, desde luego, de que la transferencia de lenguas y genes de una agrupación social a otra obedece a múltiples factores no necesariamente, ni constantes, ni universales²⁵. Como suele ocurrir cuando una población cualquiera pasa de una economía basada en la cacería y recolección a otra en la que la producción de alimentos juega un papel cada vez más preponderante, la población precolombina del istmo experimentó un continuo crecimiento demográfico acompañado de una diversificación social cada vez mayor, la cual repercutió en la cultura material arqueológica. Para el 6.300 a.P., las diferencias entre los utensilios de piedra de la cordillera central de Chiriquí y los de zonas aledañas a la Bahía de Parita, no parecen ser únicamente funcionales, sino también, conceptuales, esto es, el producto de dos tradiciones culturales²⁶. Para el periodo comprendido entre el 2.500 y 1.250 a.P., cada uno de los conjuntos de vasijas hallados por arqueólogos en (a) Chiriquí occidental, (b) el área de Coclé, Veraguas y Azuero y (c) la actual zona canalera reúne características propias de forma, tecnología y decoración, las cuales señalan la existencia de distintas tradiciones alfareras en los sectores más densamente poblados de las áreas culturales de 'Gran Chiriquí', 'Gran Coclé' y 'Gran Darién'. Es preciso señalar, no obstante, que los linderos entre éstos no eran estáticos, ni en el espacio, ni en el tiempo. Tampoco representaron obstáculos para la comunicación social o comercial, de manera que se identifican zonas donde está en evidencia una mayor heterogeneidad de artefactos debido al trueque entre los pueblos fronterizos de cada área cultural. Veremos más adelante que el litoral del Pacífico entre Chame y Panamá la Vieja constituyó una de estas zonas culturalmente mixtas por varios cientos de años. Dicha situación tiene mucho que ver con el hecho de que las sociedades moderadamente jerarquizadas como las precolombinas de Panamá suelen dividirse y unirse constante e imprevisiblemente debido a factores tan diversos, como (a) la declinante fertilidad de los suelos, (b) los fenómenos naturales como las erupciones volcánicas, terremotos, sequías e inundaciones, (c) los conflictos entre individuos, parentelas, familias y asentamientos, (d) las enfermedades y epidemias, (e) el hacinamiento y la insalubridad de los poblados y (f) aspectos más sutiles, tales como las predicciones hechas por chamanes, videntes y otras personas responsables por la comunicación con el mundo sobrenatural. Por lógica, identificar dichos parámetros con los tipos de datos sintetizados a continuación abarcaría desde lo difícil hasta lo inalcanzable.

Dentro de las tradiciones de cada una de las tres áreas culturales se han identificado variantes *locales*, especialmente en lo referente a los artefactos utilitarios que suelen exhibir una mayor diferenciación que aquellos que tenían fines suntuarios o rituales, o que trasmitían información mitológica o simbólica. La manera más práctica de manejar este grado de variabilidad *local* es a través de unidades espaciales o temporales más pequeñas que las 'áreas culturales', como 'sub-regiones' y 'fases.' Aunque en una síntesis de esta naturaleza es tedioso prestar demasiada atención a estos detalles, tendremos a bien señalar más adelante algunos ejemplos sobresalientes.

La siguiente narrativa del desarrollo precolombino de los indígenas del istmo comprende desde su llegada a postrimerías de la última Edad de Hielo hasta la conquista española y sigue un orden cronológico. La ubicación de todos los sitios arqueológicos referidos se presenta en la Figura 3.

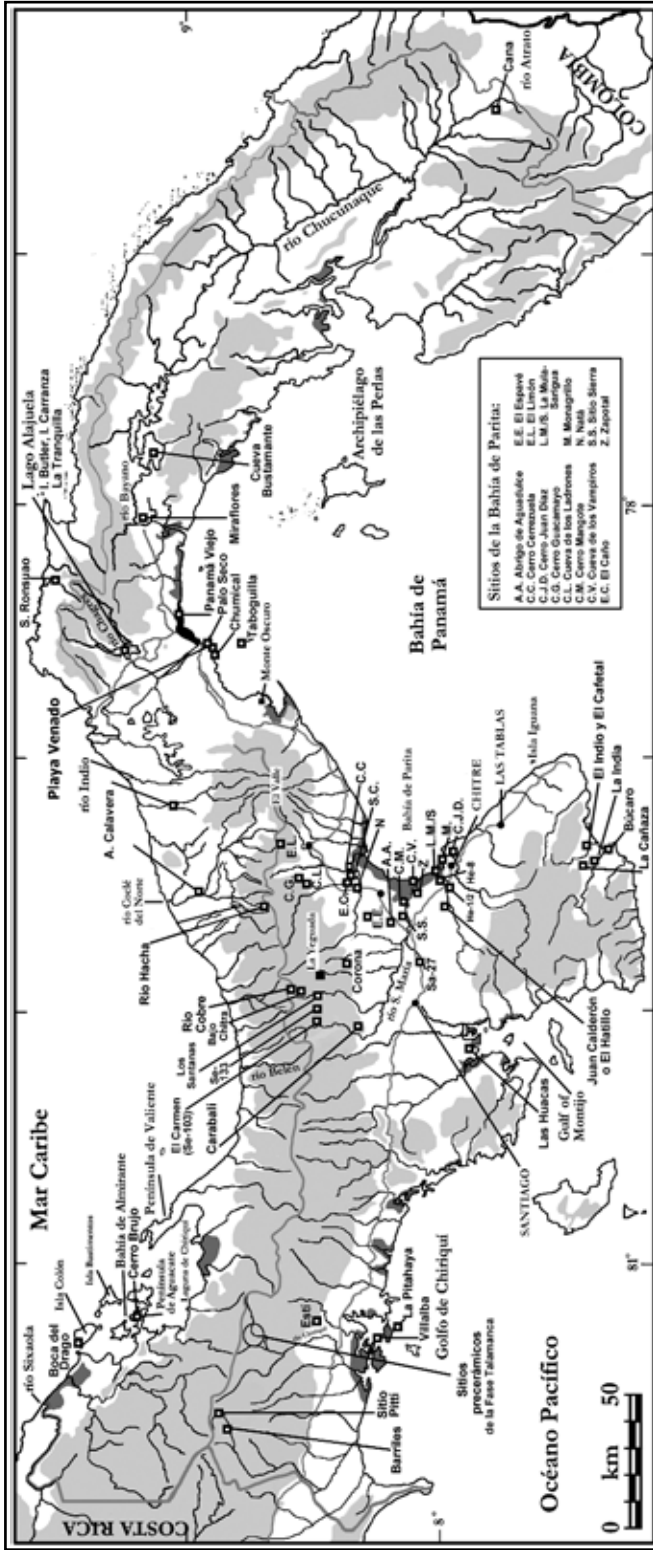


Figura 3: Sitios arqueológicos de Panamá

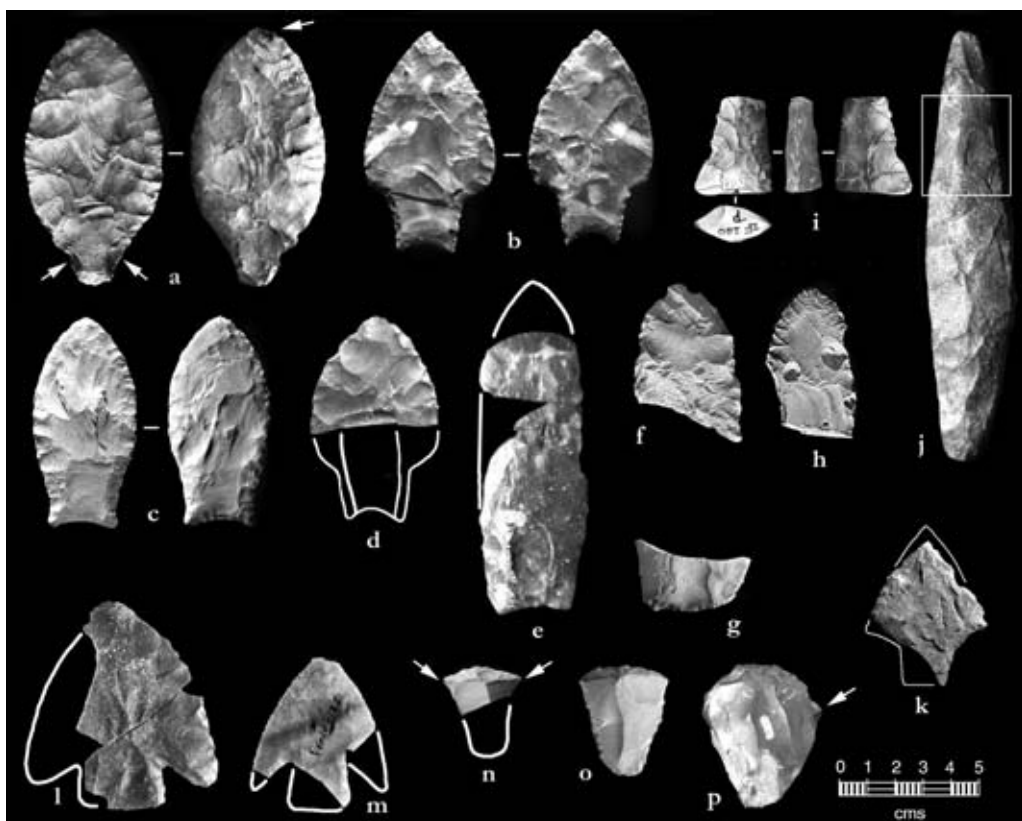


Figura 4: Utensilios de piedra de los periodos I y IIA. a: punta bifacial 'cola de pez' supuestamente hallada en Cañazas, Veraguas (colección privada), b: punta bifacial 'cola de pez', Lago Alajuela, c: punta bifacial con rasgos 'Clovis', Lago Alajuela, d: hoja distal de punta 'cola de pez', Cueva de los Vampiros (Coclé), e: punta bifacial 'Clovis' casi completa, La Mula-Sarigua, f,h: partes distales de dos puntas 'Clovis', La Mula-Sarigua, g: base acanalada de punta 'Clovis', La Mula-Sarigua, i: sección medial de punta bifacial hallada en Lago Alajuela, la cual se parece a ejemplares 'Jobo' (j, Venezuela), k: punta acanalada y apedunculada parecida a la variedad 'Elvira' de Colombia, hallada en La Yeguada, l,m: puntas bifaciales sin acanaladura y con orejas laterales, La Mula-Sarigua, n: raspador terminal con dos espuelas, rota por la mitad, La Mula-Sarigua, o: raspador terminal, SA-27 (Santiago, Veraguas), p: raspador terminal con espuela lateral, Cueva de los Vampiros. (Fotos de R. Cooke, excepto b,c [J.B. Bird], k, p [G.A. Pearson]).

Inmigración (Periodos IA y IB)

La idea del poblamiento inicial del continente americano a través del estrecho de Bering, entre Siberia y Alaska, ya había sido promulgada por el padre jesuita Joaquín Acosta en 1589, al señalar que aquellos primeros inmigrantes eran los antepasados remotos de los indígenas que sus compatriotas habían encontrado a lo largo y ancho del Nuevo Mundo a partir de 1492²⁷. Dicha hipótesis geográfica, la cual compagina mejor con la racionalidad científica que otras más recientes que han querido poblar América con africanos y australianos²⁸, sigue siendo la que recibe el mayor respaldo de las disciplinas académicas que investigan sobre la expansión del ser humano desde su cuna tropical en el Viejo Mundo y que a la postre llevaría a grupos de cazadores y recolectores hasta el Sur de la Patagonia antes de que finalizara la última Edad de Hielo²⁹. Aunque el planteamiento de que algunos grupos paleolíticos cruzaron a América desde Europa atrae a pocos adeptos³⁰, no dejan de generar controversia entre especialistas diversos temas relacionados con la ruta de Bering como (a) la antigüedad y el número de las olas migratorias, (b) si éstas se dispersaron hacia el Sur siguiendo rutas terrestres o marítimas (o ambas) y (c) la rapidez de los desplazamientos de las distintas bandas de inmigrantes por regiones

ecológicamente heterogéneas, cuyos climas, vegetación y fauna eran distintos de los actuales y bastante inestables para el periodo Tardiglacial³¹ (14.000-10.000 a.P.) debido a las consecuencias del deshielo.

Los arqueólogos se han tropezado con bastantes dificultades en su búsqueda de evidencia contundente de conjuntos de artefactos de mayor antigüedad que la tradición de utensilios de piedra, hueso y marfil conocida en Norteamérica como *Clovis*, la cual es bastante ubicua a través de un territorio amplio (Canadá oriental hasta Venezuela) y acusa fechas radiocarbónicas comprendidas entre aproximadamente 11.500 y 10.900 años a.P.³². Dicha tradición y sus vástagos poseen características técnicas fácilmente reconocibles, entre las que destacan las puntas de proyectil 'bifaciales' y 'acanaladas' denominadas así por ser lasqueadas en ambas caras y por poseer uno o dos canales verticales que facilitaban su amarre a una lanza de madera y hueso o marfil³³ (Figura 4 b,c,e,g). No obstante, aunque sean pocos los sitios arqueológicos que han sido aceptados unánimemente como fidedignos ejemplos de la presencia de grupos humanos más antiguos que *Clovis* en América, su número va en aumento. El más cuidadosamente investigado es Monte Verde (Chile), cuyos moradores se dedicaban, a partir del 12.500 a.P., tanto a la cacería (la que incluía mamíferos hoy extintos), como a la recolección de moluscos y plantas silvestres. Sus puntas de lanza bifaciales y sin acanaladuras eran fuertes y a lo mejor eficientes³⁴. Se reportó el mayor número de estos utensilios en Venezuela donde se les conoce como puntas *Jobo*, halladas junto con restos óseos de perezosos gigantes y mastodontes³⁵. Dos fragmentos de puntas similares a las *Jobo* se conocen en Panamá, uno recogido en el ahora inundado curso medio del río Chagres (Lago Alajuela) (Figura 4 i)³⁶ y el otro en La Yeguada (Veraguas, Pacífico)³⁷. Su extrema escasez contrasta con las nutridas muestras de artefactos de piedra halladas en La Mula-Oeste³⁸ y Sitio Nieto, dos talleres cuyos artesanos aprovecharon vetas cercanas de ágata translúcida³⁹. Aunque no pudieran fecharse con el método del ¹⁴C, las puntas de lanza y los raspadores recogidos en estos sitios (Figura 4 e,g, n) guardan una estrecha semejanza con los ya reportados en sitios *Clovis* de Estados Unidos, Guatemala, Costa Rica y Venezuela, lo que señala que todos pertenecen a una misma tradición⁴⁰. Por ello, reviste mucho interés un fogón hallado en la albina de Sarigua (Herrera) en los años '60 el cual arrojó una fecha de 11.350 ± 250 a.P. (11.910 [11.230] 10.710 cal a.C.)⁴¹. Pese a no estar directamente asociado con utensilios de piedra y aunque no se haya podido establecer su relación física con el taller *Clovis* de La Mula-Oeste —descubierto en 1988 dentro de la misma albina— su antigüedad está acorde con la hipótesis de Anthony Ranere y Georges Pearson de que los artefactos hallados en este sitio y en Sitio Nieto representan los albores de la tradición *Clovis*.

Un sitio que sí ha proporcionado evidencia *in situ* de la presencia humana durante el Periodo IB es la Cueva de los Vampiros localizada cerca de la desembocadura del río Santa María y donde el primer piso de ocupación se dató en 11.550 ± 140 a.P. (12.060 [11.520] 11.020 cal a.C.)⁴². Justo encima de éste se recogieron la hoja de una punta de lanza acanalada⁴³ (Figura 4d), lascas desprendidas durante la hechura de esta clase de utensilios y pequeños raspadores, uno de los cuales presenta una 'espuela' lateral (Figura 4 p). El fragmento de punta pertenece a una variedad muy delgada y de hoja ancha, llamada *Cola de Pez*, la cual fue reportada anteriormente en Lago Alajuela y Cañazas (Veraguas) (Figura 4 a,b)⁴⁴. En el istmo centroamericano, las puntas *Cola de Pez* se traslapan en lo geográfico con las *Clovis* aunque los datos actuales no permitan establecer si aquéllas se derivaron de éstas o si ambas clases representan distintas tradiciones *coetáneas*, siendo *Clovis* la norteaña y *Cola de Pez* la sureña⁴⁵. Sólo más descubrimientos bien fechados esclarecerán tales alternativas.

Hallazgos en Sudamérica demuestran que los cazadores que confeccionaban puntas *Cola de Pez* perseguían caballos americanos, perezosos gigantes y mastodontes⁴⁶. Aunque estos y otros taxones de animales extintos ya se hayan descubierto en Panamá, el constatar su coexistencia con artefactos o actividades humanas ha eludido a los arqueólogos a quienes, aun así, se les exhorta continuar la búsqueda de estas asociaciones debido a los debates enconados que se han desatado en torno al papel que desempeñaron los cazadores humanos en la desaparición de la megafauna americana⁴⁷. Las fracturas presentes en algunas puntas de lanza bifaciales halladas en Lago Alajuela y la Cueva de los Vampiros hacen pensar que fueron ocasionadas por daños sufridos durante la cacería⁴⁸.

Otro punto de discusión muy debatido en lo referente a las primeras inmigraciones a América es la utilización de rutas costeras por grupos cuyo patrón de subsistencia no enfocaba necesariamente

la cacería de animales grandes, sino la pesca y la recolección de productos del litoral marino. Encontrar este tipo de sitios —ya identificados en la costa del Perú⁴⁹— se ve complicado por el hecho de que, desde el comienzo del deshielo unos 14.000 años a.P. hasta aproximadamente el 7.000 a.P., el nivel de los océanos subió inundando sitios arqueológicos ubicados en zonas costeras. Debido a que la plataforma continental en el Pacífico es ancha y su inclinación leve, sitios como la Cueva de los Vampiros y La Mula-Oeste, hoy en día ubicados muy cerca de la línea de la costa, estaban bastante alejados de hábitats costeros cuando albergaron campamentos de cazadores y recolectores paleoindios⁵⁰. Se supone que otros sitios contemporáneos con ellos se encuentran debajo de las aguas del mar⁵¹.

Se mencionó atrás que los únicos artefactos que podrían referirse a una ocupación pre-Clovis en Panamá provienen de La Yeguada y Lago Alajuela, ambos localizados cerca de la división continental. En los sedimentos de aquella laguna, los primeros y tajantes indicios de una presencia humana en los bosques de encinos, robles y magnolias que la rodeaban durante el Tardiglacial no se presentan sino hasta el 11.000 a.P., esto es, unos 3.000 años después del apresamiento de las aguas de este lago por movimientos telúricos (Figura 5). La Cueva de los Vampiros estuvo disponible para un grupo de cazadores 4.000 años antes de la primera evidencia de ocupación humana allí (11.500 a.P.), en tanto que los abrigos cercanos de Corona (Veraguas) y Aguadulce (El Roble, Coclé) no ampararon campamentos antes del milenio comprendido entre el 11.000 y el 10.000 a.P.⁵². Por lo tanto, si en verdad había grupos pre-Clovis en esta área, o su número era muy reducido, o hacían sólo esporádicas excursiones lejos de las costas.

Los sitios arqueológicos paleoindios ya localizados en el curso medio del río Chagres (Lago Alajuela), así como Finca Guardiría (Costa Rica, Atlántico) y Bahía Gloria (Urabá), estaban ubicados durante el Periodo I dentro de bosques tropicales, los cuales tenían, no obstante, doseles más abiertos que los actuales debido, no sólo al clima menos cálido y lluvioso⁵³, sino, también, a los efectos destructivos de la megafauna sobre la vegetación. Es probable que la margen oriental de la Península de Azuero y el sur de Coclé —el ‘arco seco’ de hoy— hubiese estado cubierta de matorrales xerófilos, los cuales se habrían extendido por la amplia planicie expuesta por el océano descendido. Evidencia paleoecológica obtenida en Monte Oscuro (Capira, Panamá) señala que una sabana arbolada pleistocénica fue reemplazada en el Holoceno temprano por bosques⁵⁴.

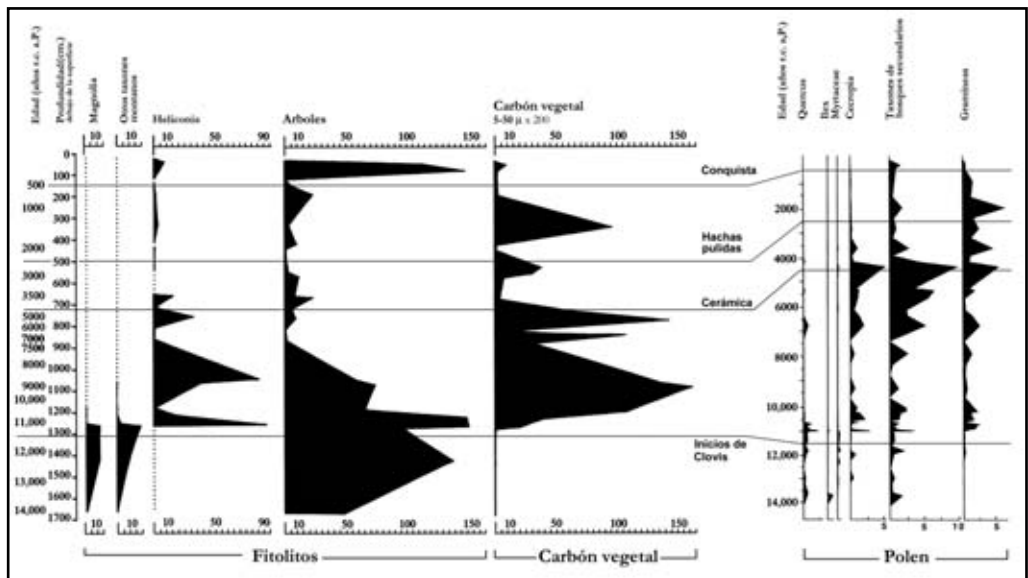


Figura 5: Datos paleoecológicos obtenidos en La Yeguada que indican cambios en la distribución de la vegetación ocasionados, tanto por el clima, como por las actividades humanas (sintetizados de Dolores Piperno y Deborah Pearsall, *The Origins of Agriculture in the New World Tropics*, 1998, figuras 5.8, 5.9). Nótese cómo los bosques volvieron a colonizar esta área muy alterada por los agricultores precolombinos durante los últimos 500 años.

Permanencia. Producción de Alimentos en Zonas de Clima Estacional (Periodo IIA)

El hecho de que en la mayor parte del continente suramericano existieran asentamientos humanos antes de que finalizara el Tardiglacial, demuestra que no todos los primeros inmigrantes al istmo se detuvieron allí (¡es inverosímil que ellos hubieran pasado a Suramérica en botes sin pisar suelo istmeño!). Sin embargo, evidencia paleoecológica y arqueológica comprueba una continua presencia humana en el Pacífico central a partir del 11.500 a.P. La perturbación ocasionada por los cazadores paleoindios en los bosques de la cuenca de La Yeguada prosiguió y se intensificó durante el Periodo IIA conduciendo a que especies de plantas que se vuelven abundantes como consecuencia de las actividades humanas, como las gramíneas, la ‘chichica’ (*Heliconia*) y el ‘guarumo’ (*Cecropia*), fueran desplazando poco a poco la vegetación arbórea (Figura 5). Este tipo de cambios sugiere que los grupos humanos que vivían en esta cuenca abrían claros en los bosques mediante el fuego con tanta intensidad o regularidad que éstos no tuvieron tiempo de regenerarse⁵⁵.

Desde luego, estos datos paleoecológicos no brindan información sobre el acervo cultural de los grupos responsables por esta modificación del paisaje. Algunos abrigos rocosos, no obstante, contienen evidencia arqueológica de la continuación, no sólo del asentamiento humano, sino, también, de algunos patrones tecnológicos heredados de los paleoindios. La Cueva de los Vampiros, el Abrigo de Aguadulce y el Abrigo de Corona fueron usados de vez en cuando como campamentos durante el periodo comprendido entre el 11.000 y 7.000 a.P.⁵⁶ Los abrigos de Carabalí y de los Santanas acusan ocupaciones leves a partir del 8.000 a.P. Otros sitios a cielo abierto localizados a lo largo del río Santa María y sus afluentes⁵⁷, en la orilla de la Laguna de la Yeguada⁵⁸ y en el curso medio del río Chagres (Lago Alajuela)⁵⁹ deberían de referirse al Periodo IIA de acuerdo a las clases de artefactos de piedra halladas en ellos. Asimismo, el número de sitios en la cuenca del río Santa María se duplicó con respecto al Periodo IB, lo cual da apoyo a la evidencia paleoecológica citada atrás de que la población local siguió creciendo a inicios del Holoceno⁶⁰.

En todos estos sitios es evidente el lasqueo bifacial de puntas de proyectil aunque distintas de las paleoindias del periodo anterior. También se hallan raspadores cuidadosamente retocados (Figura 4 o). Un pequeño taller en la albina de Sarigua (La Mula-Centro) constata la confección de puntas sin acanaladuras, con orejas y, en un caso especial, con la hoja delicadamente serrada (Figura 4 l-m). Algunas se calentaron intencionalmente para facilitar el lasqueo⁶¹. El desarrollo de esta clase de proyectiles sólo es comprensible si, desaparecida la megafauna del Pleistoceno, se hiciera abundante en la vertiente del Pacífico otra especie grande de mamífero, nos referimos al sabanero venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Se ha asumido, aunque sin datos empíricos confirmatorios, que para entonces también se practicaba la pesca en ríos y estuarios⁶².

Inicios de la producción de alimentos

Es cada vez más evidente que, apenas iniciado el Holoceno en el Neotrópico y tal vez antes, la simbiosis entre algunos grupos de plantas y el ser humano trascendió la mera recolección de especies silvestres en sus hábitats naturales, esto es, se puso en marcha aquel complejo y prolongado proceso que, a la larga, convirtió algunas clases de plantas manipuladas por el ser humano –particularmente, gramíneas, cucurbitáceas, leguminosas y varios taxones que producen tubérculos– en especies tan cambiadas genéticamente, que el identificar sus progenitores silvestres ha desafiado y, en algunos casos, sigue desafiando a los científicos. Determinar empíricamente cuándo los vástagos difieren lo suficiente de sus estirpes como para merecer la etiqueta ‘domesticados’ o ‘cultivados’ es una tarea complicada que requiere de la estrecha cooperación entre genetistas, agrónomos, arqueólogos y paleoecólogos. Sin embargo, aunque pasarán muchos años antes de que se resuelvan las muchas interrogantes en torno al origen y a la evolución de cada una de las aproximadamente 100 especies que fueron cultivadas por los indígenas precolombinos, los descubrimientos más recientes indican que en el istmo se comenzó a cultivar la tierra para sembrar especies domesticadas antes de que finalizara el Periodo IIA.

En el Abrigo de Aguadulce y la Cueva de los Vampiros, se ha confirmado la presencia de tres taxones de plantas al parecer ya domesticadas en estratos fechados entre el 9.000 y 7.000 a.P.: el lerén

(*Calathea allouia*) y el arrurruz (en Panamá: sagú) (*Maranta arundinacea*)—los cuales producen pequeños tubérculos subterráneos— y la tula (*Lagenaria siceraria*) cuyas calabazas hacen buenos receptáculos⁶³. En el Abrigo de Aguadulce se reportó, también, una variedad de zapallo (*Cucurbita*) que bien pudo haber sido, o silvestre, o domesticada. Esta evidencia consta de fitolitos y granos de almidón —partículas microscópicas que se preservan, tanto en los suelos antropogénicos, como empotradas en dientes humanos y en las partes desgastadas de las piedras que se usaban para moler o triturar alimentos vegetales. Análisis complementarios de materiales carbonizados indican que, en adición a aquellos recursos cultivados, se aprovechaban las frutas de algunos árboles silvestres, como la palma de vino (*Acrocomia mexicana*), el nance (*Byrsonima crassifolia*) y especies de la familia Sapotaceae (p.ejm., caimitos, mameyes y zapotes)⁶⁴.

Aunque, hasta la fecha, tan sólo en las llanuras y estribaciones de la vertiente del Pacífico de Coclé y Veraguas se haya podido demostrar que el cultivo de plantas en parcelas rotativas abiertas mediante el fuego en bosques y rastrojos se remonta al Periodo IIA, se espera que futuras investigaciones en otras zonas estacionalmente secas del istmo que aun no conocen investigaciones arqueológicas, proporcionen evidencia confirmatoria. Hacia el oriente, en los sedimentos de la laguna seca de Monte Oscuro (Capira, Panamá), la perturbación antropogénica se hace aparente durante el milenio comprendido entre el 8.000 y 7.000 a.P.⁶⁵.

Expansión Demográfica e Inicios de la Diversificación Cultural (Periodo II B)

El desarrollo del maíz ejemplifica cuán complejos, demorados y, a la vez, asombrosos fueron los procesos que convirtieron varias especies silvestres de poca o nula utilidad para la alimentación humana en productos que posteriormente llegarían a ser el sostén de las comunidades prehispánicas. Luego de muchos años de debates, se ha logrado identificar mediante técnicas moleculares, no sólo la variedad de gramínea silvestre que dio origen al maíz —una subespecie del teocinte (*Zea mays ssp. parviglumis*)— sino, también, la precisa ubicación geográfica del acervo genético fundador (Guerrero, México). Al parecer, cuatro o cinco mutaciones, actuando en unísono con la selección y dispersión humanas, convirtieron el teocinte —provisto de múltiples y minúsculas mazorcas con solo dos filas de semillas envueltas en glumas, diminutas, duras e imposibles de digerir— en el maíz, aquella planta por todos conocida que posee mazorcas en el tallo principal, envueltas en un capullo y provistas de muchas hileras de granos grandes y feculentos que se pueden preparar en una infinidad de maneras y para múltiples usos⁶⁶. Exactamente cuándo ocurrieron dichas mutaciones es aún materia de discusión. Sin embargo, es evidente que variedades primitivas del maíz, todavía poseedoras de algunas características del teocinte ancestral, se dispersaron desde su cuna en el suroeste de México a lo largo del istmo centroamericano hasta los Andes septentrionales y las cabeceras del río Amazonas durante el periodo transcurrido entre el 7.000 y 4.500 a.P.

Otro cultivo alóctono que aparece en Panamá a principios del Periodo IIB es la yuca (*Manihot esculenta*), el complemento del maíz en muchos sistemas agrícolas del Nuevo Mundo, cuyos orígenes geográficos y genéticos, aunque no se hayan esclarecido para la satisfacción de todos los botánicos, se atribuyen a zonas ecuatoriales de Suramérica⁶⁷. La historia temprana de otra planta ampliamente sembrada en el istmo al momento del contacto español, la auyama o el zapallo (*Cucurbita moschata*), sugiere un origen también suramericano⁶⁸. Si bien la adición de estos cultígenos y de alguna variedad de ñame americano (*Dioscorea sp.*) a la lista de plantas domesticadas durante el Periodo IIB ilustra que la agricultura se estaba diversificando, el hallazgo de abundantes corozos carbonizados de palmas (*Elaeis oleifera* y *Acrocomia mexicana*) en los botaderos del Abrigo de Aguadulce indica que los recursos silvestres seguían siendo importantes⁶⁹. Esto se comprende por el hecho de que, en las etapas iniciales de su domesticación, plantas como el maíz eran aún mucho menos productivas que las variedades que se desarrollarían más adelante.

Hay evidencia de que la población humana creció con respecto al periodo anterior en el Pacífico central. En la cuenca del río Santa María, el número de sitios arqueológicos aumentó en un 15% en tanto que la densidad de los materiales culturales hallados en los abrigos en donde se han efec-

tado excavaciones es muy superior a la del Periodo IIA, lo cual sugiere, o que aquéllos eran usados con mayor frecuencia, o que vivían más personas en ellos⁷⁰. A la vez, evidencia paleoecológica llama la atención al movimiento de grupos humanos a hábitats más húmedos que la vertiente del Pacífico central y con estaciones secas menos intensas. En el curso bajo del río Chagres, los bosques comenzaron a ser perturbados para las siembras a partir del 5.000 a.P. de modo que el polen de árboles casi desaparece en los sedimentos fluviales para el 3.200 a.P.⁷¹.

A principios del Periodo II B, se volvió mucho más lenta la subida del nivel del mar estabilizándose la relación entre las líneas de las costas y el océano. Los sedimentos de origen terrestre arrastrados por los ríos comenzaron a acumularse más rápidamente de lo que el mar avanzó hacia tierra por lo que en aquellas áreas estuarinas donde no ha habido movimientos telúricos de consideración, los asentamientos humanos se fueron alejando del mar debido al crecimiento continuo de los deltas⁷². Es probable que, tanto en este periodo, como en el subsiguiente (III), los habitantes de las llanuras y estribaciones en proximidad a la Bahía de Parita hubiesen sincronizado sus actividades de subsistencia –es to es, las siembras, las cosechas, la cacería, la recolección de nances, conchas y tortugas dulceacuícolas y la pesca– con las estaciones meteorológicas y fitofisiológicas. Por tanto, es posible que los grupos familiares que sembraban maíz, yuca y zapallos cerca de la Cueva de los Ladrones y el Abrigo de Aguadulce durante la estación lluviosa se trasladaran a localidades ribereñas o costeras como Cerro Mangote en el ‘verano’.

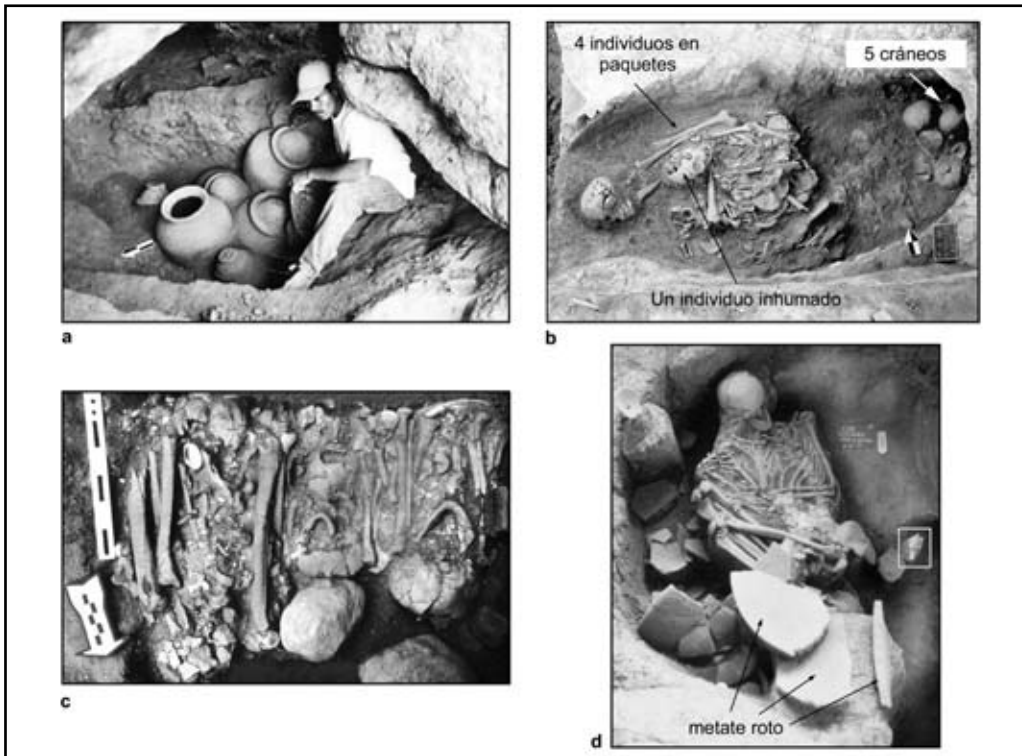


Figura 6: Los indígenas precolombinos dedicaron mucha energía a las costumbres mortuorias. Muchas sepulturas se usaron varias veces para distintos tipos de enterramientos lo cual sugiere que eran bóvedas familiares. a: entierros en urnas, Abrigo Capacho (PN-62), Penonomé, Coclé, 550-1300 a.P., b: Cerro Juan Díaz, rasgo 5, Operación 4. Primero se enterró a cuatro individuos en paquetes. Luego se inhumó a una persona (cuyo cráneo mira hacia arriba). Este esqueleto fue cortado por la mitad cuando se introdujeron cinco cráneos (910-690 a.P.), c: Cerro Mangote, tres individuos enterrados en paquetes, antigüedad incierta, probablemente Periodo IIB (7000-5000 a.P.), d: Cerro Juan Díaz, rasgo 94, Operación 3 (1400-1100 a.P.), mujer, 20-25 años, enterrada en posición flexionada. El cuadro blanco encierra el artefacto de concha ilustrado en la figura 1 m. Fotos: a: J. Griggs, b,d: R. Cooke, c: A. Ranere.

Cerro Mangote estuvo localizado en la cima de un cerro prominente cerca de la línea de la costa cuando fue ocupado por primera vez unos 7.000 años a.P. Desde esta fecha hasta el 5.000 a.P. cuando se alejó mucho del mar, sus habitantes no tenían que ir lejos para abastecerse de alimentos de origen animal. Pescaban y recogían conchas y cangrejos en charcos mareales, desembocaduras y manglares y cazaban aves, venados de cola blanca, mapaches (*Procyon lotor*) e iguanas verdes (*Iguana iguana*) y negras (*Ctenosaura sp.*). No hay evidencia de que usaran redes para pescar. El hallazgo de costillas de manatí (*Trichechus manatus*), una especie que no existía en el Pacífico, indica que mantenían contactos con grupos humanos de la vertiente del Caribe⁷³. En este sitio, Charles McGimsey (1955) y Anthony Ranere (1979) encontraron 90 esqueletos humanos, o inhumados - mayormente en posición fetal - o en fardos que envolvían los restos óseos de esqueletos descarnados natural o mecánicamente⁷⁴ (Figura 6 c). Los pocos y únicos artefactos mortuorios eran de concha: una cuenta, un pendiente y un collar de 53 ítems. Basándose en la estratigrafía y en la falta de ofrendas de cerámica, estos arqueólogos dedujeron que ambos tratamientos funerarios correspondían al Período IIB. Posteriormente, muestras de colágeno de los huesos de siete individuos, analizadas por tres laboratorios de radiocarbono, arrojaron fechas

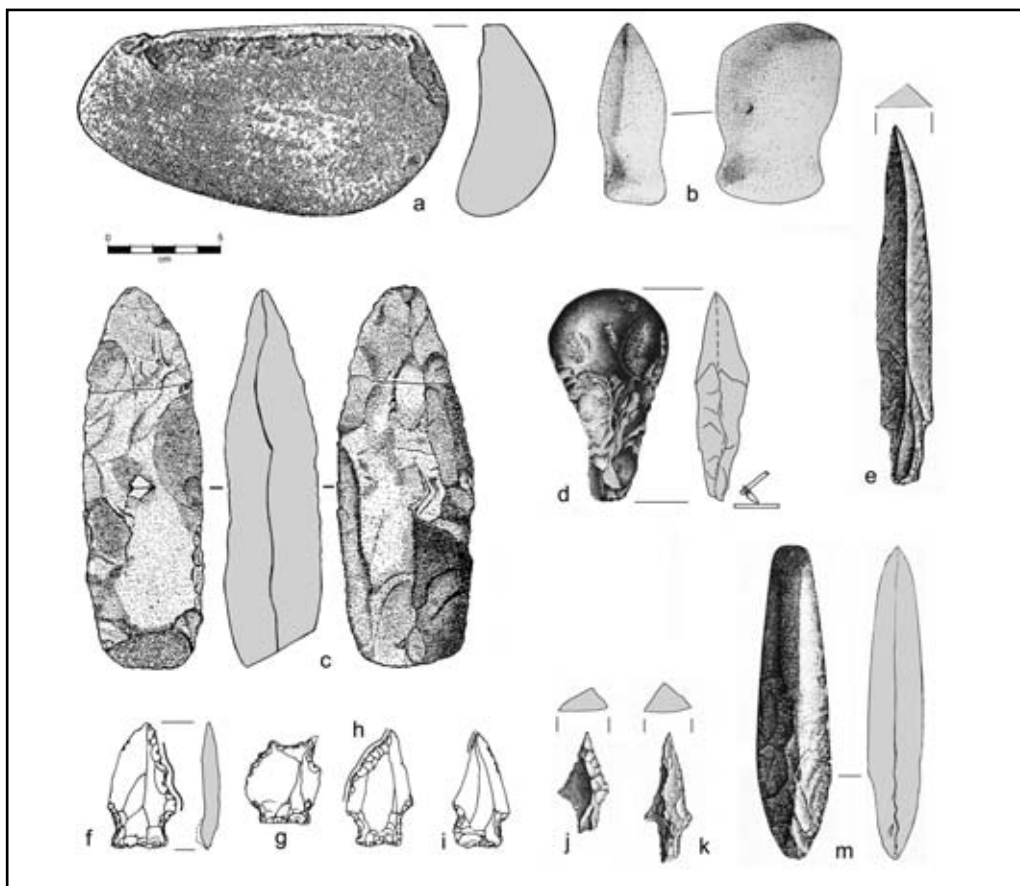


Figura 7: Utensilios de piedra usados para faenas domésticas y agrícolas. a: canto rodado con desgaste lateral, conchero de Monagrillo (4400-3200 a.P.), empleado para preparar alimentos vegetales (según G. Willey y C.R. McGimsey III, *The Monagrillo Culture of Panama*, 1954, figura 15 c), b: hacha, El Trapiche, río Chiriquí (4300-2300 a.P.), según O. F. Linares y A. J. Ranere *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama* 1980, figura 3.0-14, c: cuña bifacial, Hornito-1 (Chiriquí), Fase Talamanca (6500-5500 a.P.), d: azuela, Sitio Sierra, hallada en un entierro (1900-1500 a.P.), e: navaja apedunculada hecha de toba silicificada, Chiriquí (según W.H. Holmes, *Ancient Art of Chiriquí*, 1888, fig. 24), f-i: herramientas puntiagudas con pedúnculos muesqueados, SA-27 (Santiago) (2300-1800 a.P.), usados para raspar, perforar y cortar. La línea negra indica la zona de uso, j-k: puntas con pedúnculos de corte triangular, Chiriquí. Estas herramientas se volvieron frecuentes en todo el istmo a partir del 1000 a.P. (según W.H. Holmes, *Ancient Art of Chiriquí*, 1888, fig. 25), m: cincel pulido, Chiriquí (según W.H. Holmes, *Ancient Art of Chiriquí*, 1888, fig. 21).

mucho más recientes⁷⁵. Sin embargo, en vista de que el colágeno suele dar fechas erráticas, la verdadera antigüedad del cementerio de Cerro Mangote – y de enfermedades parecidas a las trepanomiasis que dejaron lesiones contundentes en algunos esqueletos – queda por resolverse satisfactoriamente.

¿Diversidad cultural?

Durante el Periodo IIB, se tienen las primeras evidencias de la diversidad cultural en el istmo. Entre el 6.550 y 4.300 a.P., grupos humanos que vivían en abrigos rocosos y pequeños campamentos a cielo abierto en la cordillera central de Chiriquí, cerca de Fortuna y Caldera, usaban un conjunto de artefactos muy distinto al de sus vecinos contemporáneos en el Pacífico de Coclé, Veraguas y Azuero⁷⁶ (Figura 7 c). Cuando Anthony Ranere descubrió estos sitios localizados dentro de bosques húmedos pre-montanos a principios de la década del '70 propuso que sus habitantes no eran agricultores, sino cazadores y recolectores de productos arbóreos, como corozos, nances, algarrobos (*Hymenea courbaril*), hipótesis que compagina con aquella de Piperno⁷⁷ que sostiene que, en sus etapas iniciales, la producción de alimentos en el Neotrópico se restringía a las márgenes de los bosques secos.

Primeros grupos alfareros (Periodo III)

Teniendo en cuenta su antigüedad en Brasil y el norte de Colombia donde se remonta al milenio comprendido entre el 6.000 y 5.000 a.P.⁷⁸, la cerámica demoró en aparecer en Panamá. No se puede demostrar que esta tecnología se transportó al istmo desde el Sur porque los burdos tiestos que se hallaron yaciendo sobre capas precerámicas en la Cueva de los Ladrones y el Abrigo de Aguadulce acusan formas de vasijas y diseños muy distintos a los de otros grupos de cerámica de la misma antigüedad en Colombia y Centroamérica, como si aquéllos representaran los primeros esfuerzos de la población local de ensayar *independientemente* la confección de receptáculos de barro⁷⁹. Las vasijas de este estilo *Monagrillo*⁸⁰ se hacían con barro arenoso, se cocinaban a temperaturas bajas y se manchaban con hollín de la fogata. Sus formas son sencillos platos y copas, carentes de pedestales, agarraderos y cuellos. Las decoraciones además de ser escasas se restringen a líneas y volutas grabadas en el barro húmedo (Figura 8 a,b). Aunque en los años '40 y '50, cuando esta cerámica se reportó por primera vez, parecía estar restringida a zonas costeras del Pacífico⁸¹, se demostró posteriormente que se extendió hasta los bosques perennemente húmedos de la cordillera central y de la cuenca alta del río Coclé del Norte (Abrigo Calavera, 3.500-3.000 a.P.)⁸².

Lo que es todavía difícil de explicar, no obstante, es por qué no se ha identificado una vajilla de igual antigüedad que la *Monagrillo* en otros sectores del istmo. Un recorrido intensivo efectuado en los años '60 por el Golfo de Chiriquí, el Golfo de Montijo y el Darién, no localizó sitios coevos con los del Periodo III de la Bahía de Parita⁸³. Los escasos tiestos hallados en El Trapiche –el único abrigo rocoso del río Chiriquí donde se reportó cerámica– parecen representar campamentos establecidos aquí después del 2.300 a.P.⁸⁴. Tiestos hallados en Cueva Bustamante (río Majecito, Panamá), anteriormente considerados posiblemente coevos con *Monagrillo*⁸⁵, probaron ser mucho más recientes cuando se fecharon residuos de alimentos adheridos a aquéllos⁸⁶.

La introducción de la alfarería al Panamá central no coincidió con grandes cambios culturales y de subsistencia. Se siguieron empleando las mismas herramientas de piedra que las del periodo anterior, entre las cuales sobresalen cantos rodados desgastados en los bordes (empleados para triturar alimentos vegetales) (Figura 7 a), raspadores y cuchillos hechos con lascas unifaciales, así como centenas de astillas alargadas de ágata y cuarcita, las cuales, aunque se hayan identificado como inserciones empotradas en tablas de madera usadas para rallar la yuca tóxica o “amarga” (Cap. 2, pág. 57-59)⁸⁷, probablemente tuvieron otra función. El hallazgo de almidón de maíz, yuca y palma sobre una piedra de moler hallada en el conchero de Monagrillo confirma que, pese a su ubicación en la playa, los habitantes de este sitio consumían los productos de la agricultura⁸⁸.

Al igual que sus antecedentes de Cerro Mangote, las comunidades localizadas cerca de la Bahía de Parita aprovecharon los abundantes y asequibles recursos de estuarios, playas, manglares y sabanas arboladas aunque la escasez de pequeños peces que nadan cerca de la costa en enormes cardúmenes

en aquel sitio contrasta con su abundancia en éstos, lo cual hace suponer que en el Periodo III se desarrollaron nuevas técnicas de pesca como las redes agalleras de malla fina, o los atajos erigidos en zonas mareales⁸⁹. Ocasionalmente pescaron tortugas marinas. Cazaron venados de cola blanca y, con menor frecuencia, conejos pintados (*Agouti paca*) y saínos (*Tayassu tayacu*). Los habitantes del Abrigo de

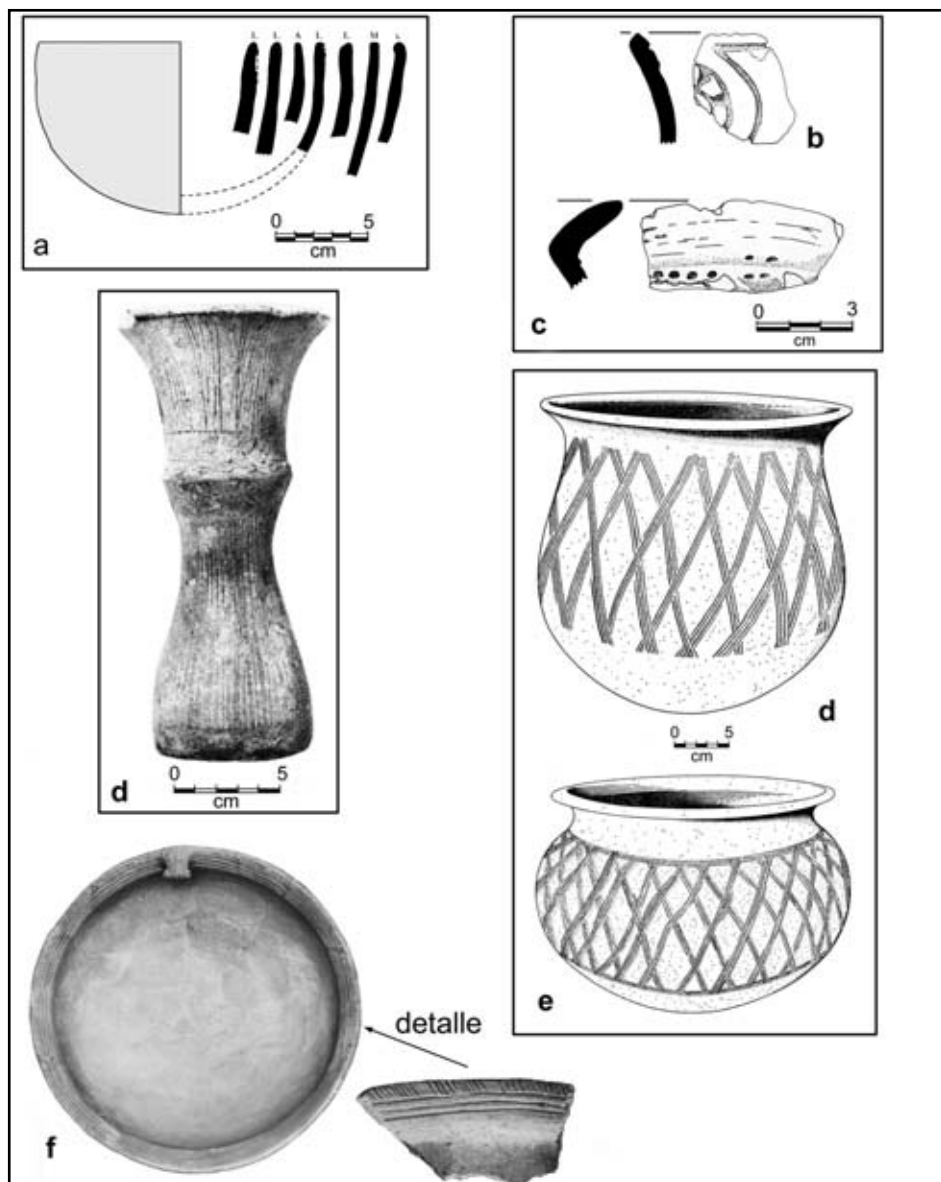


Figura 8: Alfarería temprana. a: la cerámica *Monagrillo* acusa formas sencillas, como esta copa reconstruida con base en bordes hallados en Cueva de los Ladrones (L), Abrigo de Aguadulce (A) y Monagrillo (M); b: tiesto decorado con incisiones, estilo *Monagrillo*, Abrigo de Aguadulce; c: borde de una de las primeras vasijas con cuello producidas en 'Gran Coclé', Cueva de los Ladrones. La decoración consiste en crudos punteados (probablemente 3200-2800 a.P.); d: cáliz hallado en El Limón (Coclé) (tomada de M.W. Stirling y M. Stirling, *El Limón, an early tomb site in Coclé province, Panamá*, 1964, lám. 27 d); d-e: vasijas decoradas con incisiones múltiples, Taboguilla (M.W. Stirling y M. Stirling, *The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama*, 1964, fig. 41-42. Una vasija muy parecida hallada en isla Butler, Lago Alajuela, arrojó una fecha de 1990 ± 40 a.P. (60 cal a.C.-90 cal d.C.); f: vasija cuyo borde exverso y aplanado lleva una decoración consistente en incisiones rellenas con carbonato de calcio, La Mula-Sarigua (2920-2620 a.P. [760-200 cal a.C.]). Diámetro: 38 cm.

Aguadulce, localizado 18 km de la costa, dedicaron bastante tiempo a la captura de jicoteas (*Trachemys*) y galápagos (*Kinostemon*) y a la pesca de barbudos (*Rhamdia*), pejeperros (*Hoplias*), macanas (*Stemopygus*) y otros peces dulceacuícolas. Los productos de la bahía llegaron a sitios ubicados en las estribaciones, como La Cueva de los Ladrones y el Abrigo de Corona, donde se consumieron almejas y pequeños peces marinos⁹⁰.

En cuanto a la distribución de la población en el Panamá central, tres aspectos destacan diferencias importantes con relación al periodo precerámico anterior: (a) el mayor tamaño y número de los sitios litorales en la Bahía de Parita⁹¹, (b) evidencia de una estructura ovalada en Zapotal, la cual podría indicar que este sitio extenso era un caserío de viviendas sencillas⁹² y (c) la composición florística de la vegetación secundaria alrededor de la laguna de La Yeguada, conforme la cual los impactos de la agricultura se habrían vuelto tan extensos en las estribaciones del Pacífico central para el 4.200 a.P., que se dejó de quemar y sembrar porque los suelos ya estaban exhaustos. Para comienzos del Periodo III, grupos agrícolas ya habían abierto extensos claros en los bosques del curso bajo del río Chagres y, también, en los de la cuenca alta del río Tuyra (Cana), por lo que se supone que la dispersión de la agricultura rotativa habría abarcado otras regiones estacionalmente áridas de Panamá aún faltantes de datos arqueológicos relevantes a esta época (como, por ejemplo, las cuencas de los ríos Bayano y Chucunaque y las estribaciones de Chiriquí y el Sur de Veraguas)⁹³.

Vida aldeana, chamanes y artesanos (2.500-1.250 a.P. [Periodo IV])

El resumen anterior hace pensar que la introducción y dispersión de la agricultura a lo largo del istmo no estuvieron acompañadas de desplazamientos a larga distancia de grupos humanos enteros por lo que se asume que el mecanismo mediante el que los cultígenos y técnicas de cultivo desarrollados en zonas continentales se trasladaron a Panamá, fue la paulatina transferencia de ideas y productos entre pequeñas comunidades de economía mixta que compartían similares agroecologías y estructuras sociales. Esta hipótesis se contrapone a otras ampliamente aceptadas en el resto del mundo, que abogan por la existencia de primigenios focos de domesticación - en el caso americano, en Mesoamérica y la región Andina y/o Amazónica — desde los cuales grupos de agricultores portadores de lenguas propias se dispersaron hacia zonas pobladas por cazadores-recolectores que poco a poco fueron desplazados o absorbidos culturalmente⁹⁴. En lo que respecta a la Baja América Central recibe el apoyo de investigaciones sobre la genética y lingüística histórica de los actuales grupos indígenas que hablan idiomas de la estirpe chibchense del filo paya-chibcha (*sensu* Adolfo Constenla)⁹⁵. Las relaciones de parentesco resumidas por los dendrogramas ya publicados sugieren que aquéllos, descendientes de poblaciones establecidas en la Baja América Central y áreas colindantes desde hacía muchos milenios (tal vez desde que llegaron sus antepasados pleistocénicos), se disgregaron y se diversificaron dentro de la zona geográfica donde actualmente residen⁹⁶. A la vez, se ha demostrado que los emberá y waunáan, hablantes de idiomas de la familia chocona que están más cercanamente emparentados con lenguas chibchen-ses, que con otras familias lingüísticas americanas⁹⁷, no son inmigrantes allende de los Andes, sino los representantes modernos de un grupo ancestral ubicado en tiempos prehispánicos en el noroeste colombiano y, probablemente, áreas adyacentes del Darién⁹⁸.

Este panorama contrasta con las ideas que estaban en boga cuando los arqueólogos aún sabían muy poco acerca de los antecedentes de los patrones culturales que sintetizaremos a continuación. Max Uhle, por ejemplo, atribuyó la policromía de 'Gran Coclé' a los mayas⁹⁹, Lothrop a grupos suramericanos que hicieron un peregrinaje fantástico a Panamá vía la América Central¹⁰⁰ y Alain Ichon a guerreros de Colombia o Ecuador¹⁰¹. En lo lingüístico y genético, se popularizó la idea de que inmigrantes recientes llevaron pueblos y hablas 'chibchas' a Panamá¹⁰², concepto erróneo que siguió siendo defendido hasta la década de 1980 por arqueólogos como Michael Snarskis quien atribuyó ciertos cambios aparentes en la arqueología costarricense para el periodo 1.250-1.450 a.P. a la "intromisión" de pueblos y tradiciones de origen "probablemente sureño"¹⁰³.

Cabe acalorar, no obstante, que el abogar por la preeminencia del desarrollo endógeno en la evolución cultural istmeña no es antagónico a la bien documentada ingerencia de conocimientos de

sarrollados en regiones lejanas, como la orfebrería, cuya introducción a Panamá para el 1.800 a.P. tuvo lugar cuando las múltiples y sofisticadas técnicas de la metalurgia ya estaban bien desarrolladas en Colombia, Ecuador y Perú. Lo que parece improbable a luz de los datos ahora disponibles es el reemplazo de culturas istmeñas “primitivas” por grupos invasores supuestamente más “desarrollados” que poseían lenguas y creencias alóctonas. Esta situación se opone a la que se dio en el área cultural conocida como ‘Gran Nicoya’ (Guanacaste y la zona lacustre de Nicaragua) donde grupos hablantes de tres idiomas formados en Mesoamérica¹⁰⁴ se asentaron durante el último milenio de la época precolombina. Pese a estar rodeados de los pueblos de la población autóctona, aquéllos mantuvieron sus lenguas vernaculares y algunas de sus tradiciones primigenias hasta la llegada de las tropas españolas¹⁰⁵.

Durante el Periodo IV bajo consideración (2.500-1.250 a.P.) las comunidades precolombinas de Panamá experimentaron importantes transformaciones en lo material, intelectual y económico. La población parece haber crecido con mayor rapidez que en los periodos anteriores, llegando a asentarse en casi cada rincón del istmo. Concomitantemente, en aquellos sectores cuyos suelos permiten que se produzcan buenas cantidades de alimentos, tanto cultivados, como silvestres, en un mismo lugar y año tras año —como los cursos bajos de ríos que desembocan en deltas amplios y los valles intermontanos dotados de suelos volcánicos y/o lacustres muy fértiles— la población se fue aglutinando o ‘nuclearizando’ en unos cuantos asentamientos grandes con viviendas apiñadas y centenares de habitantes, esto es, en *aldeas*¹⁰⁶. En terrenos más accidentados donde continuó el patrón de caseríos dispersos que practicaban la agricultura rotativa hasta el periodo del contacto español, prospecciones arqueológicas indican que también aumentó grandemente el número de asentamientos¹⁰⁷. A la vez, la producción de alimentos se intensificó debido a que algunas especies que venían sembrándose desde hacía muchos milenios, como el maíz y los zapallos, experimentaron cambios genéticos que, no sólo aumentaron su productividad por unidad de tierra, sino, también, facilitaron su adaptación a hábitats donde sus progenitores no habrían podido sobrevivir.

Dichos cambios estuvieron vinculados a la introducción de nuevas herramientas, como los metates y ‘manos’ expertamente tallados, los cuales convertían los granos de las nuevas razas feculentas de maíz en ‘masa’ para hacer bollos y chicha ‘fuerte’ (Figura 1 q,r). Proliferaron los utensilios de piedra ‘pulidos’ hechos de duras piedras ígneas —hachas, azuelas y cinceles— cuyo desarrollo permitió, no sólo que se despejara eficientemente la espesa y húmeda vegetación ribereña y cordillerana, sino, también, que se volviera menos trabajosa la confección de artefactos de madera, como las bateas, los asientos y los cayucos (Figura 7 d,m). También se introdujeron o perfeccionaron técnicas de producir utensilios hechos de filosas piedras silíceas, como el desprendimiento en serie de lascas puntiagudas (Figura 7 f,i) y largas ‘navajas’ prismáticas usadas en las faenas agrícolas y domésticas (Figura 7 e). La alfarería se adaptó a las nuevas necesidades acusando notorias mejoras, como la cuidadosa selección de arcillas y desgrasantes, el alisamiento y pulimento de las superficies de las vasijas, el control de la cocción y la construcción de ollas y tinajas voluminosas con bases y cuellos altos y anchos, las cuales eran aptas, no sólo para cocinar grandes cantidades de alimentos, sino, también, para almacenar agua y víveres secos (Figura 9 a,b; 10 a-d). Es probable que la producción de cada grupo de utensilios en esta lista pasara a manos de aquellos individuos, grupos y comunidades que ya poseían conocimientos especializados.

Tres áreas culturales

Aunque el acervo cultural de las montañas centrales de Chiriquí difería lo suficiente del de las estribaciones y llanuras del Pacífico de Veraguas, Coclé y el Azuero oriental, como para inferir cierto grado de diferenciación social en lo económico y/o étnico durante el periodo IIB, no fue sino hasta el periodo 2.300-1.800 a.P. cuando se definieron con claridad las tradiciones artísticas e ideológicas que, de ahora en adelante distinguirían las ‘áreas culturales’ de ‘Gran Chiriquí’, ‘Gran Coclé’ y —con menor certeza— ‘Gran Darién’. Estas tres áreas compartieron algunas clases de utensilios de piedra, como los cinceles de basalto y las manos de moler, cuyas formas eran bastante uniformes a lo largo del istmo. Las particularidades regionales son más evidentes en la cerámica y en la piedra tallada, dos medios que transmitían información simbólica e ideológica a través de imágenes geométricas, zoomorfas y antropomor-

fas¹⁰⁸. En los sitios chiricanos de esta época sobresale el uso de un engobe¹⁰⁹ rojizo, patas cilíndricas o modeladas como animales y figuras humanas, así como decoraciones consistentes en incisiones arregladas en hileras o bandas y frecuentemente delineadas por franjas pintadas en rojo (Figura 9 a,b). Los alfareros de 'Gran Coclé' recurrieron a conceptos similares en cuanto a la zonificación de los motivos plásticos¹¹⁰ y pintados aunque las formas de las vasijas que usaron este tipo de decoración, eran disímiles de las chiricanas. Una modalidad que no compartieron con sus compañeros del occidente del istmo fue la *policromía* (Figura 10 a)—el uso en una misma vasija de varios pigmentos minerales (rojos, negros



Figura 9: La tradición alfarera de 'Gran Chiriquí' se remonta al 2300 a.P. fecha para la cual se producía la cerámica *Concepción* (a-b). c: tipo *Linarte Línea Roja* (Fase San Lorenzo, 1150-850 a.P.). Las otras vasijas, pertenecen a la Fase Chiriquí (850-500 a.P.). d: tipo *Lagarto* (850-500 a.P.), e: tipo *Tripode con patas en forma de pez*, f: tipo *Chocolate Inciso*, cuyas incisiones contienen residuos de carbonato de calcio, g,h: tipo *Negativo*, i: asiento (¿?) de cerámica, tipo *Bisquit*. (W.H. Holmes, *Ancient Art of Chiriquí*, 1888, fig. 204 (d), fig. 223 (h), G.G. MacCurdy, *A Study of Chiriquian Antiquities*, 1911, lám. 17 a (f), 23 b (e), 25 a (c), 30 f (g), 46 e (i)). Los dibujos no están a escala.

y blancos)— al menos hasta el 1.100 d.C. cuando se desarrolló la cerámica conocida como el estilo *Lagarto* ('Alligator Ware') en 'Gran Chiriquí' (Figura 9 d, 11).

En 'Gran Darién', predominaron los motivos plásticos o pintados en rojo (Cap. 2, Figura 2 a,b,e) sobre los policromados aunque demostraremos en el siguiente capítulo (p. 55 y Figura 2 c,d,f), que la alfarería de la franja costera de la Bahía de Panamá, así como la del Archipiélago de las Perlas, hizo amplio uso de esta última técnica y, también, de la iconografía típica de 'Gran Coclé'. Esto hace recordar el comentario que hicimos antes sobre la existencia de zonas fronterizas culturalmente mixtas¹¹¹.

Dichas diferencias areales se desprendieron, tanto del uso de distintas materias primas, como la arcilla, la gravilla para hacer el desgrasante y los pigmentos —cuya distribución en el espacio está ligada, por lógica, a la geología local—, como de los conceptos y creencias propios de cada región porque toda imagen o motivo, por realista o abstracto que parezca, trasmite información simbólica e 'ideológica' que los usuarios precolombinos interpretaban de acuerdo a su propia herencia cultural e intelectual. Esta habría incluido tanto elementos atávicos de amplia distribución que eran compartidos por los demás grupos de habla chibchense y choacoana, como otros locales y más recientes que se referían a las historias y mitologías de agrupaciones particulares que se separaron del tronco común¹¹².

Chiriquí y Bocas del Toro. Asentamiento de las tierras altas y de la costa del Caribe

Se supondría que, evaluados en términos de su capacidad de sostén, los ambientes del litoral del Golfo de Chiriquí y de las llanuras y estribaciones de esta provincia habrían sido tan favorables para los asentamientos de los periodos I-III, como lo fueron la costa, estribaciones y cordillera del Panamá central. Sin embargo, el hecho de que recorridos extensos no descubrieran evidencia de comunidades de dicha antigüedad en la costa e islas del Golfo de Chiriquí, así como las demostradas particularidades de los asentamientos precerámicos del alto río Chiriquí, referidas atrás, hacen pensar que la temprana trayectoria cultural del Panamá occidental fue, en verdad, distinta a la de la región central teniendo un enfoque marcadamente menos costero. En las zonas central y norte de Costa Rica, donde la cerámica *La Tronadora* es tan antigua como la *Monagrillo* de Panamá —si bien radicalmente diferente en lo tecnológico y conceptual— las zonas costeras también estuvieron, o deshabitadas, o sólo levemente ocupadas durante los periodos I-III¹¹³.

Aunque la arqueología de Chiriquí recibiera la atención de los eruditos primero que las demás provincias panameñas, no fue sino hasta los años '50 que conociera investigaciones dirigidas por arqueólogos¹¹⁴. En la década de 1970 Olga Linares y Anthony Ranere se valieron de datos obtenidos en tres temporadas de campo que enfocaron tres zonas diferentes¹¹⁵ para proponer una hipótesis general para la dispersión y diversificación de grupos de agricultores y alfareros en el Panamá occidental, la cual consta de las etapas y procesos resumidos en el Cuadro 2¹¹⁶. A continuación reseñamos algunos nuevos datos que han confirmado o modificado esta hipótesis.

(1) Los sedimentos de la Laguna Zoncho (Costa Rica), localizada al suroeste del volcán Barú, registran la llegada de agricultores cerca del 3.240 a.P., lo cual compagina con la hipótesis de que las llanuras y estribaciones de Costa Rica fueron la cuna de la agricultura basada en el maíz en esta zona del istmo (Cuadro 2, Etapa 1)¹¹⁷.

(2) De acuerdo a una investigación paleoecológica realizada por Hermann Behling en las lagunas de Volcán, grupos de agricultores comenzaron a despejar los bosques en las faldas occidentales del Barú para el 2.860 a.P., y no hacia finales de este milenio como se creyó anteriormente (Cuadro 2, Etapa 2)¹¹⁸.

(3) El estilo de cerámica que utilizaron —*Concepción*— exhibe un buen control de la simetría y decoraciones plásticas intrincadas¹¹⁹ (Figura 9 a,b), lo cual hace pensar, o que no se han hallado sus antecedentes en Panamá, o que esta vajilla fue introducida desde la cuenca de los ríos Terraba, Sierpe y Coto donde los arqueólogos costarricenses atribuyen los estilos *Darizara* y *Curré* al periodo comprendido entre el 3.500 y 2.300 a.P.¹²⁰.

(4) En Sitio Pitti (Cerro Punta), una sencilla vivienda ovalada cuyos postes carbonizados arrojaron una fecha promedio de 1.640 a.P. [cal 210 [410] 620 d.C.])¹²⁴ se cubrió de ceniza volcánica interpre-

tada, por Linares y Ranere, como evidencia de la última erupción del Barú para el 1.350 a.P., la cual terminaría por despoblar este valle y por impulsar a los damnificados hacia la costa caribeña de la Laguna de Chiriquí donde se habrían establecido en pequeños caseríos como Cerro Brujo para la misma fecha radiocarbónica¹²⁵. En los sedimentos de las lagunas de Chiriquí, sin embargo, Behling identificó tres capas de residuos volcánicos cuya antigüedad se estimó en 2.000, 1.000 y 500 años a.P.¹²⁶,

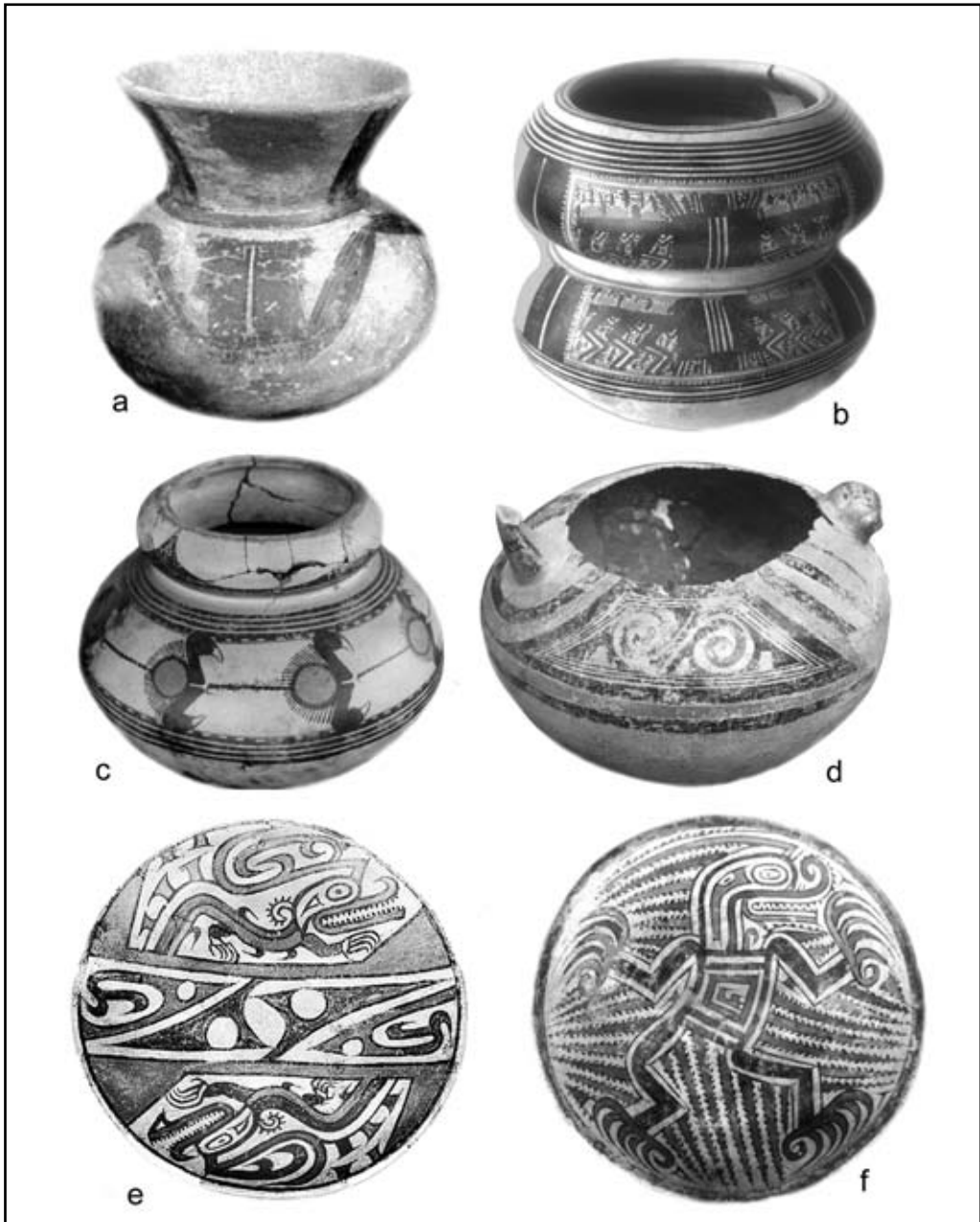


Figura 10: Etapas en la evolución de la tradición de alfarería policromada de 'Gran Coclé' (2300-850 a.P.). a: estilo *La Mula* (2300-1700 a.P.). b: estilo *Tonosí* (1700-1400 a.P.). c: estilo *Tonosí*, evolucionando hacia *Cubitá* (~1400 a.P.). d: estilo *Cubitá* (1400-1200 a.P.). e: estilo *Conte Tardío* (1200-1100 a.P.). f: estilo *Macaracas* (1100-850 a.P.). Fotos: R. Cooke. No están a escala.

Cuadro 2: Hipótesis de la radiación adaptiva propuesta por Olga Linares y Anthony Ranere con base en los resultados de sus investigaciones en Chiriquí y Bocas del Toro (1969-1972)

Etapa 1 (3000-2150 a.P.)	La agricultura sedentaria basada en el maíz se desarrolló originalmente en las estribaciones y cordillera baja de Chiriquí y zonas adyacentes de Costa Rica con base en una horticultura surgida en tiempos precerámicos.
Etapa 2 (2150-1750 a.P.)	Emigrantes originarios de dicha región se dispersaron hacia la cordillera arriba de los 1000 msnm y, al mismo tiempo, hacia la costa de Chiriquí e islas del Golfo de Chiriquí. Ya se habían desarrollado variedades de maíz adaptadas a un clima fresco y húmedo.
Etapa 3 (1750-1350 a.P.)	A medida que la población asentada originalmente en la región de El Hato se acrecentaba, buscaba tierras nuevas en el valle vecino de Cerro Punta, de manera que, cuando el volcán Barú hizo erupción para 1350 a.P. había muchas aldeas y caseríos, cuya población se estimó en 2430 con una densidad de 39 personas/km ² . El área de El Hato conoció las aldeas más grandes, de las cuales una —Barriles— se convirtió en el eje social y político de toda la zona. ^{121,122,123}
Etapa 4 (1350 a.P.)	Tal vez impulsados por la erupción del Barú, grupos de emigrantes se establecieron en la zona lagunera de Bocas del Toro. Hacían las mismas clases de cerámica que los pueblos de las tierras altas chiricanas.
Etapa 5	El desarrollo social y económico de los grupos asentados en las vertientes del Pacífico y del Atlántico se divergió debido a que las características ambientales de cada zona se relacionaron diferencialmente, tanto con el tamaño, grado de nucleación y permanencia de los asentamientos, como con los sistemas primarios de alimentación. Sin embargo, dichas diferencias sociales y de subsistencia no impidieron que todas estas comunidades siguieran manteniendo relaciones de trueque, así como lazos de parentesco y remembranzas de tradiciones compartidas y de un origen común.

por lo que, si éstos en verdad procedieron del Barú —y no de algún volcán en Costa Rica aún sin identificar— el estrato de “pómez” observado por los arqueólogos en Sitio Pittí y Barriles¹²⁷ no representa forzosamente la *última* erupción del Barú, sino —al menos en aquel sitio— la *segunda* acontecida 1.000 años a.P.

(5) Recientemente, se demostró que el Caribe centro y norte de Costa Rica recibió a grupos de agricultores conocedores del maíz entre el 2.560 a.P. (Laguna Bonillita, río Reventazón) y el 2.700 a.P. (La Selva)¹²⁸. La cerámica *Black Creek*, reportada en la costa cerca de la frontera con Panamá, acusa fechas comprendidas entre el 3.440 ± 40 a.P y 2.580 ± 40 a.P (1.880-590 cal a.C.)¹²⁹. Por ende, cabe la posibilidad de que —sea cual fuera su punto de origen— algunos agricultores alfareros ya estuvieran asentados en el litoral e islas de la Bahía de Almirante y la Laguna de Chiriquí mucho tiempo antes del 1.350 a.P., la fecha que Olga Linares propuso para los primeros asentamientos en la Península de Aguacate. Aún así, estos nuevos datos son compatibles con otro planteamiento propuesto por Linares, de que la similitud que guarda la cerámica más antigua de Cerro Brujo con la de asentamientos coevos de las tierras altas y la costa del Pacífico¹³⁰ se debía a que les convenía a todas estas comunidades, localizadas en ámbitos disímiles, mantener contactos sociales y de trueque de valle en valle y a través de la cordillera¹³¹ - un patrón compartido por los doraces y chánguenas durante la época colonial y por los ngöbés en la actualidad.

Pacífico central. Aldeas, policromía y orfebrería

Se desconocen entierros asociados a cerámica del estilo *Monagrillo*. Es frustrante que no se hayan recogido muestras de carbón vegetal, ni restos humanos, en tumbas de pozo con cámara lateral

ubicadas en tres sitios coclesanos (Cerro Guacamayo, Cerro El Espavé y El Limón) donde se hallaron vasijas con cuellos y en forma de cáliz, decoradas con incisiones y aplicados, que, de acuerdo a consideraciones estilísticas y estratigráficas, deberían de representar la secuela del estilo *Monagrillo*¹³² (Figura 6 d). Se ha propuesto que la ubicación de estos emplazamientos funerarios en las cimas de cerros prominentes constituye evidencia de que eran necrópolis de personas de alto rango en una sociedad estratificada. A nuestro juicio, sin embargo, la distribución del ajuar funerario en estos sitios —una o dos vasijas y/o metates por tumba— no respalda esta hipótesis¹³³. Por el contrario, donde si podríamos aceptar una diferenciación social marcada es en ‘Gran Chiriquí’ donde la costumbre de enterrar a los muertos en cerros altos y aislados no solamente persistió en el tiempo, sino que también, a juzgar por el contenido de muchos cementerios que fueron saqueados en el siglo XIX, destaca emplazamientos mortuorios que bien podrían clasificarse como los “panteones” de personas pudientes¹³⁴.

Un pequeño caserío existió en La Mula-Sarigua durante el Periodo III. En otra parte de este extenso sitio ocupado ininterrumpidamente desde tiempos paleoindios, un botadero fechado entre el 2.920 y 2.520 (cal 760-200 cal a.C.) y asociado, al parecer, con una sola vivienda, comprobó la coexistencia de algunos elementos técnicos que a la postre sobresaldrían en la tradición alfarera de ‘Gran Coclé’, como el uso del carbonato de calcio para rellenar incisiones y líneas pintadas en negro que encierran bloques ejecutados en otros colores (en este caso, rojo y beige)¹³⁵ (Figura 6 f). A partir de este momento, la población de La Mula-Sarigua creció rápidamente de manera que, cuando estaba en boga el bello estilo de cerámica policromada llamado *La Mula* (2.200-1.750 a.P.)¹³⁶ (Figura 10 a), la zona ocupada cubrió 50-60 ha¹³⁷. Aunque no se pueda establecer que toda fue utilizada *simultáneamente* durante este lapso, está claro que se trata de una *aldea* —habitada por 500-1.000 personas¹³⁸— cuyo surgimiento estuvo vinculado a un momento oportuno en el desarrollo geomorfológico de la costa cuando, por un lado, el mar estaba más cerca que en la actualidad y, por otro, cuando todavía no existía la albina, la cual hace que sea incómodo vivir en este sitio hoy en día a causa de las nubes de sedimentos salobres que el viento alisio lleva tierra adentro durante los meses de verano. Otro factor que pudo haber influido en la preeminencia regional de La Mula-Sarigua para estas fechas es la cercanía de una gigantesca acumulación de cantos y guijarros de jaspe y ágata empleados para producir pequeños utensilios puntiagudos con pedúnculos logrados con muescas laterales (Figura 7 f-i). Estas herramientas funcionaron como una especie de cuchilla ‘boy scout’, para cortar, raspar, perforar, etcétera¹³⁹. A lo mejor los moradores de La Mula-Sarigua las intercambiaban por hachas, azuelas, manos, metates y otros artículos producidos en asentamientos alejados de la costa¹⁴⁰.

En Coclé, Veraguas y Azuero se han reportado varios sitios contemporáneos con La Mula-Sarigua, tanto pequeños caseríos, como Se-133 en las estribaciones de Veraguas, como aldeas localizadas en zonas de aluvión, de las cuales las más extensas ya investigadas son SA-27 (Veraguas), La India y Búcaro (Los Santos), Cerro Juan Díaz (Azuero) y Sitio Sierra (Coclé)¹⁴¹. Cerro Juan Díaz compartió con La Mula-Sarigua una ubicación ideal para aprovechar los recursos de distintos hábitats cercanos: vegas para las siembras y cacería de iguanas, estuarios y playas para la pesca y recolección de invertebrados marinos y sabanas arboladas para corretear venados y codornices (*Colinus cristatus*)¹⁴². A partir de este momento y hasta después de la conquista española, se efectuaron centenares de entierros en este sitio los cuales se distinguen por una llamativa variedad de métodos de preparar y enterrar a los muertos¹⁴³ (Figura 6 b,d). La sepultura más antigua consistió en un pozo vertical excavado a través de la roca madre en el cual se depositaron varios fardos de huesos humanos, tal vez los restos de personas que anteriormente habían sido enterradas o expuestas a la intemperie. Uno de éstos envolvió a un adulto y a un adolescente, acompañados de un ajuar que bien podría aludir a algún oficio ritual, como el de chamán o curandero (los ‘tuyras’ y ‘tequinas’ descritos por Fernández de Oviedo)¹⁴⁴: dos espléndidas barras de piedra pulida, dos collares de dientes —uno de piezas de puma (*Puma concolor*) y el otro de tigrillos (*Leopardus pardalis*) y mapaches (*Procyon lotor*)—, adornos de conchas marinas del género *Spondylus* (las cuales eran apreciadas por sus colores púrpura y rosado) y un aro de metal con un alto porcentaje de cobre — el más antiguo objeto panameño de orfebrería que se haya fechado con el método del ¹⁴C ¹⁴⁵. En el mismo emplazamiento mortuorio, aunque en una fecha más reciente, se enterró a otro adulto

cuyo ajuar consistente en incensarios de cerámica, dos láminas martilladas de tumbaga (Figura 1, b), veinticuatro colmillos perforados de jaguar (*Pantera onca*) y puma y cuatrocientas cuentas tubulares de *Spondylus* hace pensar que aquel, también, dirigió eventos rituales¹⁴⁶.

Poco a poco, el cromatismo, las imágenes y las formas preferidos por los alfareros (o alfareras) que hacían las vasijas *La Mula* se transformaron en el siguiente estilo de la tradición de ‘Gran Coclé’, el *Tonosí* (1.750-1.400 a.P.) caracterizado, no sólo por la cuidadosa selección de las arcillas, el buen control de la cocción, el engobe blanco y las líneas cuidadosamente trazadas, sino, también, por el inventario más variado de imágenes zoomorfas (basadas en animales), las cuales son escasas en el anterior estilo *La Mula*¹⁴⁷ (Figura 10 b,c). Otra característica única de este estilo es la representación de actividades humanas —pequeñas figuras abstractas que agarran artefactos y parecen participar en alguna ‘junta de trabajo’, como la erección de una estructura¹⁴⁸ (Figura 10 b). Al mismo tiempo, se diversificó la producción de adornos personales y objetos rituales de piedra, concha, hueso y metal, los cuales representan muchas de las clases de animales que se pintaron y modelaron en la cerámica *Tonosí* (arañas, cocodrilo, ranas y sapos, aves, ‘felinos’ y ‘perros’)¹⁴⁹. En Cerro Juan Díaz, la mayor parte de los adornos de concha que se hallaron en las sepulturas depositadas antes del 1.250 d.C., cuando los estilos *La Mula*, *Tonosí* y *Cubitá* de policromía estaban en boga, se hicieron de los ostiones ‘espinoso’ (*Spondylus spp.*) y ‘perlífero’ (*Pinctada mazatlanica*) (Figura 1 k,l), materiales que adquirieron un gran valor por toda la América tropical. También se usaron perlas para hacer dijes y cuentas¹⁵⁰. Estas especies no viven en estuarios, sino en aguas claras cerca de arrecifes coralinos y rocas por lo que se supone que eran traídas al sitio por personas que las buceaban en otras zonas de la costa (por ejemplo, en el farallón que está al frente de la Playa Monagre o bien en Isla Iguana). Es posible que uno de los artefactos más exquisitos de este emplazamiento funerario —una rana de cola larga confeccionada de ‘cambumbia’ (*Strombus*) (Figura 1 m, 6 d)¹⁵¹— se hubiera producido en un taller hallado en el sitio mismo, el cual contuvo centenares de fragmentos de cambumbias (*Strombus gracilior*) y otros gasterópodos (especialmente *Conus*), trabajados con útiles de piedra especiales (y, se supone, con cuerdas y herramientas de hueso y madera). Mediante un análisis cuidadoso de los residuos de manufactura, Julia Mayo logró determinar cómo las conchas se rompían, astillaban y pulían a fin de producir cuentas circulares y pequeños ‘bastones’ que se usaban para hacer lindísimos collares¹⁵².

Tal es la destreza exhibida por las cuentas, láminas, argollas, pendientes y figurillas de metal que se han hallado en sepulturas fechadas entre aproximadamente el 1.800 y 1.250 a.P. en ‘Gran Coclé’ —reunidas por Warwick Bray en el ‘Estilo Inicial’¹⁵³— que es lógico inferir que la metalurgia se introdujo a Panamá en un etapa tecnológicamente avanzada desde los grandes centros de producción del Norte de Suramérica¹⁵⁴. A lo mejor fue llevada allí por artesanos itinerantes. Aunque las piezas del ‘Estilo Inicial’ halladas en el istmo guardan semejanzas con otras de Costa Rica y Colombia, no se puede determinar dónde se produjeron. En vista de que algunos de los artículos de metal más antiguos de ‘Gran Coclé’ pudieron haber formado parte de la parafernalia ritual de chamanes o curanderos es posible que, cuando la orfebrería apareció en Panamá, se valoró más por lo ritual o simbólico, que por lo suntuario o meramente decorativo. Esta hipótesis se apoya en la distribución del ajuar funerario en sepulturas azuerenses del periodo 1.800-1.250 a.P., la cual, según Peter Briggs, no compagina con la de una sociedad jerarquizada siendo típica, más bien, de comunidades igualitarias en las que el oficio, la edad o el sexo de cada difunto eran los factores que determinaban los objetos que éste llevaría consigo al otro mundo: no todos los cementerios investigados contuvieron adornos de metal, en tanto que el mayor número de piezas de tumbaga enterrado con una sola persona era de cuatro. En El Indio (Los Santos), las únicas ofrendas depositadas en un cementerio de tipo grupal o familiar —colocado debajo de una estructura con un piso de arcilla (tal vez, una vivienda)— comprendieron vasijas, hachas, metates y ofrendas de alimentos. Ejemplares de las espléndidas ‘ollas dobles’ del estilo *Tonosí* (Figura 10 b) se hallaron tan sólo con niños¹⁵⁵. De igual manera, en Sitio Sierra donde tampoco se reportaron objetos de metal, las ofrendas que acompañaron a veinticuatro individuos, enterrados debajo de una estructura redonda entre el 2.030 y 1.730 (cal 40 a.C.-350 cal d.C.), constaron de vasijas pintadas e incisas, hachas pulidas, cuchillos, raspadores y pulidores de piedra, manos de moler (una cubier-

ra de granos de almidón de maíz), cuentas de concha y ofrendas de espinas de raya y de granos de maíz. A juzgar por los implementos ofrendarios, el oficio de un adulto maduro fue el de afilar y remendar hachas pulidas¹⁵⁶.

No se tiene a mano evidencia de obras públicas para el periodo comprendido entre el 2.500 y 1.250 a.P. en 'Gran Coclé' a no ser que las terrazas revestidas con piedra de Cerro Hacha (río Limón, Coclé del Norte) sean coevas con algunos tiestos hallados en este sitio cuyos diseños pintados se asemejan a los de las vasijas funerarias de Sitio Sierra¹⁵⁷. En Cerro Juan Díaz se reportó un arreglo circular de hornos revestidos con piedras, utilizados para el 1.450 a.P. (630 cal d.C.), los cuales pudieron haber servido para desecar cadáveres¹⁵⁸. Las sencillas viviendas ocupadas para estas fechas en este sitio tenían pisos de arcilla y postes de madera, al igual que las de Sitio Sierra, donde una casa ovalada construida unos siglos antes, midió 8 x 4 m, mientras otras tenían techos de paja o pencas¹⁵⁹. En vista de que habría distado 12,5 km de la costa (un recorrido mucho mayor en cayuco), es de suponer que los habitantes de esta aldea habrían canjeado productos agrícolas que ellos mismos sembraban en los ricos suelos de aluvión por los pescados marinos, cuyos restos óseos se hallaron en los botaderos. A manera de especulación, aquellos habrían sido ahumados y salados por los pescadores que acampaban durante esta época en la Cueva de los Vampiros localizada en la desembocadura del río Santa María¹⁶⁰.

Asentamientos al este de El Valle

Señalamos atrás que los arqueólogos han descubierto algunos materiales culturales de los periodos IB y IIA en la región comprendida entre El Valle y la frontera colombiana, en tanto que datos paleoecológicos provenientes de las cuencas de los ríos Chagres y Tuyra advierten sobre la dispersión de grupos de agricultores hacia estas zonas antes del 4.000 a.P. Por lo tanto, el hecho de que todavía no se conozcan sitios alfareros en esta región, sino hasta finales del tercer milenio a.P., podría ser consecuencia de la incompleta cobertura geográfica y temporal de las investigaciones arqueológicas realizadas en esta amplia región, la cual, en vísperas de la conquista española, fue territorio de 'los de la lengua de cueva'¹⁶¹.

A orillas del curso medio del río Chagres, inundado desde 1930 por las aguas de Lago Alajuela, se conocen muchos sitios arqueológicos cuyos restos se exponen cuando cae el nivel del embalse durante la estación seca. En uno de ellos, Isla Carranza, se descubrieron tiestos de platos y ollas decorados con incisiones y estampados de conchas marinas (*Anadara*), así como de una salvilla del estilo *La Mula*. Residuos carbonizados de alimentos vegetales adheridos a una de estas piezas arrojaron una fecha de 2.280 ± 40 a.P. (400 [380] 210 cal a.C.). También se halló un escondite en el que se habían depositado un conjunto de útiles de piedra—lascas de jaspe, hachas romas y sin terminar y martillos de piedra—que, a lo mejor, pertenecieron a algún artesano. En un sitio vecino, Isla Butler, un ejemplar de otro grupo de vasijas (al parecer el ajuar de un solo entierro cuyos restos humanos se habían descompuesto) dio una fecha de 1.990 ± 40 a.P. (60 cal a.C.-90 cal d.C.). Su diseño consistente en incisiones hechas con una especie de peine que graba líneas múltiples es muy parecido a otros reportados en Isla Taboguilla¹⁶² y en vecinos sitios costeros en tierra firme (Chumical y Palo Seco) (Figura 8 d,e)¹⁶³, lo cual señala, no sólo que todas estas comunidades compartieron las mismas tradiciones alfareras para el 2.000 a.P., sino que, también, ya se hacían embarcaciones capaces de hacer travesías hasta las islas en la Bahía de Panamá.

El hecho de que comunidades establecidas tierra adentro mantuvieran contactos comerciales con las costas y pueblos distantes se puso en evidencia en La Tranquilla, localizada en la orilla opuesta del río Chagres, donde se reportaron narigueras, cuentas y pendientes hechos de conchas y modelados como lagartos y aves en sepulturas de poca profundidad. Algunas narigueras y pendientes en forma de aves se hicieron de una concha rosada identificada como *Chama frondosa*, procedente del mar Caribe. El hallazgo de un tiesto del estilo *Tonosí* en una de las sepulturas, hace pensar que este emplazamiento mortuario se remonta al periodo comprendido entre el 1750 y 1450 a.P. En los entierros, había un número mayor de cráneos que esqueletos enteros, lo que sugiere que aquéllos se colocaron como ofrendas¹⁶⁴. Esta práctica se reportó, también, en Cerro Juan Díaz y en Panamá la Vieja en fechas más recién-

tes¹⁶⁵ (Figura 6 b; Cap. 2, Figura 3 a).

En vista de que, tanto el tiesto *Tonosí* de La Tranquilla, como los pedazos de la salvilla *La Mula* hallados en Isla Carranza, representaron hallazgos únicos, es probable que correspondan a vasijas importadas de sitios localizados hacia Occidente, en ‘Gran Coclé’. No así, otra categoría de cerámica que se halló en La Tranquilla y otros sitios localizados a orillas del Lago Alajuela: una vajilla engobada de rojo y decorada con animales modelados en bajorrelieve¹⁶⁶ (Cap. 2, Figura 2 b). Aunque nunca haya sido fechada por el método del ¹⁴C, es probable que represente el periodo comprendido entre el 1.700 y 1.250 a.P. Acusa una amplia distribución en la región que abarca desde El Valle hasta la Bahía de Cupica en Colombia¹⁶⁷, incluido el archipiélago de las Perlas¹⁶⁸. Robert Drolet considera, no obstante, que esta vajilla no fue producida por las pequeñas comunidades que encontró en la Costa Arriba de Colón, tales como Sitio Ronsuao en el Río Cuango. Aquí demostró ser coeva con otra cerámica mucho más abundante y de fabricación local¹⁶⁹. En Panamá la Vieja, se hallaron enormes urnas decoradas con monos, serpientes y cocodrilos en las que se habían depositado restos óseos humanos. Una fue tapada con una vasija cuyo borde exverso lleva una decoración geométrica pintada en negro sobre un fondo blanco¹⁷⁰. Aunque parece haberse producido en esta localidad, en lo estilístico tiene mucho en común con variedades de cerámica *Cubitá* fabricadas en ‘Gran Coclé’.¹⁷¹

El sitio Ronsuao fue un taller especializado donde los artesanos confeccionaron útiles de piedra hechos con cantos rodados de basalto y usados para la pesca y la carpintería. Los escasos cuchillos de jaspe, sin embargo, parecen haber sido importados a este sitio desde el curso alto del río Chagres donde se han localizado talleres para la confección de dichas herramientas¹⁷². Drolet identificó más de veinte caseríos coevos con Ronsuao a lo largo de los ríos que fluyen hasta la Costa Arriba de Colón, zona que inmediatamente después del contacto español se convirtió en refugio para los cimarrones (esclavos africanos escapados)¹⁷³.

Cacicazgos (Periodo V [1250-450 a.P.])

Por lógica, las transformaciones sociales y económicas que caracterizaron el periodo anterior repercutieron en la organización social y política. La intensificación del modo de producción agrícola, especialmente dentro de las aldeas que gozaban de tierras con mayor potencial para la agricultura, habría reducido la movilidad de la población, especialmente en aquellas zonas de gran potencial agrícola donde se desarrollaron las aldeas. Como consecuencia de ello, debieron fortalecerse los sentimientos localistas y regionalistas: en la teoría, la heterogeneidad lingüística descrita por los españoles en el Panamá central y occidental —teniendo cada cacicazgo lengua propia— se remontaría a este periodo¹⁷⁴. Simultáneamente el intercambio de alimentos, materias primas y artefactos, revestiría nuevas dimensiones. Aquellas familias o parentelas que vivían en proximidad a las tierras más fértiles habrían podido utilizar los excedentes de la producción agrícola, por un lado, para canjearlos por artículos de uso cotidiano, recursos alimenticios y objetos valiosos y prestigiosos que ellos no producían y, por otro, para organizar reuniones y fiestas, las cuales a su vez, servirían para consolidar su respeto e influencia en la comunidad o territorio. De igual manera, aquellos sectores de la población que estaban bien ubicados para aprovechar recursos no-alimenticios, como el oro aluvial y de veta, el cobre, el basalto y el jaspe, se verían beneficiados de las posibilidades que aquéllos les brindaban para el trueque y los tratos sociales. A medida que se ensalzaba el estatus de estas personas, más se afianzaba su influencia política y, de aquí, su necesidad de legitimizar su posición en la sociedad mediante adornos iconográficamente significantes y de excepcional belleza o destreza. Por último, la intensificación de la agricultura habría acelerado la degradación del paisaje y de los suelos a través de la deforestación y la erosión, situación que haría más susceptible la producción de alimentos a los desbordamientos de los ríos, los vendavales, las invasiones de alimañas y las sequías, eventos éstos que suelen ser bastante erráticos e imprevisibles en lo geográfico porque son capaces de arrasar con los cultivos y casas en un valle mientras los dejan intactos en otro vecino. Dicha inseguridad debió consolidar la influencia de aquellas personas que se encargaban de dirigir las relaciones de los seres humanos con el mundo sobrenatural, como los chamanes y videntes, además de exacerbar los conflictos causados por el acceso a las mejores tierras.

Si bien el identificar con objetividad estos complejos y concatenados procesos no está siempre al alcance de los datos de campo arqueológicos, en el siguiente capítulo veremos como su relevancia respecto al mundo prehispánico, está confirmada por las observaciones de testigos oculares del momento del contacto español.

Ricos y pobres

Se ha seleccionado la fecha 1250 a.P. para señalar el inicio del Periodo V de nuestra secuencia porque es a partir de este momento cuando comienza a usarse el Sitio Conte (Coclé) para enterrar a hombres adultos que lograron acumular grandes cantidades de artículos personales, muchos de los cuales exhiben una impresionante calidad técnica y artística. Desde su excavación por Samuel Lothrop y J. Alden Mason entre 1930 y 1940, las costumbres mortuorias y la estratificación social que éstas infirieron se pregonaron como epitomes de las sociedades cacicales del Neotrópico, de manera que todos los escritos que abordan el tema de la riqueza y las jerarquías sociales en esta región del mundo hacen mucho énfasis en la naturaleza y distribución del ajuar funerario en las aproximadamente 100 tumbas que fueron investigadas¹⁷⁵. Aunque se conocen muchos cementerios a lo largo y ancho del istmo donde se enterraba a personas pudientes y ricas, Sitio Conte es un caso excepcional ya que no solo fue excavado por arqueólogos que contaban con entrenamiento universitario, sino también, por contener esqueletos humanos que estaban lo suficientemente bien conservados como para permitir relacionar artefactos procedentes de sepulturas específicas con individuos cuya edad y sexo se pudo estimar¹⁷⁶. Nuestros conocimientos del contenido de los demás sitios usados para enterrar a personas de alto rango social se restringen a descripciones de los artefactos más espléndidos hallados por aficionados o huaqueros que, por lo general, destruyeron las clases de evidencia que se requieren para interpretar los patrones funerarios en un contexto social e histórico¹⁷⁷. Dicha situación es especialmente aciaga en Chiriquí y en el Veraguas occidental donde se han abierto millares de tumbas – muchas a finales del siglo XIX¹⁷⁸. De hecho, ninguna pieza entera de orfebrería, glíptica, ni piedra tallada ha sido contextualizada en una excavación científica en Chiriquí, lo cual, por lógica, repercute negativamente en nuestra evaluación del desarrollo cultural y de la complejidad social del istmo.

A diferencia de los grupos de sepulturas que consideramos atrás y de otros coevos ya estudiados en ‘Gran Coclé’, tales como El Indio, La Cañaza¹⁷⁹, El Caño¹⁸⁰, Finca Juan Calderón¹⁸¹ y Las Huacas¹⁸², la población mortuoria de Sitio Conte es predominantemente adulta y masculina: el 94% de los 93 esqueletos cuya edad pudo determinarse, son adultos, y de éstos, el 77% son masculinos y el 23%, femeninos¹⁸³. Sólo se encontró un esqueleto de niño¹⁸⁴. Esta situación difiere de la del cementerio descubierto en la Operación 4 de Cerro Juan Díaz, donde el 44% de los esqueletos (n=115) son sub-adultos, muchos de ellos niños y bebés. El 74% de los adultos cuyo sexo pudo establecerse (n=35), son femeninos¹⁸⁵. No hay evidencia de mujeres, ni niños especialmente ricos, ni en Sitio Conte, ni en las crónicas españolas del siglo XVI, lo cual podría estar indicando que, si bien ciertas agrupaciones sociales acaparaban el poder –en el sentido de que sólo de ellas podían salir los oficiales de mayor rango– no existían dinastías hereditarias. Esta observación recibe el apoyo de un comentario que hizo Fernández de Oviedo en su *Historia Natural y General*¹⁸⁶.

A los hombres pudientes en Sitio Conte se les enterraba frecuentemente sentados y envueltos en textiles¹⁸⁷. En vista de que los cronistas describen el desecamiento de los cadáveres al fuego, así como casas mortuorias donde éstos se guardaban ataviados¹⁸⁸, se supone que el entierro no siempre se efectuaba inmediatamente después del fallecimiento. En efecto, la gran variedad de modos de enterrar a los muertos que es evidente en la mayor parte de los cementerios precolombinos panameños, desde la época de Cerro Mangote hasta la conquista¹⁸⁹, hace pensar en rituales prolongados que comprendieron varias etapas, p.ejm., la inhumación o la exposición a la intemperie de los cadáveres, seguidas por el re-entierro en fardos o en urnas de barro de los huesos exhumados o recogidos de un ‘zarzo’ o cadalso. También se han reportado cremaciones en sitios arqueológicos de ‘Gran Coclé’.

Estas costumbres tan complejas subrayan cuán importante fue el cuidado de los ancestros y, de aquí, el mantenimiento de las buenas relaciones entre los seres terrenales y sobrenaturales¹⁹⁰. Se men-

cionó atrás la costumbre de enterrar cráneos con otros esqueletos, práctica evidente, también, en Panamá la Vieja donde una mujer ataviada con un lindo collar de cuentas de la concha *Spondylus* en forma de bastón (cuya antigüedad se calculó en 740 ± 40 a.P. [1.230 [1.280] 1.300 cal d.C.) estuvo acompañada de nueve calaveras, de las cuales dos dieron edades radiocarbónicas más tempranas (1.550-1.020 a.P.) (530-1.190 cal d.C.)¹⁹¹ (Cap. 2, Figura 3 a). Esto sugiere que éstas habían sido guardadas durante varias generaciones¹⁹². También es posible que los entierros secundarios (esto es, los que contienen huesos redepositados) representen a aquellas personas que morían a cierta distancia de los emplazamientos donde se les enterraba en fechas o épocas especiales cuando se reunía la comunidad entera para enterrar a sus muertos.

Samuel Lothrop concluyó que la distribución por sepultura de los artefactos mortuorios en Sitio Conte reproducía el sistema de posiciones sociales descrito por los cronistas perteneciendo los entierros mejor ataviados a los caciques (*sacos* y *quevíes* de acuerdo a la terminología indígena), los medianamente opulentos, a los *cabras*¹⁹³ y los que tenían pocos artefactos, a la plebe. De acuerdo a Gaspar de Espinosa quien presenció las exequias del cacique Parita o Antatará en 1519, el atendo de éste fue extravagante, consistiendo en los siguientes artefactos de oro: un yelmo, cuatro collares, dos brazaletes, dos polainas, un grupo de discos y otros objetos pequeños y un cinturón decorado con campanitas. Las hamacas de paja, mantas y cordeles que envolvieron los restos mortales de Parita fueron, también,



Figura 11: Las figurillas del tipo *Lagarto* de 'Gran Chiriquí', las cuales eran producidas en vísperas de la conquista española, acusan muchos detalles sobre la vida cotidiana y ritual. Demuestran cómo se usaba la pintura facial y corporal de *achiote* (rojo) y *jagua* (negro). a: mujer haciendo (¿?) una vasija, b: mujer amamantando a un niño o animal, c: mujer con un niño a espaldas, d: persona sentada en un banco, e: hombre cargando una vasija (¿con agua?). Viste la misma clase de gorra cónica que aparece en las estatuas de Barriles, f: pito u 'ocarina' en forma de felino (W.H. Holmes, *Ancient Art of Chiriquí*, 1888, fig. 226 (c, 9,5 cm), fig. 227 (b, 8 cm), fig. 267 (a, 9,5 cm), fig. 268 (d, 7,8 cm), fig. 269 (e, 12 cm), de Jacú, fig. 311 (f, 5,6 cm)). (Las medidas se refieren al alto).

de excepcional calidad. Dos caciques sucesores, envueltos en sendos fardos, estaban bien ataviados, pero “ni tan rica ni apuestamente” como aquél¹⁹⁴. Excluidas las campanas, esta lista compagina bien con el ajuar de Sitio Conte donde, según Peter Briggs, las personas más ricas eran las únicas que poseían discos repujados, figurillas humanas y de animales fundidas en moldes y expertamente confeccionadas, polainas, brazaletes y yelmos (aunque no necesariamente todos juntos), así como el mayor número de artículos finos de otros materiales, tales como dientes de cachalote y huesos de manatí tallados. En los cementerios coevos de El Indio, La Cañaza y Cerro Juan Díaz, la gente humilde tenía uno que otro artículo de concha y no más de quince dientes perforados de perro, venado, cocodrilo o tiburón. La sencillez de este ajuar contrasta con el de un hombre pudiente de Sitio Conte que poseyó ocho collares que comprendieron doscientos colmillos de saino o puerco de monte (*Tayassu*) y con el de otro difunto, dueño de un artefacto confeccionado con más de trescientos dientes de perro¹⁹⁵. En la tumba 74, se hallaron aproximadamente 7000 artículos de metal incluyendo trescientos accesorios de oro para orejeras en forma de barra; los dos ocupantes principales se enterraron conjuntamente con veintiseis discos repujados. Se infiere, por lo tanto, que a partir de 1.250 a.P., ya regía el concepto del “valor agregado”: entre más influyente y opulento el individuo, mayor el número y mejor la calidad de sus atavíos¹⁹⁶.

Imágenes y sociedad

Una alta proporción de los artículos producidos por los indígenas precolombinos se decoraron con motivos geométricos e imágenes zoomorfas y antropomorfas. Si bien en algunos casos su función pudiera haber sido meramente estética o decorativa, se sobreentiende que la mayoría transmitía, o información resguardada en el acervo intelectual de las comunidades que los usaban —mitos, historias, creencias religiosas y fábulas sobre la organización social y las reglas de parentesco—, o detalles que identificaban la clase o afiliación social, como los tatuajes o la pintura facial y corporal (Figura 11 a,e; Cap. 2, Figura 6). Este tema es tan abarcador que nos ceñiremos a algunos comentarios generales e instamos a los lectores a consultar publicaciones relevantes¹⁹⁷.

En cada área cultural, varias clases de objetos, hechas de todos los medios disponibles, desde la madera hasta el oro de mayor quilataje, compartían las mismas imágenes. En cuanto a aquellas zoomorfas y antropomorfas, algunas no permiten una identificación biológica más precisa que la de Clase u Orden (“un reptil”, “un sapo”, “un tiburón”, “un ser humano”, etcétera). En otros casos, sin embargo, es obvio que el artista quería que el observador se fijara en detalles anatómicos que permitiesen atribuir la imagen a un género de animales (p. ejm., “mapache”, “cocodrilo”, “iguana”) y hasta a una especie particular (“venado de cola blanca”, “raya chuchó” [*Aeteobatus narinari*], etcétera) (Figura 12). En cuanto a las figuras humanizadas, son tantos los detalles referentes al atuendo, la postura, las armas y las prendas, que se supone que éstas representan a seres reales o míticos, que el dueño habría podido nombrar. Un claro ejemplo, es un exquisito grupo de efigies gemelas modeladas en oro —a veces seres humanos, a veces animales humanizados—, las cuales seguramente fueron confeccionadas en algún taller de orfebrería sin identificar dentro del área cultural de ‘Gran Coclé’. Su actitud es bélica: blanden armas, como macanas y estólicas y visten tocados, collares, cinturones y ligas en los brazos y piernas. Como ya mencionamos, algunos llevan cabezas humanas. Se encontraron muchas en sepulturas excavadas por un ‘huaquero’ en Finca Calderón¹⁹⁸.

Uno de los animales humanizados que aparece en estas figurillas gemelas de oro, es un cocodrilo¹⁹⁹ —una imagen prominente en las últimas sepulturas de Sitio Conte. En algunas vasijas policromadas del estilo *Macanacas*, aparece solo, pintado sobre un fondo lleno de símbolos que parecen representar espinas caudales de rayas (*Dasyatidae*, *Myliobatidae*)²⁰⁰ (Figura 10 f). En algunos objetos de gran valor, tal es el caso de láminas repujadas de oro, viste como un ser humano importante, con armas o bastones de mando, orejeras, cinturones y adornos en los brazos y piernas²⁰¹. Por el contrario, en vasijas enterradas en sepulturas de gente humilde, no lleva atavíos, como si el artesano quisiera indicar que el mundo sobrenatural es una réplica del terrenal²⁰². Estos comentarios son, por supuesto, meras conjeturas. Sin embargo, en vista de que algunos grupos actuales que hablan idiomas de la estirpe chib-

chense, como los bribris y cabécares, recuerdan la época cuando existían clanes que llevaban los nombres de animales y plantas²⁰³, es factible que esta clase de detalles iconográficos estén señalando la afiliación a algún grupo social - en un sentido tanto real, como simbólico (p. ejm., al clan o a los pueblos del cocodrilo). La frecuencia del cacicón o 'rey de los gallinazos' (*Sarcomamphus papo*) en los últimos estilos (*Parita*, *El Hatillo*) de cerámica policromada de 'Gran Coclé' (Figura 1 g) podría aludir a una relación entre algunos mitos prehispánicos y otros actuales que relacionan un ser supremo del mundo sobrenatural —el Sibö de los grupos talamanqueños— con ésta u otras especies de aves de rapiña²⁰⁴. Por otro lado, el hecho de que el felino sea mucho más frecuente en el arte de 'Gran Chiriquí' (especialmente en los bellos asientos de piedra y metates)²⁰⁵ (Figura 1 q,r), de lo que es en 'Gran Coclé', podría desprenderse de diferencias entre estas dos áreas culturales en cuanto a sus mitos de origen y a su conceptualización de las relaciones de los seres humanos con las especies de animales²⁰⁶.

Fuera cual fuera su significado *intelectual*, para el 1.250 d.C. los artículos de oro habían trascendido el papel principalmente ritual que se les atribuyó en el periodo anterior al convertirse, como los detalles funerarios de Sitio Conte lo indican, en símbolos manifiestos del poder y de las hazañas personales. Los soldados españoles se toparon con jefes militares que desplegaban piezas de oro durante las batallas, como el cacique veragüense Pocoa, descrito en el capítulo siguiente, o el "capitán" de Parita visto por Espinosa "armado con muchas patenas y armaduras de oro y puñetes puestos sobre una aljubeta de algodón que traía vestida"²⁰⁷. Fernández de Oviedo se dio cuenta de lo arraigado que estuvo este comportamiento en la sociedad prehispánica de Panamá: "cuando salen en campo de guerra lle-



Figura 12: Aunque las figuras de animales que aparecen en el arte precolombino de Panamá son, por lo general, impresionistas, frecuentemente exhiben detalles que permiten una precisa identificación taxonómica de acuerdo a criterios biológicos: a: peces catarnica (Carangidae: *Selene*), b: venado de cola blanca, macho con astas ramificadas (Cervidae; *Odocoileus*), c: tapir (*Tapirus*), d: cangrejo, quizás Familia Xanthidae (*Ozium* o *Eucides*) (John Christy, comunicación personal, 2003). a: plato *Conte Temprano*, Cerro Juan Díaz, b: plato *Conte Temprano*, procedencia desconocida, c: estilo *Bisquit*, Chiriquí, procedencia incierta, d: plato estilo *Conte Tardío*, procedencia incierta. Las fotos no están a escala.

van caracoles grandes hechos bocinas [...] y también tambores y muy hermosos penachos y algunas armaduras de oro en los pechos y patenas y brazaes y otras piezas en las cabezas [...] y de ninguna manera como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres e ir lo más bien aderezados que ellos pueden”²⁰⁸.

Aunque las ‘guerras’ precolombinas no se equiparaban con las europeas del Medioevo en cuanto a los niveles de violencia²⁰⁹, siendo más bien ataques repentinos o escaramuzas, está claro que los vencidos eran maltratados, mutilados y, en ocasiones, ejecutados. También se les obligaba a trabajar para los vencedores, labrando en los campos y cargando mercancía en los viajes de trueque. Por ende, no es descabellada la idea de que algunos miembros de los grupos de esqueletos que se enterraron junto con los personajes más pudientes de Sitio Conte (Figura 13), hubieran sido prisioneros. También se admite la posibilidad de que algunos esqueletos identificados por los antropólogos como femeninos hayan sido los de mujeres inmoladas durante la inhumación del ocupante principal²¹⁰, un comportamiento característico de otras sociedades guerreras como los vikingos.

En el arte de ‘Gran Chiriquí’ son frecuentes las representaciones de cabezas humanas. Los bordes de los enormes metates hallados en Barriles están decorados con cabezas estilizadas en tanto que algunas figuras sentadas de las estatuas dobles y otras talladas en patas de metate agarran cabezas humanas y hachas lasqueadas de dacita, de doble filo²¹¹ (Figura 14 a,c). De los extremos distales de las macanas portadas por algunas efigies gemelas, fundidas en oro, cuelgan cabezas humanas²¹². Aunque estos detalles parecen confirmar la toma de cabezas en los enfrentamientos bélicos es preciso advertir que cada representación o hallazgo de un cráneo humano requiere ser analizado por sí solo, de acuerdo a su propio contexto arqueológico o pictórico, ya que, como señalamos atrás, existen otras explicaciones igualmente sustentables para la presencia de estos elementos en un sitio arqueológico u obra de arte

Centros ceremoniales

Barriles, localizado en la cordillera occidental de Chiriquí en la falda Suroeste del volcán Barú, es uno de los sitios mejor conocidos de la América Central gracias a sus imponentes artefactos de piedra tallada, tales como los epónimos barriles cuyos extremos están decorados con figuras humanas en bajorrelieve, los gigantes metates y las estatuas dobles, las cuales representan a un ser humano que viste una gorra cónica y está sentado sobre los hombros de otro cuyas facciones notoriamente diferentes podrían señalar que pertenecía a un grupo étnico o de clase distinto al de la persona que sostiene (Figura 1 s,14 b). En la literatura profesional, este sitio se ha atribuido al periodo 2.250-1.350 a.P. debido a que las tallas en piedra comparten algunos elementos iconográficos, tales como las gorras, las dobles figuras humanas, las hachas de dos filos y las cabezas humanas, con vasijas incisas y modeladas que pertenecen a la *Fase Bugaba* de la cordillera de Chiriquí (1.750-1.350 a.P.)²¹³. Hay quienes creen que este conjunto de artefactos e imágenes delatan una simbiosis simbólica entre el poder político, la agricultura basada en el maíz (y el ciclo de siembras y cosechas que esta actividad encierra) y la conducta bélica²¹⁴. Desafortunadamente, existen bastantes incógnitas acerca de la sincronía de las diferentes zonas identificadas en el sitio arqueológico de Barriles: (a) el área socio-ceremonial donde, en 1949, el arqueólogo Matthew Stirling localizó una plataforma con un “piso” de lajas, rodeada por petroglifos²¹⁵ grabados sobre piedras grandes, (b) el área habitacional al oriente de ésta y (c) el cementerio en el que se descubrieron urnas funerarias junto con sus tapaderas²¹⁶ en dieciséis tumbas en forma de pozo, las cuales estaban forradas con piedras y tenían cuatro o más compartimientos²¹⁷. Aunque las clases de vasijas halladas en las sepulturas sí parecen remontarse al periodo 1.750-1.350 a.P. y, de aquí, al Periodo IV de nuestra secuencia (Cuadro 1), la antigüedad de las estatuas no está clara. Abandonado el valle de Cerro Punta para el 1.350 a.P., Barriles siguió aumentando de tamaño hasta aproximadamente el 1150 a.P.²¹⁸, lo que sugiere que su importancia como centro ceremonial se acrecentó. Este dato reviste interés a la luz de las pequeñas efigies humanas que algunas figuras talladas en piedra llevan sobre sus pechos²¹⁹ (Figura 14 b) porque —asumiendo que los artistas quisieron representar objetos de *metal* y no los de otras sustancias, como la resina— aquéllas no se manifiestan en el acervo metalúrgico del istmo hasta después del 1.350 a.P. Por consiguiente, cabe la posibilidad de que las *estatuas* de Barriles, así

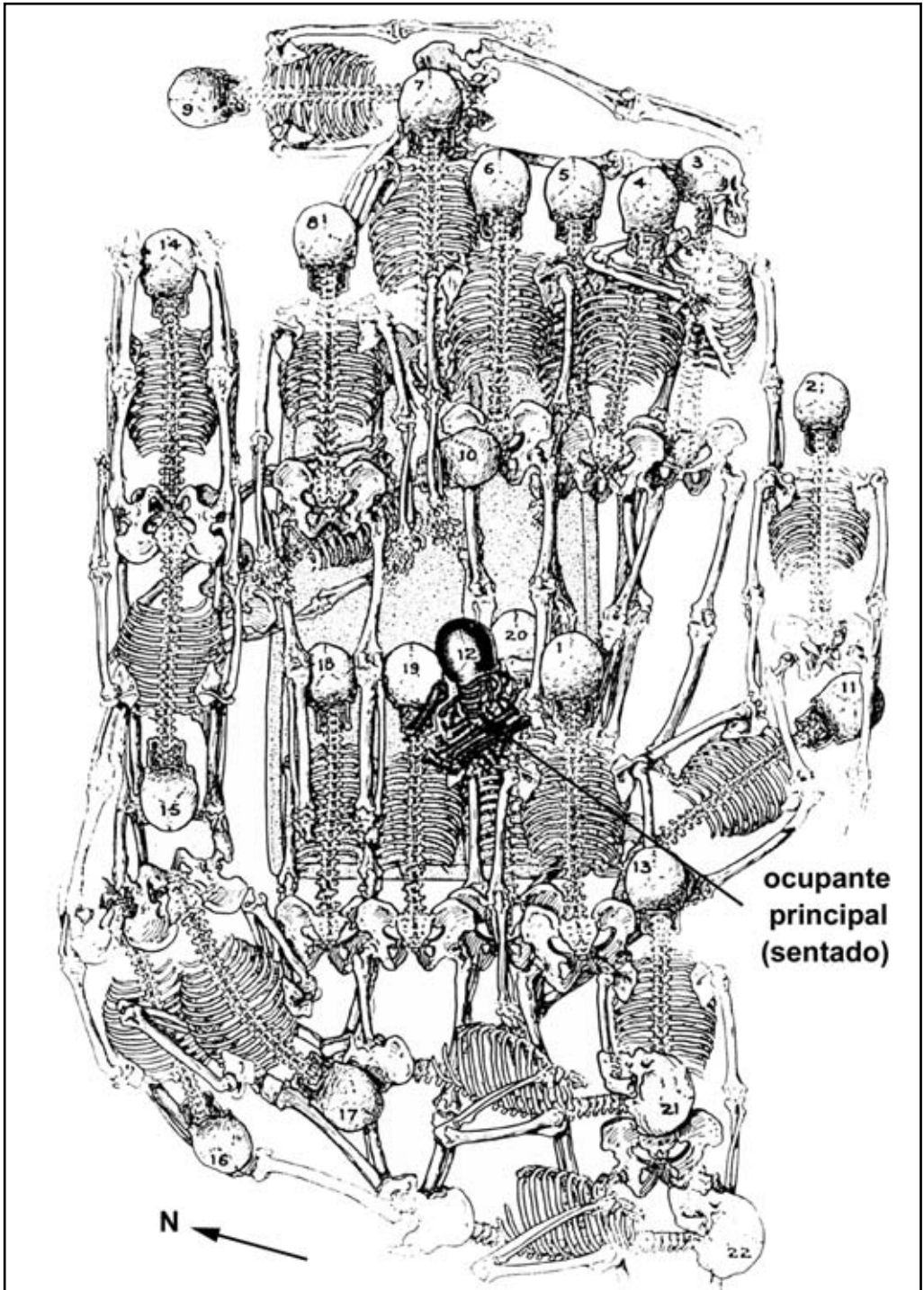


Figura 13: En las sepulturas más opulentas de Sitio Conte (Coclé), algunos ocupantes principales fueron enterrados sentados y rodeados de muchos otros esqueletos, los cuales han sido interpretados como prisioneros de guerra o mujeres del difunto central. Cabe la posibilidad de que algunos sean los restos embalsamados de los ancestros, los cuales eran guardados en edificios especiales. (S.K. Lothrop, *Coclé...Part 1*, 1937, figura 31).

como otras esculturas monolíticas encontradas en ‘Gran Chiriquí’, sean más recientes que los entierros efectuados en los pozos revestidos con piedras.

Aunque Barriles no fue el sitio arqueológico más grande del área de El Hato y Cerro Punta²²⁰, sí fue el único que mostró evidencia de ser un centro ceremonial, lo que hace pensar que sus actividades rituales no se ceñían a un solo cacicazgo. En otras áreas de Chiriquí, como Santa Marta y Río Negro²²¹, así como en zonas adyacentes de Costa Rica²²², se han reportado fragmentos de esculturas monolíticas parecidas a las de Barriles, lo cual podría indicar que hay por descubrir otros centros igualmente imponentes. En el resto del sector panameño de ‘Gran Chiriquí’, el único sitio donde se ha reportado estatuas de figuras humanas es Villalba, en el litoral de Golfo de Chiriquí, donde, según Linares, estaban arregladas en un círculo²²³.

En Sitio Conte, Lothrop descubrió hileras de columnas de basalto hexagonal, las cuales bien pudieron haber señalado los límites del cementerio²²⁴. Al otro lado del río Coclé del Sur, se extiende el sitio de El Caño, hoy en día un parque arqueológico, donde en los años '20, un locuaz aventurero norteamericano, A. Hyatt Verrill, desenterró con técnicas tristemente inapropiadas²²⁵, un mayor número de columnas, tanto naturales, como talladas en forma de animales y seres humanos, así como esculturas que llamó “altares” y un número indeterminado de entierros²²⁶. Nunca sabremos hasta qué punto el dibujo que hizo de un “templo”, compagina con la realidad. Posteriormente se hallaron una calzada de cantos rodados²²⁷ y varios montículos funerarios que cubrieron entierros. Los que están debajo de los túmulos funerarios son coevos con parte del cementerio de Sitio Conte, aunque los difuntos distaron de ser tan opulentos como los *cabras* y *sacos* de este sitio²²⁸. Dentro de los rellenos de

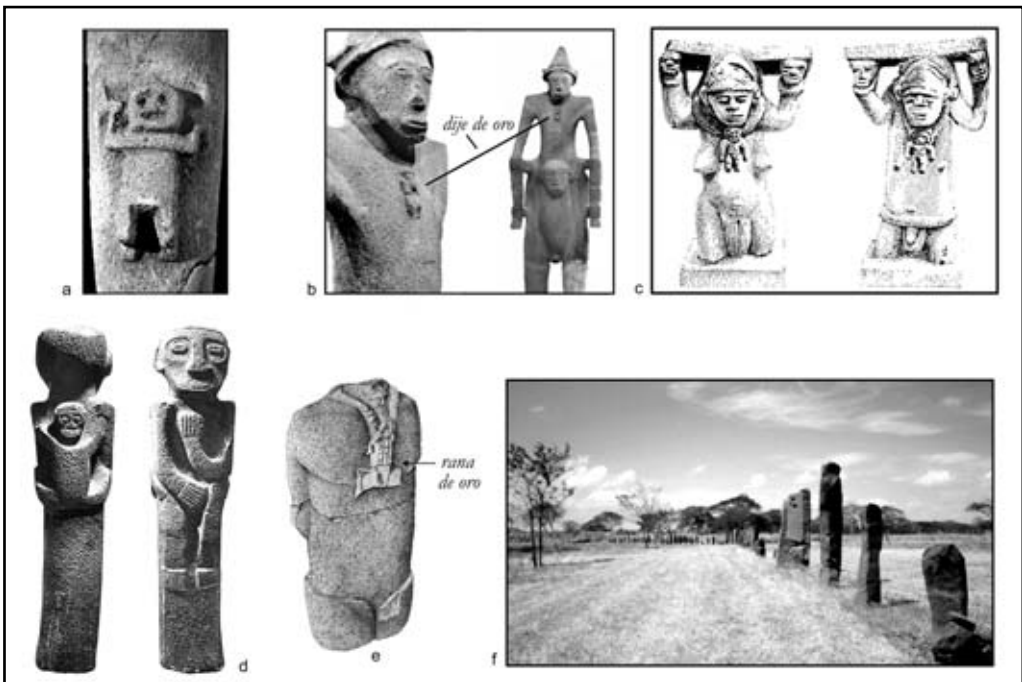


Figura 14: Dos centros ceremoniales: Barriles (Chiriquí) (a-c) y El Caño/Sitio Conte (Coclé) (d-f). a: pata de un gran metate que demuestra una figura humana que sostiene un hacha de piedra, b: algunas figuras sentadas llevan sobre sus pechos pequeñas figurillas, las cuales podrían representar estatuillas humanas fundidas en oro. c: patas de un metate que retratan a una figura femenina y a otra masculina; agarran cabezas humanas (las figurillas humanas colgantes podrían ser representaciones de piezas de oro), d: estatua de piedra que representa a un humano con un animal a espaldas, e: torso humano tallado en piedra, que lleva una estatua de rana en su pecho, seguramente una representación de una pieza de oro, f: columnas de basalto hexagonal arregladas en filas, las cuales parecen definir un área ritual. (Ilustraciones: a, b: Olga Linares, c: Francine Sheets, d: Museum Rieterberg, Zurich, e: A. Rodaniche, f: Carlos Fitzgerald).

los montículos se hallaron urnas funerarias depositadas después del contacto español, las cuales contuvieron piezas de oro, concha y piedra, así como cuentas de vidrio europeas²²⁹.

Pese a los problemas de cronología, los apuntes de campo de Verrill y los artefactos funerarios hallados en ambas orillas del río Coclé del Sur hacen pensar que los arreglos de columnas de El Caño son coevos con los entierros de Sitio Conte y por lo tanto, que estos dos sitios conjuntamente con Cerro Cerrezuela donde existen terrazas revestidas con piedras (de presumida construcción prehispánica), constituyen un solo recinto ceremonial. No se ha reportado ninguno igual en toda el área de 'Gran Coclé'. En Finca Calderón, o El Hatillo (He4), localizado a orillas del río Parita —un sitio muy extenso que fue ocupado al momento del contacto y bien pudo haber sido uno de los dos “asientos” del cacique Parita en 1517/19— se conoce un arreglo de montículos funerarios, pero, hasta donde lo sabemos, no se ha hallado aquí evidencia de un recinto ceremonial con columnas talladas. Por consiguiente, se supone que la preeminencia del conjunto Sitio Conte/El Caño/Cerrezuela atraía a personas que vivían allende del cacicazgo en cuyo territorio se encontraba (el cual habría sido liderado por Natá en 1516). Entre las esculturas llevadas a museos extranjeros, sobresale una que muestra a un ser humano con un animal en su espalda (Figura 14 d). Otra, que se salvó de los saqueos y se encuentra en el museo de El Caño, es el torso de un hombre que viste en su pecho una espectacular rana, seguramente de oro (Figura 14 e). Los cronistas describen varios juegos rituales en el istmo, entre ellos, uno, visto en 'Tabarabá' (río San Pedro arriba), que por usar una pelota de caucho, le hizo recordar a Espinosa el “bateyn” de las Antillas mayores. Otros parecen haber sido competencias basadas en el lanzamiento de proyectiles. En tiempos históricos, las grandes balserías de los ngöbés eran convenidas por personas capaces de reunir suficientes alimentos y bebidas fermentadas como para complacer a miles de participantes que acudían a las canchas especialmente preparadas en un sentido, tanto práctico, como ritual. No sería de extrañar, por consiguiente, que el actual parque arqueológico hubiese desempeñado una doble función, siendo la primera la de acoger los restos mortales de los guerreros más valientes de varios cacicazgos de 'Gran Coclé', los cuales, pese a la frecuente hostilidad mutua, debieron guardar remembranzas de un origen y experiencias en común y la segunda, la de celebrar eventos rituales con *areytos*, cantos y juegos, los cuales habrían servido, no sólo para que los jugadores sobresaliesen y que los músicos y cantores brillaran, sino, también, para que *quevíes*, *sacos* y *cabras* se olvidaran interinamente de sus celos y querellas al reafirmar su herencia cultural compartida y al procurar entablar alianzas y tratos sociales.

Aporte de la documentación escrita del periodo del contacto

Aquellos aspectos universales de la conducta humana que nos fascinan cuando leemos sobre las sociedades del pasado, como el amor, el odio, la violencia, la crueldad, la astucia y la generosidad, son en extremo difíciles de abordar con datos que no sean documentales por lo que las descripciones e interpretaciones presentadas en este capítulo se beneficiarán de lecturas de las crónicas españolas del periodo del contacto (1.501-1.550 d.C.), las cuales serán resumidas en el siguiente capítulo. Cabe advertir, mientras tanto, que los europeos que transmitieron dichas observaciones a pergamino y papel se criaron en un mundo radicalmente distinto al del indígena americano teniendo sus propias actitudes, creencias y agendas sociales y políticas, de manera que, cuando escudriñamos los documentos del periodo del contacto español, es preciso procurar distinguir entre la verdad y la propaganda, la objetividad y el prejuicio y la razón y la imaginación. A manera de ejemplo, aunque el capitán español Gaspar de Espinosa proveyera abundantes y minuciosos detalles sobre quienes sometió —los cuales confirman y en muchos casos *amplían* la demás información— también creyó que existieron “indios de dos caras y otros que tenían los pies redondos y las espinillas salidas de un palmo adelante”.

NOTAS

- 1 Glíptica: "Arte de confeccionar objetos de piedras finas".
- 2 Etológico: "Relacionado con el comportamiento".
- 3 Se supone que algunos símbolos abstractos muy conocidos del arte precolombino de Panamá, como la ubicua y persistente voluta 'YC' (Figura 2; Capítulo 2, fig. 6), encerraron conceptos que, pese a ser igualmente recónditos como aquellos cristianos, podían ser interpretados al instante por personas que los referían a un acervo de tradiciones orales.
- 4 Zoomorfo: "En forma de animales".
- 5 Contraloría de la República de Panamá, Censos Nacionales de Población, Panamá 2000; Tomás Arias, et al., "Mezcla racial de la población panameña", Conferencia presentada en conmemoración del Centenario de la República de Panamá, 27 de febrero de 2003; Adolfo Constenla, *Las Lenguas del Área Intermedia* [...], Editorial Universitaria, San José CR 1991, pp. 43-45.
- 6 P.ejm., Troya, Demóstenes, Estudios Sociales, IV, Editora Géminis, Panamá, 1997, p. 2.
- 7 Richard G. Cooke y Luis A. Sánchez H., "Historia de la arqueología en Panamá, 1880-2002" en Panamá: Cien Años de República, edición a cargo de Alfredo Figueroa, Editorial Universitaria, Panamá 2004.
- 8 Cristóbal Colón, *Los Cuatro Viajes del Almirante* [...], edición a cargo de Ignacio B. Anzoátegui, 3a edición, Austral, Buenos Aires 1958, p. 206; *Encyclopedia of the Languages of Europe*, edición a cargo de Glanville Price, Blackwell 1998, p. 57; Jared Diamond y Peter Bellwood, "Farmers and their languages: the first expansions", *Science*, 2003, 300, p. 600.
- 9 Región geológica istmeña: "Zona comprendida entre los grandes lagos de Nicaragua y las cuencas de los ríos Atrato y San Juan cuyo levantamiento y posterior unión formaron el puente terrestre centroamericano".
- 10 *Las Lenguas del Área Intermedia*...Op. cit [5], pp. 11, 43-45; Ramiro Barrantes et al., "Microevolution in Lower Central America [...]", *American Journal of Human Genetics*, 1990, 46, pp. 63-84.
- 11 Un excelente resumen de estos acontecimientos se encuentra en: Alfredo Castellero C., *Conquista, Evangelización y Resistencia*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura, 1995. Consúltese, también, Tomás Arias D., "Los cholos de Coclé [...]", *Societas*, Panamá, 2002, 3, pp. 55-88; Richard G. Cooke, et al., "Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá [...]", *Mesoamérica*, 2003, 45, pp. 1-34.
- 12 Richard G. Cooke, et al., "Who crafted, exchanged and displayed gold [...]?" en *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, edición a cargo de Jeffrey Quilter y John W. Hoopes, *Dumbarton Oaks*, Washington DC 2003; Richard G. Cooke y Luis A. Sánchez, "Panamá prehispánico [...]", *Istmo*, 2003 ilustración 7 (www.denison.edu/collaborations/istmo).
- 13 Richard G. Cooke, "Prehistory of native Americans [...]", *Journal of Archaeological Research*, en prensa.
- 14 P.ejm., polen, fitolitos (silíce) y granos de almidón; Dolores R. Piperno, "Paleoethnobotany in the Neotropics from microfossils [...]", *Journal of World Prehistory* 12, 1998, pp. 393-449; Dolores R. Piperno y Deborah M. Pearsall, *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*, Academic Press, San Diego 1998; Panamá prehispánico...Op. cit. [12], ilustración 5.
- 15 Paleoecología: "La reconstrucción de los ambientes del pasado basada en investigaciones sobre la naturaleza y evolución del entorno físico, la vegetación natural y antrópica y el clima".
- 16 Victoria Bricker y Harvey M. Bricker, "Ciclos calendáricos y astronomía", en *Los Mayas*, edición a cargo de Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda, CNCA/INAH/Landucci, 1998, p. 195.
- 17 Se identifican estratos anuales en el hielo polar y en sedimentos depositados en lagos o en el mar en áreas de clima marcadamente estacional.
- 18 Consúltese, p.ejm., K. Hughen et al., "¹⁴C activity and global cycle changes over the past 50,000 years", *Science*, 2004, 303, pp. 202-207.
- 19 Una exposición amena de este tema se presenta en: Eric R. Wolf, *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley, 1982, pp. 3-23.
- 20 Metate: "Tabla de piedra, sin o con patas, usada principalmente para moler maíz".
- 21 Samuel K. Lothrop, *Coclé* [...], Part 2, Cambridge 1942.
- 22 P.ejm., Richard G. Cooke, "Panamá: Región Central," *Vínculos*, San José CR, 1976, 2, pp. 122-140; "Archaeological research in central and eastern Panama [...]", en *The Archaeology of Lower Central America*, edición a cargo de Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 263-302.
- 23 Juan G. Martín-Rincón, "Panamá la Vieja y el Gran Darién," en *Arqueología de Panamá la Vieja* [...], edición a cargo de Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 230-250 (CD-ROM); Luis A. Sánchez H., "Panamá: arqueología y evolución cultural," en *Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central*, Museu Barbier-Mueller, Barcelona 2002, pp. 115-145.
- 24 *Microevolution in Lower Central America*...Op. cit. [10]; Russell D. Gray y Quentin D. Atkinson, "Language-tree divergence times [...]", *Nature*, 2003, 426, pp. 435-439.
- 25 Aunque el procurar relacionar grupos específicos de artefactos arqueológicos con etnias e idiomas particulares sea una práctica vetusta en la arqueología, está plagado de dificultades. Las lenguas que carecen de una tradición literaria, como las autóctonas panameñas, suelen cambiar muy rápidamente, en tanto que las sociedades que poseen el nivel social ejemplificado por las precolombinas del istmo, exhiben complejas características lingüísticas, como el multilingüismo, la influencia de idiomas maternos hablados por mujeres capturadas en conflictos bélicos y el uso de lenguas rituales y comerciales que difieren de las hablas vernaculares.
- 26 Anthony J. Ranere y Richard G. Cooke, "Stone tools and cultural boundaries [...]", en *Paths to Central American Prehistory*, edición a cargo de Frederick W. Lange, University Press of Colorado, Niwot CO 1996, pp. 49-77.
- 27 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Madrid 1892, p. 1.
- 28 P. ejm., Paul Rivet, *Les Origines de l'Homme Américain*. Gallimard París, 1957.
- 29 Junius B. Bird, *Travels and Archaeology in South Chile*, Iowa City, University of Iowa Press, 1988.

- 30 Dennis Stanford y B. Bradley, "Ocean trails and prairie paths? [...]", en *The First Americans*[...], edición a cargo de N.G. Jablonski, San Francisco 2000, pp. 255-272.
- 31 Tardiglacial: "Un periodo de cortas oscilaciones climáticas ocasionadas por la reducción del tamaño de los glaciares y del hielo polar". Su complejidad geológica, paleoclimatológica y radiométrica hace difícil la interpretación de la relación ser humano/ambiente durante la época de las primeras inmigraciones humanas a América (Neil Roberts, *The Holocene* [...], 2a edición, Blackwell, Oxford 1998, pp. 68-78).
- 32 Gary Haynes, *The Early Settlement of North America* [...]. Cambridge University Press, Cambridge 2002.
- 33 Panamá prehispánico...Op. cit. [12], ilustración 3.
- 34 Tom D. Dillehay, *Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement in Chile* [...], 2 tomos, Smithsonian Institution Press, Washington DC, 1989, 1997.
- 35 Arturo Jaimes, "Nuevas evidencias de cazadores-recolectores [...]", *Arqueología del Área Intermedia*, 1999, 1, pp. 83-120.
- 36 Anthony J. Ranere y Richard G. Cooke, "Late glacial and early Holocene occupation of Central American tropical forests", en *Under the Canopy* [...], edición a cargo de Julio Mercader, Rutgers University Press, New Brunswick 2002, fig. 7.5d.
- 37 Georges A. Pearson, "Pan-Continental Paleoindian Expansions and Interactions [...]", Tesis doctoral inédita, Universidad de Kansas, Lawrence 2002, fig. 38c.
- 38 Late Glacial....Op.cit. [36]; Pan-Continental...Op. cit. [37]; Anthony J. Ranere y Richard G. Cooke, "Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del Pleistoceno [...]", en *Ámbito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*, edición a cargo de Inés Cavalier y Santiago Mora, Erigae / ICAN, Bogotá 1995, pp. 5-26.
- 39 Pan-Continental...Op. cit. [37], pp. 64-67; Georges A. Pearson, "First report of a new Paleoindian quarry site on the Isthmus of Panama", *Latin American Antiquity*, 2003, 14, pp. 311-322.
- 40 Richard G. Cooke, "Human Settlement of Central America and Northernmost South America [...]", *Quaternary International*, 1998, 49-50, pp. 177-190.
- 41 Donald L. Crusoe y John H. Felton, "La Alvína de Parita [...]", *Florida Anthropologist*, 1974, 27, pp. 145-148.
- 42 Panamá prehispánico... Op. cit. [12], ilustración 4a.
- 43 Ibidem, ilustración 4 b-c.
- 44 Pan-Continental...Op.cit. [37] pp. 67-71; Late Glacial...Op.cit. [36]; Georges A. Pearson y Richard G. Cooke, "The role of the Panamanian land-bridge [...]", *Antiquity*, 2002, 76, pp. 931-932.
- 45 Fechas radiocarbónicas reportadas en sitios suramericanos en asociación con puntas Cola de Pez promedian 11,000-10,100 años a.P.; consúltese Judy E. Morrow and T.A. Morrow, "Geographic variation in fluted projectile points [...]", *American Antiquity*, 1999, 64, pp. 215-231.
- 46 Tom D. Dillehay, *The Settlement of the Americas* [...], Basic Books, Nueva York 2000, pp. 157-160.
- 47 Donald K. Grayson and David J. Meltzer, "Clovis Hunting and Large Mammal Extinction [...]", *Journal of World Prehistory*, 2002, 16, pp. 313-359; Pearson (Pan-Continental...Op. cit.[37], p. 30) localizó restos de perezosos (*Eremotherium* y cf *Glossotherium*) y tortuga gigante en Llano Hato (Ocu) (47,040 ± 900 a.P.), así como huesos de perezoso y mastodonte (*Eremotherium* y *Cuvieronius*) en La Trinidadita (Pesé) (44,880 ± 700 a.P.). Se supone que estos taxones coexistían con los primeros inmigrantes humanos al istmo. En otros yacimientos azuerenses del Pleistoceno tardío se reportaron, además, toxodón (*Mixotoxodon*) y caballo (*Equus*) (Louis Gazin, "Exploration for the Remains of Giant Ground Sloths [...]", Smithsonian Institution, Washington DC 1956, pp. 341-354).
- 48 Junius B. Bird y Richard G. Cooke, "Los artefactos más antiguos de Panamá", *Revista Nacional de Cultura*, Panamá, 1977, 6, pp. 7-31.
- 49 Daniel Sandweiss et al., "Quebrada Jaguay [...]", *Science*, 1998, 281, pp. 1830-1832.
- 50 Paleoindios: "grupos humanos que cazaban mamíferos extintos durante el Tardiglacial".
- 51 En 1963 la hoja de una punta acanalada se encontró en sedimentos marinos dragados en la entrada pacífica del Canal de Panamá a una profundidad de 12,3-15,4 m (Los artefactos más antiguos...Op. cit. [48]).
- 52 Dolores R. Piperno, et al., "Starch grains reveal early root crop horticulture [...]", *Nature*, 2000, 407, pp. 894-897; *The Origins of Agriculture* [...], Op. cit. [14], pp. 175-176.
- 53 Se estima que las temperaturas atmosféricas durante el Tardiglacial estaban en un 5-7% más bajas que las actuales en tanto que la precipitación anual experimentó una reducción de un 25-40% (Ibidem, p. 91).
- 54 Dolores R. Piperno y John Jones, "Paleoecological and archaeological implications [...]", *Quaternary Research*, 2003, 59, pp. 79-86.
- 55 Para estas fechas no hay evidencia de hachas alisadas o pulidas hechas con duras piedras ígneas por lo que se supone que los indígenas eliminaban los árboles descortezándolos o quemándolos con material combustible amontonado en las bases de los troncos.
- 56 Richard G. Cooke y Anthony J. Ranere, "Prehistoric human adaptations [...]", *World Archaeology*, 1992, 24, pp. 114-133; "The origin of wealth and hierarchy [...]", edición a cargo de Frederick W. Lange, *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington DC 1992 pp. 243-316.
- 57 Ibidem.
- 58 Pan-Continental...Op. cit. [37], pp. 60-63.
- 59 Anthony J. Ranere y Richard G. Cooke, "Paleo-Indian occupation in the Central American Tropics," en *Clovis: Origins and Adaptations*, edición a cargo de Ralph Bonnichsen y Kay L. Turnmire, Center for the Study of the First Americans, Corvallis OR 1991, pp. 237-253.
- 60 The origin of wealth and hierarchy... Op. cit. [56], p. 257 y fig. 2.
- 61 Patricia Hansell, "The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua [...]" Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia 1988, lám.54 a-d; The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56], pp. 243-316.
- 62 En 2002, no se confirmó la presencia de restos de peces y moluscos estuarinos en 'Vampiros', en estratos de los periodos IB y IIA (The role of the Panamanian landbridge...Op.cit. [44], contra Richard G. Cooke y Anthony J. Ranere, "The Proyecto Santa Maria [...]", en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, edición a cargo de Frederick W.

- Lange, B.A.R., Oxford 1984, pp. 3-30). Se supone que existen sitios costeros del Periodo IIA con evidencia del aprovechamiento de los recursos del litoral marino en la anegada plataforma continental.
- 63 Se cree que esta planta de origen africano llegó flotando en la corriente ecuatorial del Suroeste a la costa Norte de Suramérica desde donde se dispersó a otras regiones americanas. Sus semillas son capaces de germinar después de estar inmersas en agua salada durante 224 días (The Origins of Agriculture...Op. cit. [14], p. 140).
- 64 Ibidem, pp. 209-217; Prehistoric human adaptations...Op. cit. [56]; "Panamá prehispánico...Op. cit. [12], ilustración 7.
- 65 Paleoeological and archaeological implications...Op. cit. [54].
- 66 Jane E. Dorweiler, "Developmental analysis of teosinte glume architecture [...]" American Journal of Botany, 1997, 84, pp. 1313-1322; Hugh H. Iltis, "Homeotic sexual translocations and the origin of maize [...]" Economic Botany, 2000, 54, pp. 7-42.
- 67 Karen M. Olsen y B.A. Schaal, "Microsatellite variation in cassava [...]", American Journal of Botany, 88, 2001, pp. 131-142; Linda Perry, "Starch granule size and the domestication of manioc [...]", Economic Botany 56, 2002, pp. 335-349.
- 68 The Origins of Agriculture...Op. cit. [14], pp. 142, 216-17; Oris Sanjur, et al., "Phylogenetic relationships [...]", Proceedings of the National Academy of Sciences (USA), 2001, 99, pp. 535-540.
- 69 Aunque, por lo general, estas palmas no se consideren especies domesticadas o cultivadas, el tamaño promedio de corozos de *Acrocomia mexicana* recogidos en sitios chiricanos de la Fase Talamanca tenían la mitad del tamaño del de una muestra de frutos actuales, lo cual indica que esta especie sí respondió genéticamente a los cuidados de los indígenas (C. Earle Smith Jr., "Plant remains from the Volcan sites", en Adaptive Radiations in Prehistoric Panama, edición a cargo de Olga F. Linares y Anthony J. Ranere, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 151-174).
- 70 Doris Weiland, "Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama [...]", en Recent Developments in Isthmian Archaeology, edición a cargo de Frederick W. Lange, B.A.R., Oxford, 1984, pp. 31-53.
- 71 Alexandra S. Bartlett y Elso S. Barghoorn, "Phytogeographic history of the Isthmus of Panama [...]" en Vegetation and Vegetational History of Northern South America, edición a cargo de Alan Graham, Elsevier, Nueva York 1973, pp. 233-247; Dolores R. Piperno, Phytolith Analysis [...], Academic Press, San Diego 1988, pp. 208-209.
- 72 James Clary, et al., "The Holocene geology of the western Parita Bay coastline [...]", en Recent Developments in Isthmian Archaeology, edición a cargo de Frederick W. Lange, B.A.R., Oxford, 1984, pp. 55-83.
- 73 Richard G. Cooke y Anthony J. Ranere, "Human influences on the zoogeography of Panama [...]", en Biogeography of Mesoamerica, edición a cargo de S.P. Darwin y A.L. Welden, Tulane University, New Orleans 1992, pp. 21-58; "Relación entre recursos pesqueros, geografía y estrategias de subsistencia [...]", Actas del 1 Congreso sobre la Defensa del Patrimonio Nacional, Panamá, 1994, 2, pp. 68-114.
- 74 Charles McGimsey, III, "Cerro Mangote: A preceramic site in Panama," American Antiquity 22, 1956, pp. 151-161; Charles R. McGimsey, et al., "Cerro Mangote and its population," Journal of the Steward Anthropological Society 16, 1986-7, pp. 125-157. Diez individuos presentan cortadas en los huesos, probablemente el resultado del descarnamiento. De los 85 esqueletos cuya edad se pudo calcular, 50 son mayores de 16 años, 22 niños y 13 infantes. Los adultos con características determinantes del sexo comprendieron 18 mujeres y 25 varones.
- 75 Siete fechas abarcan desde el 1300 cal a.C. hasta el 140 cal d.C.
- 76 Se han hecho excavaciones en cinco sitios con conjuntos líticos de la Fase Talamanca: Casita de Piedra, Trapiche, Zarsadero, Horacio González y Hornito-1 (Anthony J. Ranere, en Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [69], pp. 16-43, 118-137, 250-266, 316-353; Stone tools and cultural boundaries...Op. cit. [26]. De acuerdo a análisis de almidón efectuados por Ruth Dickau, los habitantes de Hornito-1 consumían tubérculos de *Zamia* - de amplio uso en las Antillas.
- 77 Dolores R. Piperno, "Non-affluent foragers [...]", en Foraging and Farming [...]", edición a cargo de David R. Harris y G. Hillman, Unwin Hyman, Londres 1989, pp. 538-554..
- 78 Anna C. Roosevelt, "Early pottery in the Amazon [...]" en The Emergence of Pottery [...]", edición a cargo de William K. Barnett y John W. Hoopes, Smithsonian Institution Press, Washington DC 1995, pp. 115-131; Augusto Oyuela, "Rock versus clay [...]", Ibidem, pp. 133-144.
- 79 The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56], p. 270, contra Oscar Fonseca Z., "La cerámica temprana de Costa Rica [...] (4.000-2.500 a.P.)", Revista de Arqueología Americana, 1997, 13, pp. 41-68; Betty Meggers, "La cerámica temprana en América del Sur [...]", Revista de Arqueología Americana, 1997, 13, pp. 7-40.
- 80 Es una convención de la arqueología ponerle el nombre de un pueblo, provincia o región a un grupo de artefactos. ¡El hecho de que esta cerámica se llame Monagrillo no quiere decir que se haya producido únicamente en este pueblo!
- 81 Gordon R. Willey y Charles R. McGimsey, III, The Monagrillo Culture of Panama, Peabody Museum Harvard University, Cambridge 1954.
- 82 Richard G. Cooke, "Monagrillo, Panama's first pottery [...]", en The Emergence of Pottery [...]", edición a cargo de William K. Barnett y John W. Hoopes., Smithsonian Institution Press, Washington D.C. 1995, pp. 169-184; John C. Griggs, "Un estudio preliminar arqueológico de la Concesión Minera de Petaquilla [...]", Reporte, Teck Corporation, Vancouver 1998; John C. Griggs, et al., "Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales [...]", Informe, Autoridad del Canal, Panamá 2002.
- 83 Olga F. Linares, Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí, Washington DC 1968; Charles R. McGimsey, III, "Investigaciones arqueológicas en Panamá [...]", Hombre y Cultura, Panama, 1964, 1, pp. 39-55.
- 84 Anthony J. Ranere, "Preceramic shelters in the Talamancan range", en Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [69], p 28.
- 85 The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56], p. 270.
- 86 690 ± 40 - 420 ± 40 a.P [cal 1310-1620 d.C.]
- 87 Francisco Corrales, "An Evaluation of Long-Term Cultural Change", Tesis doctoral, Universidad de Kansas, Lawrence 2000; Víctor J. Acuña, "La Florencia-1 [...]", Vínculos, San José, 1983, 9, pp. 1-14.

- 88 Dolores R. Piperno e Irene Holst, "The presence of starch grains on prehistoric stone tools [...]", *Journal of Archaeological Science*, 1998, 25, pp. 765-776.
- 89 'Arenge' (*Opisthomena libertate*), 'catarnica' (*Selene peruviana*) y 'horqueta' (*Chloroscombrus orqueta*).
- 90 Cooke, Richard G., "La pesca en estuarios panameños[...]", en Panamá: Puente Biológico, edición a cargo de Stanley J. Heckadon M., STRI Panamá, 2001, pp. 45-53; Monagrillo, Panama's first pottery...Op. cit. [82].
- 91 Mientras Cerro Mangote, el único sitio definitivamente ocupado en el Periodo IIB en el litoral, cubrió tan sólo 1750m², se conocen siete sitios costeros con cerámica *Monagrillo* de los cuales el conchero de Monagrillo (Boca de Parita) ocupó 1,4 ha y el de Zapotal 2-3 ha.
- 92 The origin of wealth and hierarchy....Op. cit [56], p. 273.
- 93 Dolores R. Piperno, "Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture [...]", *Holocene*, 1994, 4, pp. 321-325; Mark B. Bush y Paul A. Colinvaux, "Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama," *Ecology*, 1994, 75, pp. 1761-1768. De acuerdo a esta última investigación, el maíz se sembraba a orillas de pequeños lagos ubicados cerca de Cana cuando los niveles de agua bajaban durante la estación seca exponiendo tierra fértil. Aquéllos no se formaron hasta el 4000 a.P. por lo cual no se puede determinar si la perturbación antropogénica en evidencia a partir de esta fecha representa las primeras incursiones de agricultores en esta área.
- 94 Farmers and their languages...Op. cit. [8].
- 95 Las Lenguas del Área Intermedia...Op. cit. [5], pp. 30-45.
- 96 Microevolution in Lower Central America... Op. cit. [10]; Ramiro Barrantes, *Evolución en el Trópico [...]*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 1993; Oriana Batista, et al., "Mitochondrial DNA diversity in the Kuna Amerinds of Panama", *Human Molecular Genetics*, 1995, 4, pp. 921-929; Connie J. Kolman, et al., "Reduced mtDNA diversity in the Ngöbé Amerinds of Panama", *Genetics*, 1995, 140, pp. 275-283.
- 97 Las Lenguas del Área Intermedia...Op. cit. [5], p. 130.
- 98 *Ibidem*, pp. 46-49; Tomás D. Arias et al., "Una visión sintética del origen de los emberá y waunán en Colombia", *Revista Cultural Lotería, Panamá*, 2003, 446, pp. 53-64; Connie J. Kolman y Eldedge Bermingham, "Mitochondrial and nuclear DNA diversity [...]", *Genetics* 147, 1997, pp. 1289-1302. Aunque los aportes de los pueblos 'chocoanos' a la agrupación social conocida como los 'cuevas' por los cronistas del siglo XVI sean difíciles de medir, el exiguo vocabulario de la 'lengua de cueva' contiene palabras consideradas cognadas con vocablos de los idiomas kuna y waunán (ver Capítulo 2, p. 53; Las Lenguas....Op. cit. [5], pp. 45-49; Kathleen Romoli, *Los de la Lengua Cueva [...]*, ICAN/ICC, Bogotá 1987, tabla 5; Jacob Loewen, "Choco 1 [...]", *International Journal of American Linguistics*, 1963, 29, p. 245).
- 99 Max Uhle, "Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones panameñas", *Boletín de la Academia Nacional de Historia, Quito*, 1924, 9, pp. 24-26.
- 100 "Cocle [...] Part 2"...Op. cit. [21], p. 258;
- 101 Alain Ichon, *L'Archéologie du Sud de la Péninsule d'Azuero, Mission Archéologique et Ethnologique Française au México*, México DF 1980 pp. 314-325.
- 102 Jorge Jijón y Caamaño, "El Ecuador Interandino y Occidental, Vol. 3 [...]", Editorial Ecuatoriana, Quito, 1943; Alfred Kidder, "South American penetrations in Middle America", en *The Maya and their Neighbors*, edición a cargo de Clarence L. Hay, Appleton, Nueva York 1940, p. 458; J. Alden Mason, en *Ibidem*, p. 56; R.L. Kirk y E.M. MacDermid, "Blood group, serum protein and red cell enzyme groups [...]", *American Journal of Physical Anthropology*, 1974, 41, pp. 301-311.
- 103 Michael J. Snarskis, "The archaeology of Costa Rica", en *Between Continents, Between Seas [...]*, edición a cargo de Elizabeth Benson, Abrams, Nueva York 1981, pp. 15-84. En la lingüística, el adjetivo "chibcha" o "chibchense" se emplea para una agrupación de idiomas históricamente emparentados entre los cuales está el habla del grupo étnico llamado "chibcha" que residió en la sabana de Bogotá en vísperas de la conquista.
- 104 Chorotega (Mangue), Subtiaba (Tlapanec) y Nicarao (Nahua) (Adolfo Constenla, "El huetar [...]", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1984, 10, pp. 3-18).
- 105 Fowler, William J., *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations [...]*, University of Oklahoma Press, Norman 1989.
- 106 Este proceso fue confirmado por datos obtenidos durante recorridos sistemáticos en los valles de Cerro Punta y El Hato (Chiriquí), la cuenca del río Santa María (Pacífico central) y el curso bajo del río La Villa (Olga F. Linares y Payson D. Sheets, "Highland agricultural villages [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [69]*, pp.44-55; Prehistoric settlement patterns....Op. cit. [70]; Ilean Isaza, datos de campo inéditos, 2001-2003.
- 107 P. ejm., en las cuencas de los ríos Belén y Cocle del Norte y en la Costa Arriba de Colón (consúltense: John C. Griggs, "Archaeological Survey and Testing in the Belén River Valley, Panama", Tesis de maestría, Texas Tech University, Lubbock TX; Un estudio preliminar arqueológico...Op. cit. [82]; Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales...Op. cit. [82]; Robert D. Drolet, "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama", Tesis doctoral, University of Illinois, Urbana 1980.
- 108 Antropomorfo: "En forma de ser humano".
- 109 Engobe: "Una capa de arcilla suspendida en agua con la que se cubre una vasija sin cocinar a fin de impermeabilizarla y permitir que la superficie se pula y alise bien."
- 110 Plástico: "Que altera la superficie de la vasija en alguna forma, mediante incisiones, raspados, estampados, punteados y la aplicación de pedazos de arcilla húmeda".
- 111 Ejemplares de las vasijas policromadas halladas en Playa Venado se presentan en Panamá prehispánico ...Op. cit. [12], ilustración 11. Se ha propuesto que el aparente repliegue de la cerámica policromada hacia el Oeste a partir del 1.250-1.150 a.P. se debió a cambios sociales relacionados de alguna manera con la aparición o formación de nuevos grupos sociales (Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [98], p. 10). Sin embargo, es igualmente sustentable la hipótesis de que los asentamientos isleños y costeros de 'Gran Darién' siempre estuvieron más expuestos al contacto cultural con los cacicazgos de Cocle y Azuero debido a la importancia del trueque de artículos como las conchas marinas (Véase el Cap. 2, pp. 55-56).

- 112 Consúltense, por ejemplo, John W. Hoopes y Oscar Fonseca Z., "Goldwork and Chibchan identity [...]", en *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, edición a cargo de Jeffrey Quilter y John W. Hoopes, Dumbarton Oaks, Washington DC 2003, pp. 50-89.
- 113 John W. Hoopes, "The Tronadora Complex [...]", *Latin American Antiquity*, 1994, 5, pp. 3-30.
- 114 Exceptuando una breve campaña efectuada por Sigvald Linné cerca de Boquete ("Archaeological fieldwork in Chiriquí", *Ethnos*, Gotemburgo, 1936, 1, pp. 95-102); *Historia de la arqueología en Panamá...Op. cit.* [7].
- 115 La zona central del Golfo de Chiriquí, los valles de El Hato y Cerro Punta en las faldas del Barú y la Península de Aguacate en la Laguna de Chiriquí (Bocas del Toro).
- 116 Linares, Olga F., "Adaptive strategies in western Panama", *World Archaeology*, 1977, 8, pp. 304-319; "Conclusions," en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Op. cit. [69], pp. 233-247; Olga F. Linares et al., "Prehistoric agriculture in tropical highlands", *Science*, 1975, 187, pp. 137-145.
- 117 R.M. Clement y Sally P. Horn, "Pre-Columbian land-use history in Costa Rica [...]", *Holocene*, 2001, 11, pp. 419-426.
- 118 Aunque Linares considere anómalas tres fechas de ^{14}C obtenidas en uno de los sitios de Cerro Punta (Pittí-González) - 2.685 ± 110 a.P. (1.075 [825] 745 cal a.C.), 2445 ± 80 a.P. (1.075 [520] 745 cal a.C.) y 2.310 ± 80 a.P. (750-700 & 540 [390] 190 cal a.C.) - éstas compaginan con los nuevos datos paleoecológicos de Behling (nota 126) (Olga Linares, "The ceramic record: time and place", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit.* [69], pp. 81-117).
- 119 *Ibidem*, fig. 7.0-8; Catherine Shelton Einhaus, "Formative Settlement in Western Chiriquí [...]", Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia, 1976, fig. 4-1-4.4.
- 120 An Evaluation of Long-Term Cultural Change...Op. cit. [87]. Tanto Linares, como Shelton (Op. cit. [118,119]) propusieron que, después de las inmigraciones iniciales a tierras altas de agricultores que usaban la cerámica *Concepción*, hubo un posterior desplazamiento de otros grupos procedentes de la cordillera costarricense, los cuales introdujeron una nueva cerámica (*Bugaba Temprano*). Aunque la distribución de estos materiales sí parezca obedecer a factores geográficos (estando los sitios *Concepción* concentrados debajo de los 1.500 m y los *Bugaba* arriba de esta altura), las relaciones tipológicas entre los grupos de cerámica analizados son aún difíciles de evaluar porque no existe todavía una relación lo suficientemente sólida entre muestras de tuestos y fechas radiocarbónicas, como para permitir que se distinga la transferencia de una variedad de cerámica de un punto a otro, de la coexistencia de conjuntos de artefactos compartidos por grupos residentes en distintas zonas geográficas. Algunas características de la cerámica *Darizara* y *Curré* tienen paralelos en la pequeña muestra de tuestos hallados por Ranere en los abrigos rocosos del río Chiriquí, por lo que es prematuro presumir que no existan en esta provincia conjuntos de cerámica más antiguos que el estilo *Concepción*.
- 121 Plant remains from the Volcan sites...Op. cit. [69]; Walton C. Galinat, "The archeological maize remains from Volcán, Panama [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama... Op. cit.* [69], pp.175-180.
- 122 Prehistoric agriculture in tropical highlands...Op. cit. [116].
- 123 Highland agricultural villages...Op. cit. [106].
- 124 Sara Spang y E. Jane Rosenthal, "The Pittí-González site [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit.* [69], fig. 4.4.
- 125 Highland agricultural villages...Op. cit. [106], p. 55; The Pittí-González site...Op. cit. [124], p. 287; Olga F. Linares, "Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula in Bocas del Toro," en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit.* [69], pp. 57-66.
- 126 Behling, H. "A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record from the Cordillera de Talamanca [...]", *Holocene*, 2000,10, pp. 387-392.
- 127 E. Jane Rosenthal, "Excavations at Barriles (BU-24) [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit.* [69], p. 292; Formative Settlement in Western Chiriquí...Op. cit. [119]. Uno de los petroglifos hallados por Stirling estuvo cubierto por una capa de ceniza (*Ibidem*).
- 128 Sally P. Horn y L.M. Kennedy, "Pollen evidence of maize cultivation 2700 BP at La Selva [...]", *Biotropica*, 2001, 33, pp. 191-196; L.A. Northrop y Sally P. Horn, "Pre-Columbian agriculture and forest disturbance in Costa Rica [...]", *Holocene*, 1996, 6, pp. 289-299.
- 129 Norberto Baldi, "Black Creek (Cat. UCR 467): Primeras interpretaciones de un modo de vida costero [...]", Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José 2001.
- 130 Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula...Op. cit. [125].
- 131 Advertencia: si bien es cierto que, tanto en Chiriquí y Costa Rica, como en el Panamá central y oriental, los datos paleoecológicos señalan que, cuando grupos de agricultores entraban en una zona de bosques y tierras vírgenes, lo hacían de manera invasora, es imprudente suponer que la dispersión humana hacia regiones montañosas y húmedas haya obedecido en todos los casos a un movimiento lineal de grupos grandes procedentes de zonas de clima estacional. Destacamos atrás que bandas de paleoindios se movilizaban en los bosques pleistocénicos de la vertiente del Caribe, en tanto que la presencia de costillas de manatí en Cerro Mangote indica que grupos precerámicos estaban activos en la costa atlántica durante el Período IIB. Los recorridos efectuados por Griggs y su equipo encontraron evidencia de sitios del Período IIA en la caribeña Región Occidental del Canal [nota 82].
- 132 Junis B. Bird y Richard G. Cooke, "La Cueva de los Ladrones [...]", *Actas del V Symposium Nacional de Antropología [...]*; Archaeological research in central and eastern Panama ...Op. cit. [22], pp.; Monagrillo, Panama's first pottery... Op. cit [82]; Neville Harte, "El sitio Guacamayo", *Boletín del Museo Chiricano*, David, 1966, 3, pp. 3-7; Matthew Stirling y Marion Stirling, "El Limón [...]", *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191, 1964, pp. 251-254. Los arqueólogos suelen llamar "Guacamayo" a cualquier variedad de cáliz, práctica errónea e inconsistente con el hecho de esta forma de vasijas acusa cambios a través del tiempo al igual que los estilos de policromía del 'Gran Coclé'.
- 133 Rise and Fall...Op. cit. [61], pp. 237-238; The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56].
- 134 William H. Holmes, "Ancient art of the province of Chiriquí", *Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report 1884-1885*, Government Printing Office, Washington D.C. 1888, pp. 13-186; George MacCurdy, "A study of Chiriquian anti-

- quities", *Memoirs, Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 3, New Haven 1911; Jeffrey Quilter, "The general and the queen [...]", en *Pre Columbian Gold [...]*, edición a cargo de McEwan, Colin, British Museum Press, Londres 2000, pp. 177-195.
- 135 Las fechas son: (a) 2820 ± 50 a.P. (cal BC 760 [620] 415) y (b) 2640 ± 60 a.P. (500 [365] 200 cal a.C.), consúltese: *The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56]*, pp. 278-281, Fig. 9, m; *Rise and Fall...Op. cit. [61]*, fig. 37, k-m y 41, d.
- 136 *Rise and Fall...Op. cit. [61]*, t. 2, lám. 57; Ilean I. Isaza, "Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central [...]", Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Guadalupe, 1993, pp. 88-93, fig. 17.
- 137 *Rise and Fall...Op. cit. [61]*. Una síntesis gráfica de la evolución de los estilos de la policromía de 'Gran Coclé' se presenta en: *Panamá prehispánico... Op. cit. [12]*, ilustración 10 y Richard G. Cooke y Luis A. Sánchez H., "A reappraisal of the Tonosi research project [...]", en *Misceláneas en Honor a Alain Ichon*, edición a cargo de Charelote Arnauld et al., Caudal, Guatemala 2003, fig. 2.
- 138 *The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56]*, p. 275.
- 139 *Rise and Fall...Op. cit. [61]*, t. 2, lám. 42-43; *Stone tools and cultural boundaries...Op. cit. [26]*, fig. 3.8.
- 140 *The origin of wealth and hierarchy...Op. cit. [56]*, p. 281.
- 141 *Ibidem*, fig. 2; *L'Archéologie du Sur de la Péninsule...Op. cit. [101]*, pp. 45-78; *Desarrollo Estilístico [...]*, *Op. cit. [136]*; Richard G. Cooke y Luis A. Sánchez H., "Coetaneidad de metalurgia [...]", *Boletín Museo del Oro, Bogotá*, 1998, 42, pp. 57-85; Luis A. Sánchez H., "Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz [...]", Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, San Pedro 1995.
- 142 Máximo Jiménez, "Explotación de Vertebrados Acuáticos y Terrestres [...]", Tesis de licenciatura, Escuela de Biología, Universidad de Panamá 1999.
- 143 Richard G. Cooke, "Cuidando a los ancestros [...]", en *Panamá: Puente Biológico*, edición a cargo de Stanley Heckadon M., STRI, Panamá 2001, pp. 54-62; Claudia P. Díaz, "Estudio Bio-Antropológico de Rasgos Mortuorios de la Operación 4 [...]", Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá 1999.
- 144 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias [...]*, edición a cargo de J. Amador de los Ríos, Real Academia de Historia, Madrid 1849-1855, t. 2, p. 126-129.
- 145 Richard G. Cooke et al., "Contextualized goldwork from 'Gran Coclé [...]", en *Pre Columbian Gold [...]*, edición a cargo de Colin McEwan, British Museum Press, Londres 2000, fig. 8.6, 8.7, 8.8. Colágeno de la dentina del adulto arrojó una fecha de 1870 ± 40 a.P. (cal 130 [250] 370 d.C.) confirmando su contemporaneidad con cerámica del estilo *La Mula* (no se hallaron vasijas enteras en esta sepultura).
- 146 *Ibidem*. Es posible que los objetos de concha, oro y colmillos hubieran formado un solo artefacto ritual, como un delantal o una camisa.
- 147 *Who crafted, exchanged and displayed gold ...Op. cit. [12]*, fig. 2, p. 97; *Archeologie du Sud de la Péninsule...Op. cit. [101]*, pp. 100-154; Armand Labbé, *Guardians of the Lifestream [...]*, Bowers Museum, Los Angeles 1995, fig. 17, 22, 127; *Análisis Estilístico...Op. cit. [14]*.
- 148 *L'archéologie du Sud de la Péninsule...Op. cit. [101]*, pp. 138-40 y fig. 41.
- 149 Luis A. Sánchez H. y Richard G. Cooke, "¿Quién presta y quién imita? [...]", *Boletín Museo del Oro, Bogotá*, 1998, 42, pp. 87-111.
- 150 *Coetaneidad de metalurgia...Op. cit. [141]*, fig. 6 c y 8; *Contextualized goldwork ...Op. cit. [145]*, fig. 8.7.
- 151 *Coetaneidad de metalurgia...Op. cit. [141]*, fig. 6 d; *Contextualized goldwork ...Op. cit. [145]*, fig. 8.7 u.
- 152 Julia Mayo T., "La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en 'Gran Coclé, Panamá'", Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2004.
- 153 Warwick M. Bray, "Sitio Conte metalwork [...]", en *River of Gold [...]*, edición a cargo de Patricia Hearne y Robert S. Sharer, University of Pennsylvania Museum, Filadelfia, 1992 pp. 33-46.
- 154 Las piezas panameñas del 'Estilo Inicial' indican que ya se conocían: el martillado en frío, el recalentamiento, el revestimiento con láminas muy delgadas y la fundición en moldes, tanto a espalda abierta, como usando núcleos de carbón y arcilla. Según Ilean Isaza, un fragmento desprendido de una figurilla de ave, hallado en la sepultura del 'chamán' en Cerro Juan Díaz referida atrás, está compuesto de dos delgadas capas de diferentes proporciones de oro y cobre (una gran hazaña técnica). Aunque la presencia de osmio (un mineral parecido al platino) hace pensar que dicha pieza podría haber procedido del área cultural La Tolita-Esmeraldas, en la zona fronteriza de Colombia y Ecuador - conocida por ser el único centro metalúrgico que recurría regularmente al uso de este mineral - se ha reportado el platino en minerales panameños, *Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [12]*, p. 96).
- 155 Peter S. Briggs, "Art, Death and Social Order [...]", B.A.R., Oxford 1989, pp. 20-45; "La diversidad social de Panamá central [...]", *Revista Patrimonio Histórico, Panamá*, 2a Época, 1, 1992, pp. 74-104.
- 156 Richard G. Cooke, "El hachero y el carpintero [...]", *Revista Panameña de Antropología*, 1978, 2, pp. 48-77; *Desarrollo Estilístico [...]*, *Op. cit. [136]*, pp. 79-83, fig. 52-62. Un conjunto de vasijas sorprendentemente similares a las de este cementerio está exhibido en el museo de El Valle (Coclé).
- 157 *Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [12]*, p. 113.
- 158 *Coetaneidad de metalurgia...Op. cit. [141]*, fig. 2,3; *Contextualized goldwork from 'Gran Coclé...Op. cit. [145]*, fig. 8.6.
- 159 Capítulo 2, p. 63; Richard G. Cooke, "Los impactos de las comunidades agrícolas [...]", *Actas del IV Simposio de Ecología Tropical, INAC/STRI, Panamá* 1979, t.3, pp. 919-973; *Desarrollo Estilístico...Op. cit. [136]*, fig. 13.
- 160 Relación entre recursos pesqueros... *Op. cit. [73]*. Las especies marinas más frecuentes en las muestras -arenga, catarnica, ñañoa (*Orthopristis chalcus*) y horqueta (*Chloroscombrus orqueta*)-, así como la cojinúa (*Caranx caballus*), cojinúa ojona (*Selar crumenophthalmus*), bonito (*Euthynnus lineatus*) y pez aguja (*Tylosurus*) esquivan aguas turbias por lo que habrían sido pescadas a distancias mayores a los 12,5 km.
- 161 Capítulo 2, pp. 53-56.
- 162 Matthew W. Stirling y Marion Stirling, "The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama", *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191, Washington DC 1964, pp. 285-348.
- 163 Cooke, observación personal.

- 164 Russel H. Mitchell, "Burial practices and shellwork of La Tranquilla (CZ3) [...]", *Actas y Memorias del 30 Congreso Internacional de Americanistas*, México DF 1964.
- 165 Estudio Bio-Anropológico...Op. cit. [143], lám. 10.
- 166 En inglés se conoce como 'Relief Incised Brown Ware': Leo Biese, "Prehistory of Panama la Vieja", Smithsonian Institution, Washington DC 1964.
- 167 Richard G. Cooke, "Cupica [...]", en *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes [...]*, edición a cargo de Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond, Institute of Archaeology, California, Los Ángeles 1998, fig. 8.5 a,c; Luis Máximo Miranda, "Aporte Preliminar a la Arqueología del Oriente de Panamá", Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá 1974.
- 168 Sigvald Linné, *Darién in the Past [...]*, Goteborg 1929.
- 169 Santa Isabel Undecorated. Robert P. Drolet, "Cultural Settlement Along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama", Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana 1980, pp. 209-211. Drolet (Ibidem, p. 216) propone que otra vajilla decorada con punteados (Río Cuango Punctate) representa una ocupación más antigua.
- 170 Prehistory of Panamá Viejo...Op. cit. [166], portada, fig. 1, 2, 12, lám. 3, 4a, 12-14, 16-18.
- 171 P. ejm., varias clases de escudillas con el borde pintado conforme las normas de los estilos La Mula, Tonosí (La Bernardina à Bord Décoré), Aristides (Girón Banded Lip) y Cubitá .
- 172 Cultural Settlement ... Op. cit. [169].
- 173 Ibidem, pp. 163-165.
- 174 Capítulo 2, p 53.
- 175 Coclé...Part 2...Op. cit. [21]; Art, Death and Social Order...Op. cit. [155], pp. 64-256; Samuel K. Lothrop, Coclé [...], Part 1, 1937; Patricia Hearne y Robert S. Sharer (editores), *River of Gold*, edición a cargo de Patricia Hearne y Robert S. Sharer, University Museum, Filadelfia 1992.
- 176 Se supone que estas condiciones se presentaron, también, en Playa Venado (Panamá), donde Lothrop dirigió excavaciones que produjeron 369 esqueletos humanos acompañados, en algunos casos, de artefactos de gran fineza. Sin embargo, no se ha publicado una monografía que permita relacionar el ajuar funerario con esqueletos evaluados por antropólogos físicos (consúltese, Samuel K. Lothrop, "Suicide, sacrifice and mutilations in burials at Venado Beach, Panama", *American Antiquity*, 1954,19, pp. 226-234; "Jewelry from the Panama Canal Zone", *Archaeology*, 1956, 9, pp. 34-40). De acuerdo a un análisis de la cerámica de este sitio, realizada por Luis A. Sánchez H. en 1998, la mayor parte de los entierros están asociados a vasijas policromadas, de producción probablemente local, que se relaciona con los estilos Cubitá y Conte Temprano de 'Gran Coclé' producidos entre el 1400 y 1100 a.P. (Luis A. Sánchez H. y Richard G. Cooke, "Cubitá: [...]", *Precolombart*, 2000, 3, pp. 5-20).
- 177 Richard G. Cooke, "Huaquería y coleccionismo en Panamá", *Revista Nacional de Cultura (Panamá)* 27:50-66.
- 178 William H. Holmes, "Ancient art of the province of Chiriquí", Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report 1884-1885, Government Printing Office, Washington DC, 1888, pp. 13-186; George G. MacCurdy, "A study of Chiriquian antiquities", *Memoirs, Connecticut Academy of Arts and Sciences* 3, New Haven 1911.
- 179 L'Archéologie de la Péninsule d'Azuero...Op. cit. [101]; Art, Death and Social Order...Op. cit. [155], pp. 34-54.
- 180 Roberto Lleras y Ernesto Barillas, "Excavaciones Arqueológicas en el Montículo 4 de El Caño", INAC y Centro de Restauración OEA-INAC, Panamá 1980.
- 181 John Ladd, "Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama", Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin 193, Washington DC 1964.
- 182 Estudio Bio-Anropológico...Op. cit. [143].
- 183 Art, Death and Social Order...Op. cit. [155].
- 184 Un receptáculo de cerámica fue interpretado por Lothrop como una cuna (Coclé [...], Part 1...Op. cit. [175], fig. 12, p. 24.
- 185 Ibidem. La muestra de 50 subadultos incluyó diez neonatos, veintiún niños y un joven.
- 186 Historia General y Natural...Op. cit. [144], t. 3, p. 133; Capítulo 2, p. 24.
- 187 Coclé [...] Part 1...Op. cit. [175], pp. 210, 230.
- 188 P.ejm., en el caso de Comogre: "(los españoles) hallaron una habitación llena de cadáveres colgados pendientes de cuerdas de algodón [...] (los indígenas dijeron) que aquellos cadáveres eran los padres abuelos y antepasados del cacique Comogre (sic) de cuya conservación tenían ellos el mayor cuidado por considerarlo como una religión. Cada uno de los muertos estaba cubierto con vestidos entretejidos de oro y pedrería según su rango [...] hemos descrito en la década anterior el modo que tienen de desecar sobre zarzos y a fuego lento esos cadáveres hasta dejarles solo la piel como sostén de los huesos [...]" (Petro Mártir d' Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Porrúa, México DF, 1965, t. 1, p. 233). Consúltese, también, *Historia Natural y General*...Op. cit. [144], t. 3, p. 154. En Cerro Juan Díaz se despejó una estructura redonda que pudo haber desempeñado la función de casa mortuoria (Diana Carvajal et al., "¿Fue Cerro Juan Díaz [...] el pueblo de indios de Cubitá?", *Actas del VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, Universidad de Panamá, en prensa).
- 189 Estudio Bio-Anropológico...Op. cit. [143].
- 190 Cuidando a los ancestros...Op. cit. [143].
- 191 A) 1470 ± 40 a.P. (cal 530 [610] 650 d.C.) (Beta-160420), b) 940 ± 40 a.P. (1010-1190 cal d.C.) (Beta-168848), c) 590 ± 40 a.P. (1300-1420 cal d.C.) (Beta-168849). Datos cortesía Tomás Mendizábal, tesis doctoral en preparación.
- 192 Otra alternativa sería que al enterrar a la mujer, se perturbaron entierros anteriores cuyos cráneos fueron re-depositados como señal de respeto (o conducta semejante).
- 193 Capítulo 2, pp. 67-68.
- 194 Espinosa, Gaspar de, "Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa [...]", en *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI*, edición a cargo de Carol F. Jopling, CIRM, Antigua, Guatemala y Plumssock, South Woodstock VT, 1994, pp. 63-64.
- 195 Coclé [...], Part 1...Op. cit. [175], fig. 33, 130; Richard G. Cooke, "Rich, poor, shaman, child [...]", en *Behaviour behind Bones [...]*, edición a cargo de Sharyn O'Day et al., Oxbow, Liverpool 2004, pp. 271-284.

- 196 Art, death and Social Order...Op. cit. [155], p. 111. La famosa figurilla de un felino que lleva una esmeralda engarzada en su espalda se halló en esta sepultura sobre uno de los discos repujados (River of Gold...Op. cit. [175], lámina 20).
- 197 Mary W. Helms, "Iguanas and crocodilians [...]", *Journal of Latin American Lore*, 1977, 3, pp. 51-132; Creations of the Rainbow Serpent [...], University of New Mexico Press, Albuquerque 1995; The Curassow's Crest [...], University of Florida Press, Gainesville; Olga F. Linares, "Animales no comestibles son temibles", *Revista Nacional de Cultura*, Panamá, 1976, 2, pp. 5-16; Ecology and the Arts in Ancient Panama, Dumbarton Oaks, Washington D.C. 1977; Richard G. Cooke, "The Felidae in Pre-Columbian Panama [...]", en *Icons of Power [...]*, edición a cargo de Nicholas Saunders, Routledge, Londres 1998, pp. 77-121; Observations on the religious content [...], en *Behaviour behind Bones [...]*, edición a cargo de Sharyn O'Day et al., Oxbow, Liverpool 2004, pp. 114-127; ¿Quién presta y quién imita?...Op. cit. [149]; Rich, poor, shaman, child...Op. cit. [195].
- 198 Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [12], fig. 9.
- 199 Panamá prehispánico...Op. cit. [12], ilustración 9.
- 200 Ibidem, ilustración 10, arriba. De acuerdo a hallazgos en Sitio Conte y otros cementerios precolombinos, las espinas de raya jugaron un papel ritual, como en territorio maya. Fray Adrián de Ufeldre observó la práctica entre los nobles del siglo XVII de usar un hueso de pescado para autosacrificios de sangre. En Panamá Viejo de halló el esqueleto de un joven enterrado junto con muchas espinas muy largas de raya, así como cuchillos apedunculados de jaspe (Rich, poor, shaman, child...Op. cit. [195]). También es posible que ejemplares especialmente grandes y robustos hayan sido usados como puntas de lanza o como dagas (Capítulo 2, fig. 3 b).
- 201 Panamá prehispánico...Op. cit. [11], ilustración 8, abajo.
- 202 Observations on the religious content...Op. cit. [197].
- 203 Doris Z. Stone, *The Talamanca tribes of Costa Rica*, Cambridge 1961.
- 204 *The Felidae in Pre-Columbian Panama ...Op. cit. [197]*, fig. 4.2., a-b.
- 205 Ibidem, fig. 4.4 d,h.
- 206 Ibidem, pp. 108-109. Aunque discrepamos con Mary Helms sobre la preeminencia de la iguana en el arte precolombino de Panamá (taxón al que ella atribuye las imágenes que identificamos como cocodrilos) recomendamos se consulte su interesante ensayo: *Iguanas and crocodilians in tropical American mythology ...Op. cit. [197]*.
- 207 "Relación hecha por Gaspar de Espinosa"...en *Indios y Negros en Panamá [...]*, edición a cargo de Carol F. Jopling., CERM, Antigua, Guatemala y Plumsock, Woodstock VT 1994, p. 51
- 208 *Historia General y Natural...Op. cit. [144]*, t. 3, p. 138.
- 209 Aunque Pedro Mártir (Décadas...Op. cit. [188], t.2, p. 386) haya señalado que "estos pueblos se despojan [...] y destruyen sus aldeas y todo lo arrasan" y que "sus guerras bárbaramente terminan en matanzas y cuando vencen se ensañan hasta con la última ruina", las armas empleadas en dichos enfrentamientos eran menos destructivas que las españolas.
- 210 Capítulo 2, p. 68. Oviedo (*Historia General y Natural...Op. cit. [144]*, p. 154) dice que "en Panamá y Natá y Pacora, y otras provincias de la lengua de Cueva, en la costa del mar del sur y por allí cerca [...] familiares y domésticos criados y mujeres se matan". Consúltese, también, Pascual de Andagoya, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila," en *Indios y Negros en Panamá [...]*, edición a cargo de Carol E. Jopling, CIRM, Antigua (Guatemala) y Plumsock, Woodstock VT 1994, pp. 30-31.
- 211 Prehistoric agriculture in tropical highlands...Op. cit. [116], portada; *Highland agricultural villages...Op. cit. [106]*, fig. 4.1-3; Reina Torres de Araúz, *Arte Precolombino de Panamá*, INCUDE, Panamá 1972, pp. 65-70; Doris Z. Stone, *Pre-Columbian Man Finds Central America*, Harvard University Press 1972, pp. 102-108; Panamá prehispánico...Op. cit. [12], ilustración 6d.
- 212 Coclé [...], Part 2...Op. cit. [21], fig. 50.
- 213 *Arte Precolombino de Panamá...Op. cit. [211]*; *Pre-Columbian Man...Op. cit. [211]*, p. 100; Claude Baudez, *Central America*, Barrie and Jenkins, Londres 1970, fig. 103, 108.
- 214 *Highland agricultural villages...Op. cit. [106]*, p. 53.
- 215 Petroglifo: "Imagen grabada sobre una piedra o laja"; frecuentemente se hallan en grupos. En la mayoría de los casos, se desconoce su antigüedad en tanto que su función despierta mucha especulación – frecuentemente anti-científica. Cabe la posibilidad de que una de sus funciones haya sido la de definir los linderos de los territorios: según Pedrarias, "los caciques que confinan unos con otros tienen sus límites y mojones señalados cada uno de lo suyo [...]" ("Memoria que da Pedrarias [...]"), en *Indios y Negros en Panamá [...]*, edición a cargo de Carol E. Jopling, CIRM, Antigua (Guatemala) y Plumsock, Woodstock VT 1994.
- 216 La parte exterior del cuello de algunas urnas lleva un diseño que consiste en un animal o animales cuyo cuerpo está delineado con incisiones. Aunque desde un punto de vista tecnológico, estos diseños compaginan con las tradicionales alfareras de la cordillera chiricana, en lo iconográfico tienen sus contrapartes en el estilo Conte Temprano de la policromía de 'Gran Coclé'.
- 217 *Highland agricultural villages...Op. cit. [106]*, pp. 49-50; *Pre-Columbian Man...Op. cit. [212]*, p. 106; *Formative Settlement in Western Chiriquí...Op. cit. [119]*, p. 25.
- 218 Olga F. Linares, "The ceramic record: Time and place," en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [69]*, p. 93. De acuerdo a Linares, Barriles se abandonó después de esta fecha siendo reocupado para el 740 a.P. Urge una re-evaluación de la estratigrafía de este sitio a la luz de los nuevos datos paleoecológicos y en el contexto de la vulcanología de la cordillera de Talamanca.
- 219 Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [12], fig. 7, a,b,c,e; Panamá prehispánico ...Op. cit. [12], ilustración 6 c,d.
- 220 Payson D. Sheets, "The Volcan Baru Region: A site survey", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [69]*, p. 275.
- 221 *Arte Precolombino de Panamá...Op. cit. [211]*, pp. 18-19; Dan Sander, "An archaeological discovery - Río Negro (Chiriquí)", *Panama Archaeologist*, Panamá, 1960, 4, pp. 1-3.

-
- 222 Carlos Balsler, "Una extensión de la cultura de 'Los Barriles'", *La Nación*, San José de Costa Rica, 8 de noviembre de 1971.
- 223 Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí...Op. cit. [83], p. 12.
- 224 Coclé [...], Part 1...Op. cit. [175], fig. 22, 23, pp.39-40.
- 225 Historia de la arqueología...Op. cit. [7].
- 226 Reina Torres de Araúz y Oscar Velarde, "El parque arqueológico de El Caño: un proyecto en ejecución. *Revista Patrimonio Histórico*, Panamá, 1978, 2, pp. 201-221; Coclé [...], Part 1...Op. cit. [175], fig. 16; A. Hyatt Verrill, "A mystery of the vanished past in Panama [...]", *Illustrated London News* 173, October 13th., Londres 1927; "Excavations in Coclé province, Panama", *Museum of the American Indian*, Heye Foundation, *Indian Notes*, Nueva York, 4, 1927, pp. 47-61.
- 227 El parque arqueológico de El Caño...Op. cit. [226], fig. 9, p. 219.
- 228 Excavaciones Arqueológicas en el Montículo 4 de El Caño...Op. cit. [180].
- 229 Richard G. Cooke, "Rescate arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé", *Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de Panamá*, INAC, Panamá 1976, pp. 487-482; Contextualized goldwork from 'Gran Coclé...Op. cit. [145].
- 230 "Relación hecha por Gaspar de Espinosa"...en Indios y Negros en Panamá [...], edición a cargo de Carol F. Jopling,, CERM, Antigua, Guatemala y Plumssock, Woodstock VT 1994, p. 57.

CAPÍTULO II

PANAMA INDÍGENA: 1501-1550

Por Richard Cooke

Luis Alberto Sánchez Herrera

Introducción

Hasta donde lo han podido determinar los científicos, todos los seres humanos que vivían en América antes de 1492 descendían de aquellos primeros grupos de cazadores y recolectores procedentes de Eurasia y que paulatinamente, en algún momento u otro, poblarían casi cada rincón de este continente. Se desarrollaron a la postre sociedades sorprendentemente disímiles entre sí, las cuales comprendieron desde pequeñas bandas familiares de recolectores y cazadores hasta vastos estados multiétnicos, como los de los aztecas e incas, luego desmembrados por Cortés y Pizarro. Exceptuando las visitas esporádicas de gentes marineras, como los vikingos, que poquísimo impacto tendrían en las culturas locales¹, no hubo contacto con el resto del mundo hasta que el arribo de Cristóbal Colón a las Antillas pusiera en marcha la cadena de eventos que aunque ya muy conocida valdría la pena recordar al inicio de este capítulo: (1) el sometimiento de la población autóctona por soldados cuya tecnología militar y filosofía de guerra eran más destructivas que las nativas, (2) la aparición sigilosa de mortíferos patógenos contra los que los indígenas americanos no tenían inmunidad, (3) la repentina disminución demográfica de éstos, (4) la introducción intencional y fortuita de cientos de especies de animales y plantas desconocidos en América y (5) la imposición de idiomas, normas sociales y religiones foráneos entre cuyas repercusiones se destacaron la aculturación forzada y voluntaria, el monolingüismo español y el mestizaje.

Dichos eventos y sus consecuencias hacen difícil una reconstrucción objetiva del mundo indígena al momento de su contacto con los españoles máxime si se tiene en cuenta por un lado, que las enfermedades traídas desde el Viejo Mundo pudieron haberse transmitido a las comunidades autóctonas antes de la presencia física de los españoles en el Istmo² y por otro, que al establecerse éstos aquí en los albores de la colonización de América (cuando prevalecían las decisiones individuales sobre las colectivas y la avaricia sobre la razón y antes de que surtiesen efecto las preocupaciones eclesiásticas por el bienestar de los conquistados), ocasionaron cambios tan rápidos y tajantes, que agrupaciones enteras de indígenas —como ‘los de la lengua de cueva’³ y los habitantes de los cacicazgos fértiles y bien poblados de Coclé, Azuero y Chiriquí— perdieron su identidad cultural en menos de dos generaciones. Miles de asentamientos distribuidos a lo largo y ancho del istmo, algunos ocupados previamente durante cientos de años, quedaron abandonados o convertidos en puñados de chozas. Extensas zonas que los cazadores y agricultores precolombinos habían quemado y cultivado desde hacía varios milenios se cubrieron de matorrales y bosques. Los españoles sabían que fueron sus propias acciones las que condujeron a este descalabro⁴. “Todas estas gentes que se traían, que fue de mucha cantidad,” lamentó el soldado Pascual de Andagoya, “llegados al Darién los echaban a las minas de oro [...] y como venían de tan luengo camino trabajados y quebrantados de tan grandes cargas que traían [...] moríanse todos [...]. Nunca procuraron de hacer ajustes de paz, ni de poblar, solamente era traer indios y oro al Darién, y acabarse allí”⁵. Igualmente desolador es el panorama presentado por un padre dominico en 1515⁶ y Oviedo en 1523⁷.

El objetivo de este capítulo es sintetizar e interpretar datos concernientes a los indígenas panameños que se registran en los escritos de los soldados y oficiales que participaron en la conquista o de personas que entrevistaron a éstos. El término ‘contacto español’ se ciñe al lapso

comprendido entre 1501, cuando el territorio actual de Panamá fue avistado por europeos y 1550, fecha para la cual, pasadas dos generaciones e introducidas las Leyes Nuevas, se habían definido tres esferas en el istmo hispánico, una representada por los “bolsones de territorio” de los ‘indios de guerra’, otra controlada por los cimarrones de origen africano y la tercera habitada por los españoles junto con sus esclavos africanos y súbditos amerindios que ya incluían un 27% de personas traídas de otras colonias americanas⁸. En cierta medida estas tres esferas se beneficiaban la una de la otra pese a la mutua hostilidad que las distanciaba socialmente al requerir los indígenas “libres” y comunidades de origen africano artículos europeos como hachas, machetes, alhajas y ropa fina y éstos productos de uso cotidiano o medicinal, como jabas, ungüentos, mantas y hamacas. Los territorios de los indígenas “de guerra” constituyeron, además, un acervo de almas para la conversión a la fe cristiana y de cuerpos para la esclavitud que si bien fue abolida *de iure* en 1549 continuó *de facto* en muchas guisas después de esta fecha⁹.

Allí donde sea relevante, comparamos estos testimonios oculares, matizados por diferentes grados de objetividad y por las disímiles experiencias educativas y sociales de cada cronista, con datos habidos de otras disciplinas históricas, los cuales, resumidos en el capítulo anterior, señalaron que los patrones sociales y culturales de la población autóctona en vísperas de la conquista se desprendieron de la milenaria presencia de los antepasados de aquella en el istmo y de la paulatina adaptación de su *modus vivendi* al cambiante ambiente físico y social. Enfocamos cuatro temas relacionados entre sí: (1) Demografía y Geografía Política y Cultural, (2) Paisaje y Economía de Subsistencia, (3) Cultura Material, (4) Relaciones Sociales. La ubicación de los sitios arqueológicos se presenta en la Figura 3 del capítulo anterior.

Demografía y Geografía Política y Cultural

En términos de la escala de complejidad social estimada para las sociedades del continente americano para el año 1501, las comunidades indígenas istmeñas se encontraban a nivel medio. Estaban reunidas en un buen número de pequeñas sociedades agrícolas que los antropólogos suelen llamar ‘cacicazgos’, los cuales comprendían desde cientos hasta varios miles de habitantes liderados por parentelas o ‘linajes’ encabezados por caciques —hasta donde lo sabemos, siempre de sexo masculino—, que se valían de sus habilidades políticas o guerreras para mantener su precario y frecuentemente efímero poder. Si bien algunos cacicazgos, especialmente los que tenían acceso a las tierras más fértiles, las zonas costeras más productivas y los materiales de mayor valor eran más populosos e influyentes que otros (como ‘Comogre’, ‘Pocorosa’, ‘Natá’ y ‘Parita’)¹⁰ y aunque los conflictos entre parentelas y caciques conducían a enfrentamientos bélicos y al maltrato de rivales y prisioneros, no existe evidencia de que estas luchas se hubieran traducido en la ocupación permanente de territorios enemigos, las masacres, la destrucción gratuita de bienes u otros tipos extremos de conducta violenta que sí caracterizaron a los estados, más estratificados en lo social y más estructurados en lo político.

Habían transcurrido casi veinte años desde que se fundó el primer asentamiento español de Santa María de Belén (1502-03) cuando los primeros censos de las encomiendas reportaron aproximadamente 13.000 indígenas apresados entre la jurisdicción de Natá y el lindero oriental de ‘Cueva’. Esta cifra, que está muy por debajo de los números de habitantes que, en teoría, esta zona bien dotada de recursos agrícolas y proteínicos hubiera podido sostener para estas fechas¹¹, refleja el desplome de la población indígena tan pronto como llegaron los españoles. Según Oviedo, antes de 1542, dos millones de indígenas desaparecieron en Castilla de Oro, término que corresponde al área habitada por los pueblos de “la lengua de Cueva”¹², un cálculo que ha sido tildado de “generoso” y “exagerado”¹³. La historiadora, Kathleen Romoli estimó en 230.000 la población de este territorio de 25.000 km², el cual se extendió desde la falda Este de volcán de El Valle hasta la margen occidental del Golfo de Urabá y la orilla Este del Golfo de San Miguel¹⁴. Jaén Suárez encuentra más razonable el estimado de 225.000 personas para el istmo

entero que fue propuesto por el geógrafo Bennett¹⁵ aunque considera posible medio millón de habitantes¹⁶ en tanto que otro historiador, Castellero Calvo se conforma con 130.000-225.000¹⁷. Estas discrepancias hacen ver que el calcular cifras fidedignas para la población indígena del istmo en 1501 como base para inferir después una verdadera merma porcentual durante el periodo de contacto, es una tarea desafiante que requeriría de la colaboración más estrecha de arqueólogos, demógrafos, ecólogos e historiadores.

No es de sorprenderse que, en un territorio ecológica y topográficamente tan heterogéneo como Panamá, los cronistas se hubiesen percatado de que el número y la densidad de la población indígena y la permanencia de sus asentamientos variarían muchísimo de región en región. Las casas dispersas de los pueblos del Caribe de 'Veragua' ubicados en estribaciones cerca de ríos le hicieron recordar a Fernando Colón comunidades de Vizcaya¹⁸. En la provincia de 'Cueva' los indígenas solían "mudarse con todo el pueblo de un río o valle a lo alto y sierras y de las montañas a los llanos [...] pero dentro de su señorío"¹⁹. Dicho patrón de caseríos consistentes en unas cuantas viviendas cuya ubicación cambiaba frecuentemente de acuerdo al ciclo de las siembras y a la abundancia de la caza asociada con ellas²⁰ sigue siendo una característica de las comunidades tropicales que practican la agricultura de tala y quema en áreas accidentadas donde los suelos se desgastan rápidamente. Se remonta a aquellos remotos milenios de la época prehispánica cuando los antepasados de los indígenas actuales comenzaron a sembrar sus cultivos en claros abiertos en los bosques. Su amplia dispersión fue puesta en evidencia por investigaciones arqueológicas realizadas en la Península de Aguacate (Bocas del Toro)²¹, el Caribe central²², la Costa Arriba de Colón²³ y las cuencas altas de los ríos Tonosí y Santa María²⁴.

En algunas islas y vegas fluviales localizadas, tanto en valles intermontanos con ricos suelos de origen volcánico, como en tierras bajas, las densidades demográficas eran mayores y los pueblos lo suficientemente nucleados y permanentes, como para llamarse 'aldeas'. Especialmente bien pobladas estaban aquellas cuencas que quedaban cerca de estuarios y desembocaduras donde la fertilidad de los suelos anegables aunada a la cacería, pesca y recolección de invertebrados marinos propició la bonanza que tanto impresionó a los soldados de Pedrarias en 'Comogre', 'Pocorosa', 'Natá' y 'Parita'²⁵. El objetivo principal de muchas de las entradas de las huestes de Pedrarias fue la consecución de alimentos para enviar a Panamá porque sabían de antemano que encontrarían los campos cultivados y las despensas rebosantes de maíz, pescado salado y venados "en cecina".

Existen escasos datos documentales para Chiriquí en el periodo del contacto a pesar de que esta provincia conociera un temprano asentamiento español (Fonseca, 1523) cuyo pronto abandono se debió a la resistencia indígena²⁶. Cerezeda, tesorero de la expedición de González Dávila a Nicaragua en 1524, menciona a algunos caciques, como 'Cheriquí', cuyo asiento estaba en tierra firme²⁷. Andagoya y Oviedo por su parte, destacaron la productividad de la agricultura y la abundancia de la caza en 'Burica'²⁸. Se supone que los pueblos "muy fortalecidos...de cavas y palenques de unos cardos muy fuertes y espinosos, entretejidos que hacían una pared muy recia"²⁹ estuvieron en la cordillera occidental de Chiriquí arriba de los 1.000 metros porque a aquél le llamaron la atención las "bellotas" de los encinos típicos de los bosques montanos³⁰. Este dato reviste interés porque, tal y como lo indicáramos en el capítulo anterior (págs. 23-25), la población precolombina de los valles de El Hato del Volcán y Cerro Punta alcanzó su apogeo hace 1.650-1.350 años (600-300 d.C), reduciéndose considerablemente después de una erupción del volcán Barú cuando el valle de Cerro Punta se abandonó. Otros datos arqueológicos obtenidos a lo largo del río Chiriquí Viejo destacan la posibilidad de que las montañas chiricanas sufrieran una merma general de población debido a estos movimientos telúricos que culminaron en otra erupción más devastadora coincidente en el tiempo con las primeras entradas españolas³¹. En la costa e islas de Chiriquí hay evidencia arqueológica de asentamientos ocupados en vísperas de la conquista aunque es curioso, a la luz de lo visto por las tropas de Espinosa, no sólo que éstos sean menos abundantes que sus predecesores en la costa de la Península de

Burica³², sino, también, que el sitio más extenso que los arqueólogos han identificado a orillas del Golfo de Chiriquí, La Pitahaya (Is-3) —el cual cubrió 8,5 hectáreas con una población estimada en centenares de personas— no haya sido un centro importante a principios del siglo XV³³.

Las tropas de Espinosa se enfrascaron en riñas armadas entre los caciques de las islas de Cébaco, ‘de los Varones’ (¿Gobernadora?) y ‘Cabo’ (¿Coiba?)³⁴. En la ‘isla de los Varones’ vieron otra “gran fortaleza hecha de sus cercas de árboles nacidos con una gran cava al derredor”³⁵. Luego atacaron otros sitios defendidos con fosas y cercas de madera en territorio de Tabarabá en la cabecera del río San Pablo (Veraguas) y en ‘Pocoa,’ territorio vecino de aquél³⁶. Ninguna pesquisa arqueológica ha buscado en Panamá evidencia de estas ‘ciudadelas’ típicas de las sociedades cacicales en otras partes del mundo. Aún así, se conocen algunos sitios que pudieron haber desempeñado dicha función, p.ejm., Cerro Cerrezuela (Coclé) al que Natá se replegó con su gente al ser atacado por Espinosa en 1516³⁷ y donde hay terrazas revestidas con piedra, así como Guaniquito Abajo y El Barrabal, ubicados en cerros prominentes en el Sur de Azuero cuyos montículos artificiales contruidos sobre entierros —interpretados por Ichon como plataformas ceremoniales— bien pudieron haber sido viviendas con bases circulares de piedras³⁸. ¡Quién quita que haya sido un soldado de Espinosa el que apuñó la espada española hallada en una zanja en El Barrabal, localizado al pie de Cerro Cambutal!³⁹.

Los asientos de los caciques renombrados de las llanuras aledañas a la Bahía de Parita —Chirú, Natá, Escoria y Parita— eran aldeas con viviendas tupidas⁴⁰. El territorio de Natá abarcó “tres ríos grandes”, seguramente el Coclé del Sur, Chico y Grande⁴¹ de ahí que el gran número de bohíos en el asiento de éste sobresaltó a Espinosa quien estimó su población en “1.500 ánimas y dende arriba”⁴². Materiales arqueológicos coetáneos con la conquista se encuentran en ambas orillas del río Chico y hacia el Oeste de la Carretera Interamericana lo cual sugiere que, cuando los españoles se establecieron allí, el pueblo de Natá cubrió un área más grande que la ciudad actual restringida a la orilla Norte del río⁴³.

La sede de Escoria estuvo, según Espinosa, a seis leguas de Natá probablemente cerca del actual pueblo de Santa María⁴⁴. Recorridos sistemáticos llevados a cabo en la década de los ‘80s y otra investigación arqueológica dirigida por Willey en los ‘50s localizaron varias aldeas a lo largo de este río que siguieron ocupadas hasta la conquista⁴⁵. La mejor estudiada, Sitio Sierra, cubrió 45 hectáreas. Si se aplica un estimado de 2.500 m² para una vivienda y su jardín⁴⁶, habrían cabido allí 180 casas las cuales de acuerdo a los resultados de las excavaciones estaban bastante apiñadas⁴⁷. Un promedio conservador de cinco personas por casa arrojaría una población de 900 personas. A juzgar por los datos de campo arqueológicos citados atrás, el curso bajo del río Santa María que estaba controlado por Escoria, habría albergado unas trece aldeas localizadas a intervalos de 3 km. Si promediáramos en 600 el número de habitantes por aldea entonces se obtendría una población de 7.800⁴⁸ —cifra francamente cruda que nos parece consona, no obstante, con la envergadura geográfica y capacidad de sostén de esta productiva zona de vegas y estuarios.

Pasadas las ciénagas del río Escotá comenzó el territorio de Paris, el cual abarcó los cursos bajos de dos ríos —el del ‘Asiento Viejo’ (río Parita) y el ‘de los Mahizales’ (río La Villa)⁴⁹. Según Espinosa este cacique tenía dos asientos estando el “viejo” a orillas del río Parita en un lugar accesible en canoa y a menos de un día de camino de la costa⁵⁰. Cuatro extensos sitios arqueológicos con materiales culturales de la última fase precolombina de esta región se conocen en el curso bajo del río Parita: El Hatillo o Finca Calderón (He-4), Leopoldo Arosemena + Sixto Pinilla (He 1-2), Sitio Delgado (He-8) y La Mula-Sarigua (Pr-14) localizados respectivamente a dieciocho, nueve, seis y 0,5 km de la costa actual⁵¹. Aunque los arqueólogos hayan procurado relacionar los tres primeros con los dos asientos cacicales y con los lugares donde Paris se enfrentó a las tropas de Espinosa, los detalles documentales no son lo bastante precisos como para confirmar dichas asociaciones⁵². Un dato geográfico más objetivo se desprendió de un recorrido sistemático efectuado por Ilean Isaza en el curso bajo del río La Villa, el cual demostró que,

contrariamente a lo esperado y pese a cubrir 100 hectáreas, Cerro Juan Díaz no fue el asentamiento más grande; más bien, la distribución de materiales arqueológicos a lo largo del cauce fluvial desde la zona mareal hasta el inicio de las estribaciones hace pensar en vegas *continuamente ocupadas* con viviendas agrupadas en elevaciones y, se supone, siembras en áreas más bajas. Estos datos compaginan con la observación que hiciera Espinosa en 1519, de que “el río que se dice de los Mahizales estaba todo poblado” y que, al igual que el vecino río Parita, tenía “muy buenas riberas y de grande posición para maizales y yuca y todos los bastimentos de indios”⁵³. También dan apoyo a la hipótesis de Mary Helms de que los territorios cacicales del istmo constituían, por lo general, sectores topográficamente logísticos del valle de un río o de un grupo de ríos contiguos o adyacentes, en los cuales no había una aldea marcadamente más grande que las demás; más bien, los ‘asientos’ y ‘bohíos’ eran aposentos donde los caciques, sus bandas de guerreros y sus familiares se encontraban por casualidad cuando llegaron las tropas españolas⁵⁴. Aunque sitios arqueológicos como Cerro Juan Díaz y Sitio Sierra dan signos de haber sido ocupados constantemente durante casi dos milenios, hay indicios de que, de cuando en cuando, eran abandonados, tal vez por razones que no tenían nada que ver con la política, como la insalubridad que aflige los asentamientos apiñados a causa de la acumulación constante de desechos orgánicos.

Los españoles desarticularon bruscamente el poder de los caciques de los territorios litorales de la Bahía de Parita los cuales padecieron suertes disímiles, muriéndose París de causas naturales, Escoria ejecutado⁵⁵ y Natá resultando fugitivo⁵⁶. Sin embargo, la resistencia armada continuó, tanto en la cordillera coclesana donde siguió hasta mediados del siglo XVII, como en las montañas de ‘Veragua’ donde los ibéricos no lograron establecerse en Santa Fé sino hasta el año 1558 después de campañas no tan fáciles como las que caracterizaron las primeras entradas. La oposición fue iniciada por Esquegua⁵⁷ cacique “muy grande y muy poderoso y muy rico” quien vivía en la “sierra...que estaba en la verdadera travesía de Veragua”. Para llegar allí desde el asiento de Escoria en 1519 Espinosa y sus noventa compañeros tuvieron que andar al menos catorce leguas. Los linderos definidos en las crónicas sugieren que este cacicazgo abarcó, o el valle de Chitra, o la zona de Las Barretas al Oeste de El Copé⁵⁸. El pueblo actual de Bajo Chitra cubre un sitio arqueológico extenso (Cl4) ocupado al momento del contacto que bien pudo haber sido el ‘asiento’ del cacique Esquegua en 1519⁵⁹ (Figura 1).

El mejor conocido de los caciques montañoses que hicieron frente a los españoles es Urracá merced a Bartolomé de las Casas quien dio forma a la tradición romántica del líder guerrillero amante de la libertad⁶⁰. Si las curiosas referencias a que un tal “Urracá” estuvo encomendado en 1523⁶¹ corresponden en verdad a este cacique cabe la posibilidad de que él se haya rebelado contra sus amos natariegos para luego hostigarlos durante varios años desde las “lomas de Urracá”, esto es, la cordillera central al Norte de Santa Fé. En la desembocadura del río Las Lajas 5 km bajando de este pueblo, existe otro extenso sitio arqueológico del periodo de contacto (Se-103), a lo mejor residencia de este linaje, enemigo tradicional de los caciques de ‘Esquegua’ que, a partir de 1522, entablarían relaciones amistosas con los natariegos a fin de arreglar cuentas con los de ‘Urracá’⁶².

En la vertiente del Caribe, entre la Península de Valiente y el río Coclé del Norte, se encuentran un sinfín de valles empinados y ríos caudalosos donde los españoles de Santa María de Belén chocaron con el ‘quibian’ del río Veragua. Hoy en día, esta zona lluviosa e inaccesible acusa una población escasísima por lo que la “gran multitud de indios de la Tierra,” los “mil hombres de guerra con muchas vituallas y brebajes” y los “400 hombres armados con sus varas y flechas y tiraderos” observados por Diego de Porras y Diego Méndez parecen meras hipérbolas⁶³. Cabe destacar, sin embargo, que la distribución y densidad de la población humana en una región determinada no se desprenden únicamente de factores ecológicos y de subsistencia, sino, también, de la distribución y producción de materiales y artículos considerados valiosos, los cuales no eran forzosamente los mismos en los mundos pre- y pos-europeo. Entre ‘Guaiga’ (los ríos

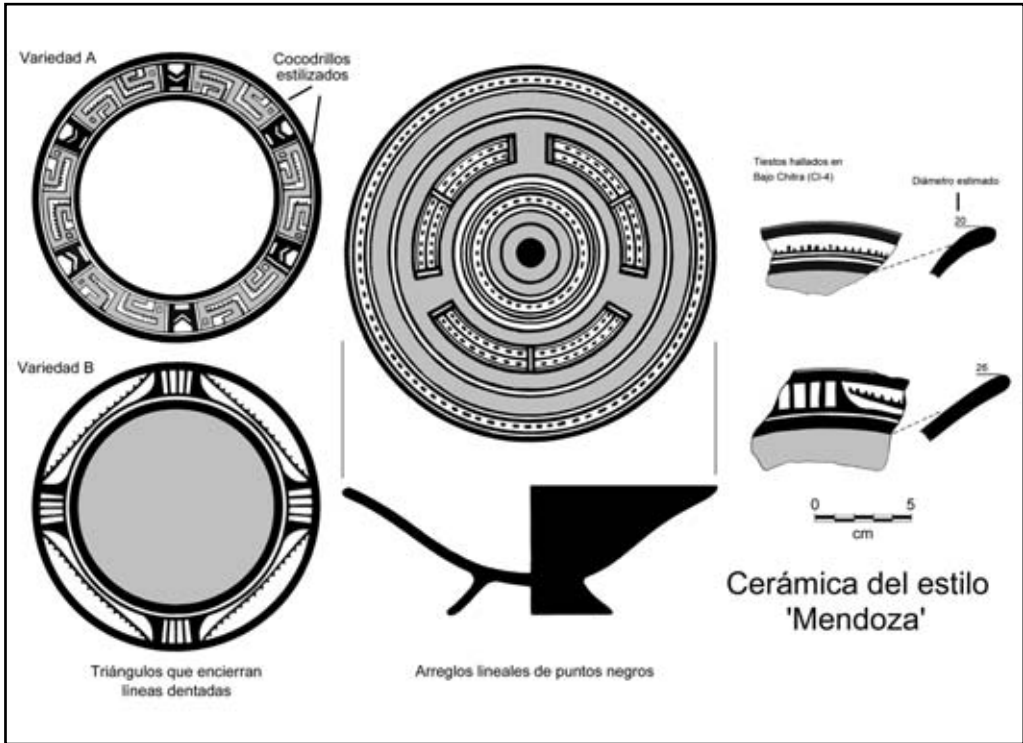


Figura 1: Vasijas del estilo Mendoza de la policromía de 'Gran Coclé', cuya confección parece haber abarcado el periodo del contacto. Se encuentran en muchos sitios coclesanos, incluyendo Natá y Bajo Chitra, posible sede del cacique Esquegua. También se han reportado en asentamientos españoles, como Santa María de Belén y Panamá la Vieja.

Cañaveral y/o Chiriquí) y 'Cubiga' (la cuenca del Coclé del Norte), el almirante trocó artículos europeos con canoas que participaban en actividades comerciales llevadas a cabo en cinco "puertos" hacia donde bajaban los residentes de los pueblos principales ubicados río arriba⁶⁴. Lo que atrajo a los españoles a esta zona a partir de 1550 fue el abundante oro aluvial⁶⁵. Aunque los datos en existencia no permitan establecer definitivamente que las muchas láminas martilladas de oro que cayeron en manos del almirante fueron *producidas* en la costa atlántica, no hay razón por la cual dudar de que la obtención y el trueque del oro y cobre de aluvión y vetas —y de otros materiales primordiales para el indígena prehispánico, como el basalto usado para hacer herramientas de uso cotidiano— repercutieron en la geografía cultural de ésta y otras regiones. Hacia el Este, en los valles más amplios y fértiles del Coclé del Norte e Indio, se han localizado extensos asentamientos precolombinos, algunos dotados de terrazas revestidas con piedras. La ubicación de uno de ellos —La Peguera— cerca de las minas españolas de San Antonio y Santa Lucía podría estar indicando que éstas eran explotadas en tiempos precolombinos⁶⁶. Es probable, también, que en los cursos bajos de los ríos Changuinola, Riscó y Cricamola, así como las islas Colón y Bastimentos —donde se han realizado poquísimas investigaciones arqueológicas— hubiera habido aldeas cuya preeminencia regional estaba relacionada, a lo mejor, con el comercio costero presenciado por el Almirante y su hijo: en Boca del Drago (Isla Colón), Thomas Wake investigó, en 2003, un sitio cuyo gran tamaño hace pensar que bien pudo haber sido uno de los pueblos de 'Caramabaru' (o 'Cerarboró) donde Colón se topó con hombres indígenas cuyos "espejos" y "águilas" de oro le parecieron inconsistentes con su desnudez.⁶⁷

Diversidad lingüística y territorio

Aunque todas las sociedades humanas hagan ver su singularidad cultural o étnica a través del idioma, la vestimenta, los adornos, las creencias religiosas y la conducta social, el engranaje de estos factores es más imprevisible de lo que aparenta siendo especialmente difícil de reconstruir con datos arqueológicos y etnohistóricos en un área como Panamá que, como señalamos al inicio del capítulo anterior, desconocía los sistemas de escritura antes de 1501. Si bien las comunidades precolombinas de Coclé, Veraguas y Azuero compartían la misma cultura material, ejemplificada por la cerámica policromada del área cultural de ‘Gran Coclé’, los cronistas españoles observaron que cada territorio, o cacicazgo, dentro de esta zona geográfica —p.ejm., ‘Chirú’, ‘Natá’, ‘Escoria’ y ‘Parita’— tenía *lingua propria*⁶⁸. Dicha diversidad lingüística prevaleció, también, en Chiriquí y en la costa del Caribe de ‘Veragua’⁶⁹. Por el contrario, los muchos cacicazgos distribuidos desde Punta Chame (Pacífico) y el río Indio (Atlántico) hasta el Darién oriental hablaban de acuerdo a varios cronistas, una sola lengua (la de ‘cueva’)⁷⁰.

¿Por qué prevaleció la *heterogeneidad* lingüística en la mitad occidental del istmo y la *homogeneidad* en la oriental? Por un lado, dicha situación nos advierte que la ‘lengua de cueva’ —si en verdad era un *vernáculo*— podría haberse difundido por esta área poco tiempo antes de la conquista, supuesto que además de estar respaldado por algunos arqueólogos y lingüistas⁷¹, compagina con la hipótesis de que los cambios distribucionales evidentes en la cerámica hallada en la parte central de la Bahía de Panamá y en el Archipiélago de las Perlas a partir del 1.250-1.100 a.P. (700/850 d.C.) estén vinculados, o a desplazamientos humanos de Este a Oeste, o —si no hubo inmigración— a una ingerencia creciente de comunidades del Norte de Colombia en la cultura local por razones políticas o comerciales⁷². Los tenues datos lingüísticos admiten, no obstante, otras hipótesis, p.ejm., (1) que la ‘lengua de Cueva’ fue un *koine* o *lingua franca* usada por diversas comunidades para las transacciones comerciales, como el latín en la Europa medieval, o la *lingua geral* en Amazonas, o (2) que se hablaban en territorio ‘cueva’ varios idiomas históricamente emparentados con el kuna y el waunáan, idea que recibe el apoyo del hecho de que algunos vocablos ‘cuevas’ registrados por los cronistas tienen cognados en uno u otro de estos idiomas actuales⁷³.

Sea cual fuera la verdadera situación lingüística, la ‘lengua de Cueva’ era compartida por muchas comunidades a lo largo de la costa del Caribe desde ‘Quebore’ (río Indio de Colón) hasta la margen occidental del Golfo de Urabá (‘Darién’) donde Balboa fundó Santa María la Antigua en 1510. Los caciques más influyentes en el área que hoy en día es la Comarca de Kuna Yala eran Pocosora, Comogre y Careta cuyos territorios se extendieron desde la costa e islas hasta las estribaciones de la vertiente del Pacífico. En la angosta franja costera, en las estribaciones y en la cordillera, predominó el patrón de caseríos dispersos que describimos atrás: “en estas provincias (‘Acla’ y ‘Pocosora’) no había pueblos grandes”, aseveró Andagoya, “sino cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más según era ... estas juntas y así a la vista unas de otras; cada uno donde sembraba allí hacía su casa”⁷⁴.

El territorio de Careta, cuyo nombre se preserva en la toponimia local (Punta Carreto), incluyó la amplia bahía comprendida entre Punta Escocés y Mulatupu donde los españoles fundaron Acla en el “puerto” de aquel cacique (Bahía Aglatomate) y donde un sitio arqueológico produjo abundantes tiosos precolombinos⁷⁵. Sus vecinos, Comogre y Pocosora, también tenían “puertos” en San Blas, estando ubicado el primero, según Sauer, en Ailigandí y el último en Playón Chico, de donde ambos “se abastecían de pescado la tierra adentro”⁷⁶. Tanto Romoli, como Sauer ubican ‘Comogre’ en la cabecera del río Bayano⁷⁷ y ‘Pocosora’ en el curso medio del mismo río. El alto río Chucunaque debió ser, de acuerdo a este esquema, territorio de Ponca y Careta. Sin embargo, algunos detalles de las crónicas hacen pensar que el cacicazgo de ‘Comogre’ fue de mayor envergadura geográfica abarcando, a nuestro juicio, las cuencas altas de los ríos Chucunaque y Sabanas⁷⁸. Dudamos que el cacique Comogre hubiese podido controlar

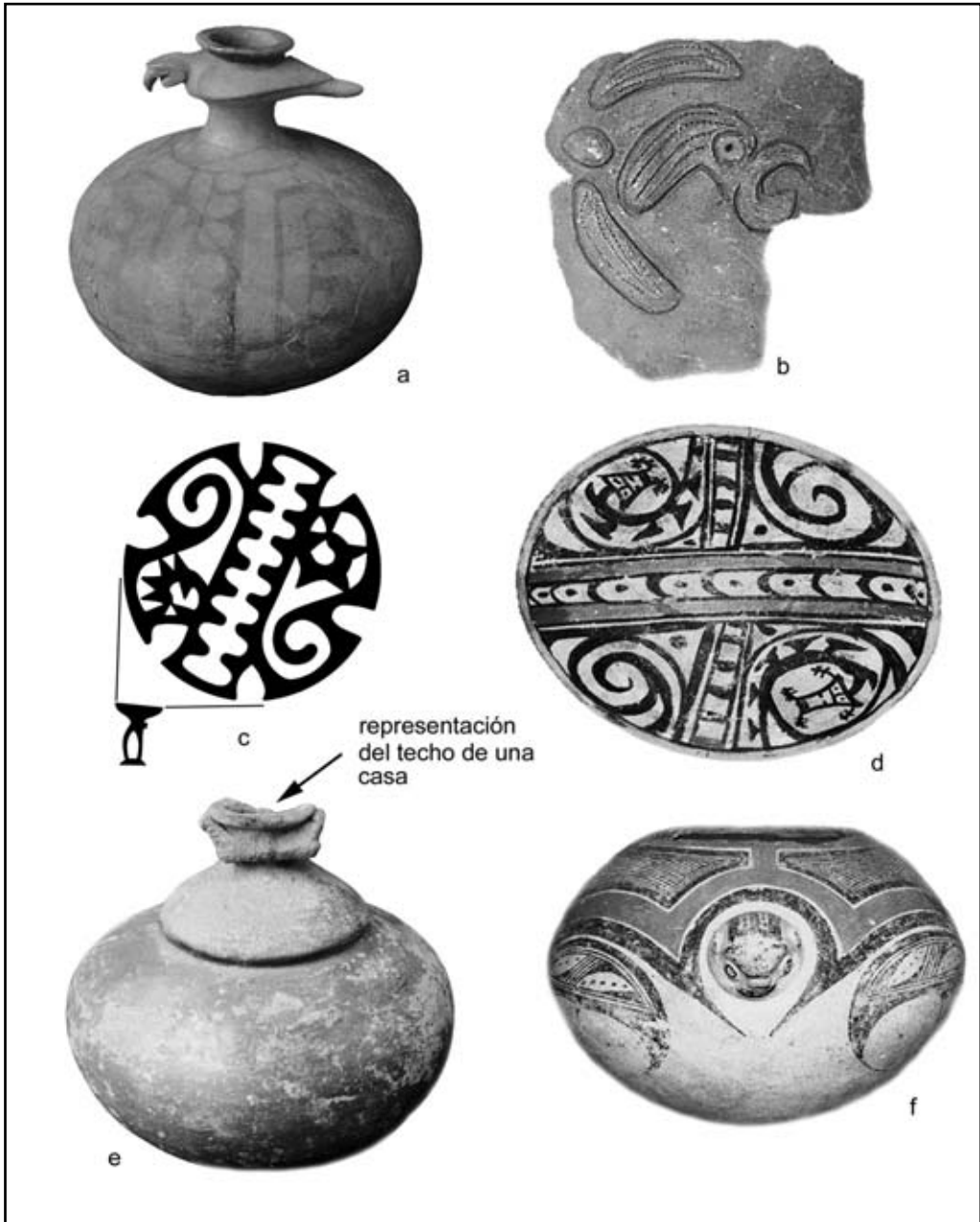


Figura 2: La alfarería de 'Gran Darién', la cual se remonta al 2300 a.P., hace énfasis en el modelado. Sin embargo, las influencias de los estilos policromados de 'Gran Coclé' son evidentes, especialmente durante el periodo comprendido entre el 1400 y 1000 a.P. cuando Playa Venado, Panamá la Vieja y otros sitios costeros e isleños produjeron vasijas pintadas conforme los estilos *Cubitá* y *Conte* de Azuero, Veraguas y Coclé. a: vasija con un tenue diseño pintado en negro en el cuerpo y un cuello en forma de loro o guacamayo, Miraflores (Cho-3), b: tiesto con un ave modelada y decorada con el borde de una almeja (*Anadara*), Miraflores. Este tipo de cerámica se produjo en el Pacífico de 'Gran Darién' entre aproximadamente el 1700 y 1250 a.P., c: diseño pintado en negro en el interior de un plato cuyo pedestal está modelado en forma de mono (Cap.1, figura 1 f); d: plato con características del estilo *Conte Temprano*, aunque de confección local, Playa Venado (Panamá), e: vasija cuyo cuello está modelado como el techo de una casa, Miraflores, f: vasija de Playa Venado pintada a la usanza del estilo *Cubitá* de 'Gran Coclé'. Fotos: a, b, c: R. Cooke, d, f: Luis Sánchez.

a “10.000 personas” y liderar a “3.000 guerreros”⁷⁹ sin contar con la producción agrícola y los recursos pesqueros de zonas aluviales y costeras. Falta ver si futuros recorridos arqueológicos en un área que aún no ha conocido sistemáticas investigaciones científicas puedan comprobar dichos supuestos.

Es evidente que el litoral del Golfo de San Miguel también estuvo bien poblado por gente de la lengua de ‘cueva’, especialmente el cacicazgo de ‘Chochama’⁸⁰, al igual que la costa comprendida entre Chimán y la Bahía de Chame, el archipiélago de Las Perlas y las islas de Chepillo, Taboga, Taboguilla y Otoque⁸¹. En toda esta zona, los arqueólogos han puesto en evidencia cierta homogeneidad en cuanto a las tradiciones alfareras a partir del 2.250 a.P., la cual, tal y como lo señalamos en el capítulo anterior (pp. 28-29), hace pensar que el área cultural de ‘Gran Darién’ compagina *grosso modo* con el territorio de ‘los de la lengua de cueva’. Predominan en los sitios arqueológicos de la vertiente del Pacífico de esta región⁸², vasijas sin engobe o pintadas de rojo, de las cuales un buen número lleva adornos modelados en forma de animales, seres humanos y hasta casas (Figura 2 a, b, e)⁸³. A la vez, la influencia iconográfica de ‘Gran Coclé’ se hace evidente, p. ejm., en la vasija ilustrada en la figura 2c, procedente del cementerio de Miraflores (río Bayano) y fechada entre 1.220 y 950 a.P. (730 y 1.000 d.C.)⁸⁴: mientras su forma exótica alude a la confección local, su diseño pintado destaca el simbolismo de aquella área. Por otro lado, tiestos hallados en pequeñas cantidades en varios sitios de ‘Gran Darién’ pertenecen a vasijas importadas desde Azuero o Coclé⁸⁵.

Algunas vajillas policromadas que se asemejan a las de los estilos *Cubitá* y *Conte Temprano* de ‘Gran Coclé’ son especialmente frecuentes en Playa Venado, Panamá la Vieja, Otoque, Taboga, Taboguilla y el Archipiélago de Las Perlas y se extienden en menores números por la costa hasta Cupica (Colombia)⁸⁶ (Figura 2 d,f). Existen buenos criterios por los cuales pensar que representan una variante local de la alfarería de aquella área cultural, cuyo florecimiento entre el 1.400 y 1.000 a.P. (550-850 d.C.) pudo haber sido consecuencia de los constantes intercambios comerciales y sociales entre todas las comunidades costeras de la Bahía de Panamá estimulados por la importancia de los adornos de conchas marinas⁸⁷. Se espera que algún día los arqueólogos logren proporcionar una tipología regional de artefactos, bien respaldada por fechas radiocarbónicas y análisis físicos de arcillas⁸⁸. En este momento, el único sitio arqueológico de ‘Gran Darién’, cuya ocupación en vísperas del contacto está confirmada por el método del ¹⁴C y por excavaciones cuidadosas y extensas, es Panamá la Vieja —un asentamiento que fue mucho más que el puñado de chozas de pescadores observadas por Espinosa en ‘Panamá’ (Figura 3)⁸⁹. A nuestro juicio, el caserío avistado por éste capitán, no existió en el sitio actual de Panamá la Vieja, sino en el lugar donde los españoles establecieron el primero y efímero asentamiento que ellos llamaron ‘Panamá’, a cierta distancia del lugar donde Pedrarias fundó su ciudad sobre una floreciente aldea indígena.

En el Panamá oriental existieron pueblos que no hablaban la ‘lengua de Cueva’. Los ‘chuchures’ asentados en la vecindad de Nombre de Dios llegaron allí por mar desde Honduras⁹⁰. El hecho de que otro grupo norteño, los ‘siguas’, se establecieran en Bocas del Toro antes de la conquista o justo después de ella, sugiere que las ciudades mayas y mexicanas promovían asentamientos de mercaderes a los que se les encomendaba la provisión de bienes de lujo importantes para aquéllas, como el cacao y el oro⁹¹. Es factible, además, que el “ejército” de gente procedente de Nicaragua que “comía carne humana”, el cual fue derrotado por el cacique Parita poco antes de las primeras entradas españolas⁹², hubiera sido un grupo de mercaderes-guerreros parecidos a los *pochtecas* de los aztecas.

Varios grupos humanos identificados en las crónicas del temprano siglo XVI en el Darién oriental eran distintos a los ‘cueva’ en lo cultural y en lo lingüístico: “los de Birú”, conocidos por Andagoya y ubicados por Romoli en la cuenca alta del río Tucutí, los cuales tenían un pueblo fortificado y se defendían con escudos que cubrían el cuerpo entero; los de ‘Quarequa’ o ‘Careca’ que, en contraposición a los ‘cuevas’, peleaban con arco y flecha y “los de Capucigra

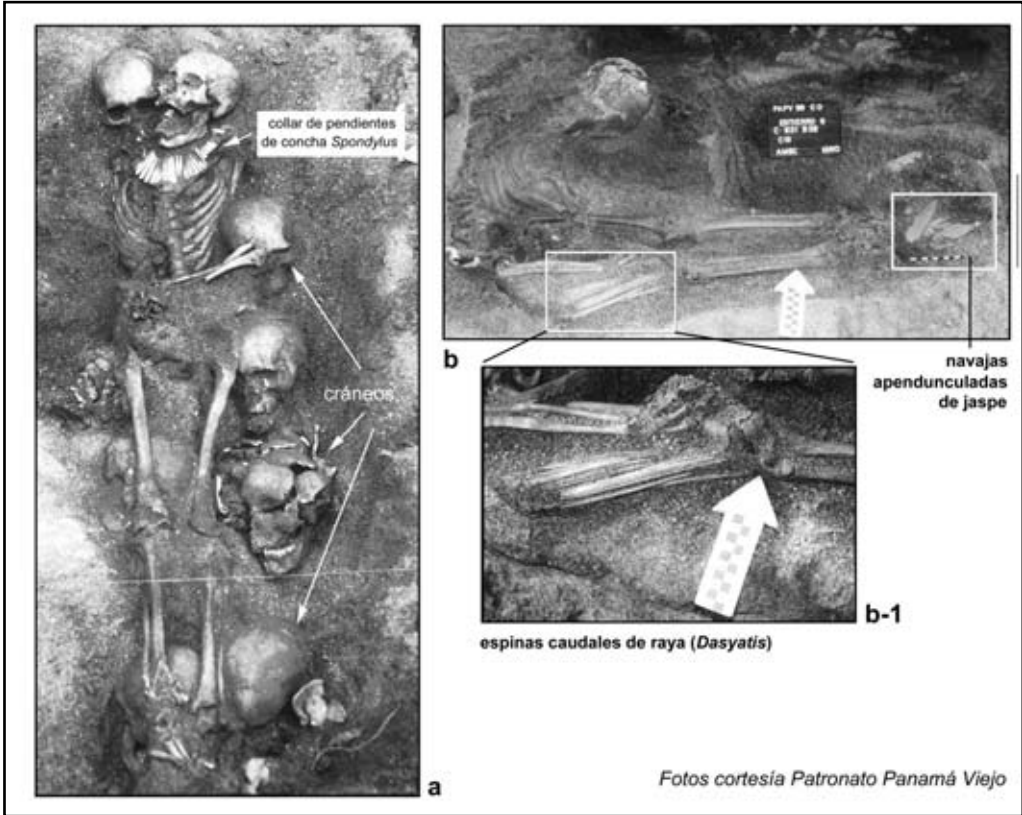


Figura 3: Panamá la Vieja fue mucho más que el puñado de chozas avistado por las huestes de Pedrarias. a: entierro de una mujer acompañada de siete cráneos humanos. Viste un lindo collar de cuentas en forma de bastón hechas de conchas *Spondylus*. b: entierro de un adolescente cuyo ajuar consistió en ~45 espinas caudales de rayas muy grandes y ~30 navajas apedunculadas de calcedonia. Esta asociación hace pensar en un curandero o chamán - o, tal vez, las espinas y navajas eran armas (fotos: Fundación Panamá Viejo).

y Tamasagra ... ricos en oro” que “habían venido conquistando de hacia las espaldas del Darién”⁹³. Sin embargo, no existen suficientes elementos, ni documentales, ni arqueológicos, como para otorgarle una objetividad aceptable a la razonable hipótesis de que dichos grupos eran los antecesores de una de las dos etnias chocóes que residen actualmente en Panamá, los emberá y waunáan (Andagoya dice que el territorio de ‘Birú’ se extendió hasta el río Atrato). En el alto río Tuyra donde las actividades agrícolas se hicieron notar en los sedimentos de las lagunas de Cana hace 4.000 años, una población que no era ‘cueva’ siguió sembrando sus cultivos en los bosques circundantes hasta después de las entradas españolas⁹⁴.

Paisaje y Economía de Subsistencia

Al momento de su descubrimiento por los españoles no es cierto que todo Panamá estaba cubierto de “montes intransitables y de difícil acceso [...] jamás hollados por la planta humana e infestados de leopardos, tigres, leones, osos, monos multiformes y otros monstruos” como nos quisiera hacer pensar Pedro Mártir⁹⁵. Trechos extensos del paisaje istmeño —y ciertos aspectos de la distribución de la fauna terrestre— reflejaron las consecuencias de aquella larguísima transformación antropogénica cuya gran antigüedad fue señalada en el capítulo anterior. La llegada de los europeos coincidió con el recrudescimiento de la vegetación arbórea cuya explica-

ción más lógica es la desaparición de los agricultores indígenas, sea porque se extinguieron, o porque se fueron⁹⁶. Aún así, el rápido retorno de los bosques señala que la agricultura prehispánica permitía la supervivencia de especies arbóreas a lo largo de ríos y quebradas, en los cerros y en las cordilleras. Puede argüirse, por tanto, que si bien la ganadería española se valió de las extensas sabanas antropogénicas, el hecho de que los agricultores nativos no conocieran, ni los ungulados domesticados, ni las hachas de acero, conllevó una deforestación menos arrasante que la que caracterizó la expansión reciente de agricultores y ganaderos hacia los bosques del Darién, Azuero occidental y la Costa Arriba de Colón.

Ahora bien, es probable que en 1501 sectores amplios de las estribaciones del Caribe central, así como las cimas de las cordilleras y trechos largos de la costa atlántica, fueran plenamente selváticos como sucedía en 1901. Los soldados de Santa María de Belén buscaron los depósitos auríferos de ‘Veragua’ en medio de bosques espesos con árboles altísimos⁹⁷. Alrededor de Santa María la Antigua en el Golfo de Urabá la tierra era “muy desaprovechada y muy fragosa de muy grandes arboledas”⁹⁸. Aún así, el hijo de Colón observó actividades agrícolas a lo largo del litoral de Caribe, incluyendo extensos maizales en el río Calovébora⁹⁹ y campos labrados con maíz, yuca y camotes cerca de Portobelo y Nombre de Dios donde estaban asentados los *chuchures*¹⁰⁰. Tan pronto como cruzaban la cordillera de San Blas las tropas españolas enviadas desde Santa María la Antigua, en la década de 1510-20, se topaban con vegetación abierta. La “tierra rasa y de sabanas” comenzó en ‘Comogre’¹⁰¹, cuya ubicación y envergadura territorial elucidamos atrás. Desde aquí hasta ‘Guarari’ en la costa Sureste de Azuero las tierras bajas eran “toda sabana sin montes más de las arboledas que hay en las riberas de los ríos”¹⁰². Cabe destacar, no obstante, que había suficientes árboles grandes en ‘Guarari’ como para hacer cayucos de porte para 70 personas (1519) y, en el Archipiélago de las Perlas (1522), para tres navíos y un bergantín, lo cual confirma que aún en estas zonas bien pobladas había bosques bien desarrollados a lo largo de ríos grandes y en cerros. Camino a ‘Esquegua,’ se extendieron sabanas y tierra clara “sin arcabucos” hasta la “sierra áspera” —confirmación documental del estado abierto de la vegetación en las estribaciones de Coclé y Veraguas que fue puesto en evidencia por las investigaciones en la cercana Laguna de La Yeguada¹⁰³ (Cap. 1, Figura 5). El hecho de que los indígenas de ‘Cabo’ (islas Coiba o Jicarón) dijeran que toda la costa que se divisaba desde allí estaba “muy poblada y muy clara y sin arcabucos y muy hermosa tierra”¹⁰⁴ sugiere que el paisaje de las llanuras y estribaciones de Chiriquí se parecía al de las provincias centrales.

Agricultura, caza y pesca

Los campos cultivados y las huertas mantenidos por las aldeas y por los caseríos de ambas vertientes incluyeron una gran variedad de especies de plantas utilizadas tanto para la alimentación, como para hacer condimentos, medicinas, ungüentos, pintura vegetal y utensilios. La base de la alimentación —el “pan de cada día” — la constituyeron cuatro cultivos cuya larguísima historia en el istmo se reseñó en el capítulo anterior: el maíz, la yuca, el camote y el zapallo, los cuales se sembraban en grandes cantidades siendo recogidos de las parcelas en jabas y canastas y almacenadas secas en despensas (Figura 4). Se conocieron varias clases de maíz incluídas una “empedernida y menuda” en la cordillera de Veraguas, a lo mejor una raza de grano pequeño y capullo tupido adaptada a un clima fresco y húmedo. El maíz molido con piedras se preparaba como “pan” (esto es, en “bollos” y “tortillas”)¹⁰⁵ y, también, en forma líquida, ya sea como chicha fermentada (la cual, cerca de Santa María de Belén, se preparaba con hierbas aromáticas)¹⁰⁶, o bien en “chicheme” alistado con granos tostados y agua, el cual era un alimento corriente en los viajes por el océano Pacífico. ‘Los de la lengua de cueva’ hacían lo que Oviedo llama un “vinaigre” de maíz fermentado al sol¹⁰⁷.

De los tubérculos también se hacía “pan”¹⁰⁸. En muchas partes de Suramérica y en las Antillas se cultivaban variedades de yuca cuyo alto contenido de glucósidos tóxicos requiere que

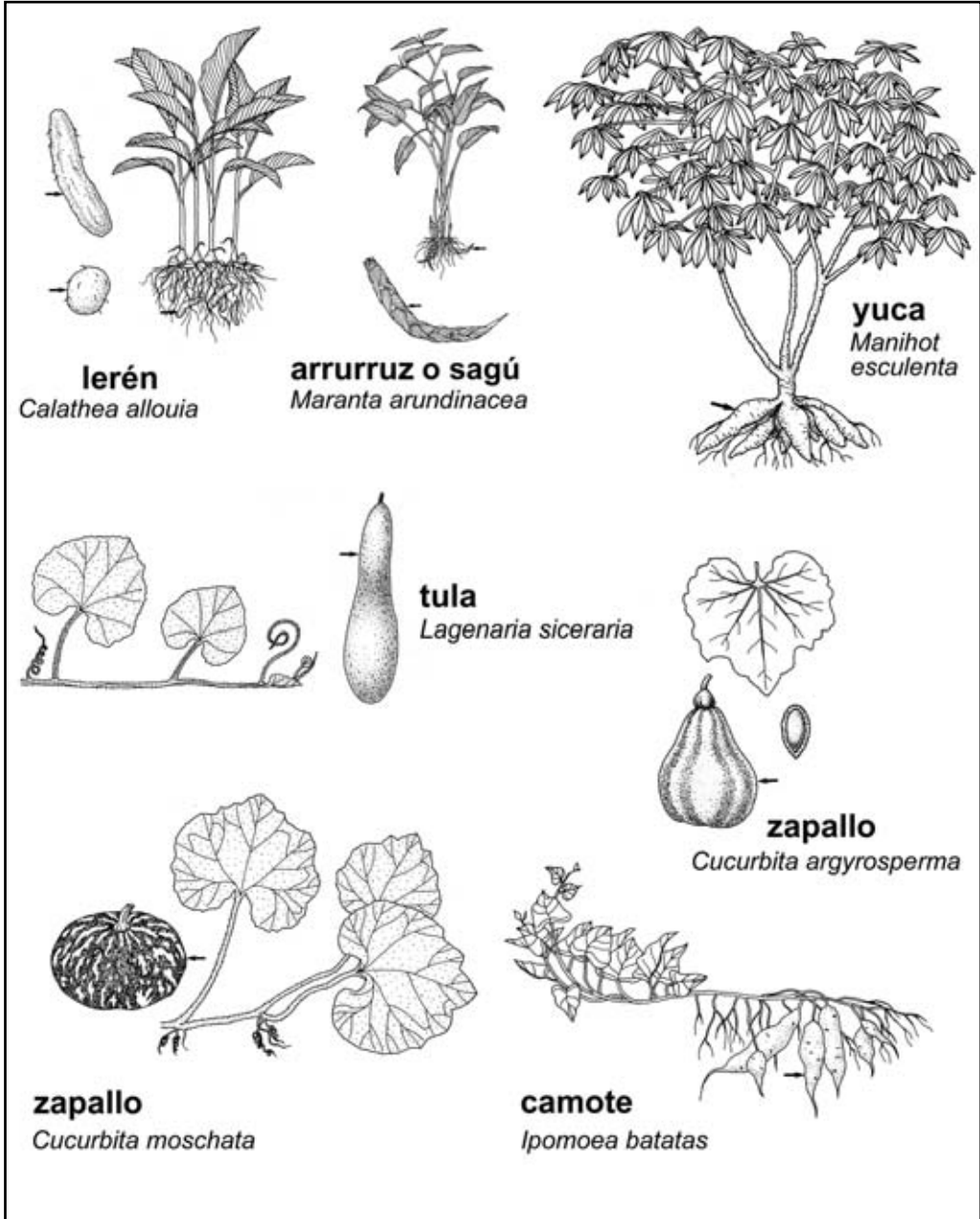


Figura 4: Productos de la agricultura precolombina en el Neotrópico. El lerén, la tula y el sagú se cultivaron antes del 7000 a.P. y las demás especies, que llegaron a ser los alimentos básicos del Panamá prehispánico, se introdujeron desde zonas continentales entre el 7000 y 4000 a.P. (Dolores R. Piperno y D. Pearsall, *The Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics*, 1998, figuras 3.3, 3.7 y 3.13).

sean machacadas y lavadas con agua antes de consumirse. Se cree que éstas se desarrollaron en áreas donde las siembras se hacían en parcelas expuestas a la continua depredación de alimañas herbívoras que rechazan las raíces más “amargas”¹⁰⁹. En Panamá se desconocía esta variedad (más tóxica que el acónito según el hiperbólico Mártir)¹¹⁰. La yuca “dulce” istmeña se comía cocida o asada¹¹¹.

Los camotes, también cultivados ampliamente, eran amarillos y blancos siendo los “ajes” almidonosos y “leñosos” y las “batatas,” “melosas”¹¹². En el areyto fúnebre del cacique París en el año 1519 se brindaron bollos de maíz, chicha, y ajos¹¹³. En el asiento de Comogre se bebía un “vino” hecho de ajos y yuca, el cual se almacenaba en “tinajas de barro y toneles de madera”¹¹⁴.

Nos parece más probable que los “melones de los Indios,” cuyo cultivo estuvo generalizado en los cacicazgos próximos a la Bahía de Parita, no hayan sido papayas,¹¹⁵ sino más bien zapallos ya que “asados parecían carne”¹¹⁶. Sin embargo, lo más seguro es que las “higueras altas y derechas...y sin ramas,” cuyas frutas se cortaban en rebanadas como los melones del Viejo Mundo, si eran papayas producidas en gran cantidad en la costa atlántica desde San Blas hasta la Bahía de Almirante¹¹⁷.

De los muchos árboles frutales sembrados en el istmo del periodo del contacto, el que mayor importancia tenía en la dieta era el “mamey” cuya abundancia fue notoria en Burica¹¹⁸, en la costa atlántica de ‘Veragua’¹¹⁹ y en las islas, llanos y estribaciones de la vertiente del Pacífico de Coclé y Veraguas¹²⁰. En ‘Tab[a]raba’ (sur de Veraguas) y ‘Cheriqui,’ Oviedo observó siembras de cacao¹²¹. Este cronista hace mención de otros árboles frutales en el territorio ‘cueva’, como el jobo (*Spondias* spp.), el caimito (*Chrysophyllum cainito*), la guava (*Inga* spp.), el hicaco (*Chrysobalanus icaco*), la guanábana (*Anona muricata?*), el anón (*Anona squamosa?*) y la guayaba (*Psidium guajava*)¹²². De los mameyes, de las piñas y de algunas especies de palmas se sacaban bebidas fermentadas. En ‘Comogre’ se preparaba un “vino” con corozos de palma y, en la costa del Caribe de Veragua, con sabia esprimida de un palmito sacado de una especie de palma cuyo tronco era espinoso. Se supone que se trata del pixváe (*Bactris gasipaes*) o del corozo pacora (*Acrocomia mexicana*)¹²³. El “árbol grande que echa una fructa como moras”, de la cual se preparaba un brebaje que “engorda...como puercos”¹²⁴, parece ser el guácimo cuyas cualidades alimenticias están casi olvidadas hoy en día.

Es interesante que, en la lista de especies descritas en las crónicas como “alimentos de emergencia”, estén el lerén (*Calathea allouia*) y el “guayaro,” el cual podría ser el ñampi (*Dioscorea trifida*) o el sagú (*Maranta arundinacea*) (Figura 4), porque estas especies, prominentes en el acervo de plantas cultivadas en tiempos remotos, fueron desplazadas posteriormente por otros cultivos más productivos. A lo mejor estas plantas, al igual que las “raíces de caña” (rizomas de gramíneas o *Canna?*) e “imoconas” (¿otóes o andúes? [Araceae]) se sembraban en las orillas de las parcelas dedicadas a las principales plantas alimenticias o en huertas familiares, conjuntamente con especies medicinales, ajíes, totumas (*Crescentia cujete*) y tulas (*Lagenaria*) (Figura 4) —usadas para cargar agua—, achiote (*Bixa orellana*) y jagua (*Genipa americana*) —de donde se sacaban los tintes rojo y negro para la pintura corporal—, y por último, especies fibrosas para la confección de bolsas, jabas, canastas y redes¹²⁵.

Las redes para pescar y cazar se hacían de algodón (*Gossypium*), cabuya (posiblemente *Furcraea*) y henequén (*Agave*). No se sabe si el algodón crecía silvestre, o si era sembrado sistemática y ordenadamente aunque sí había “boscajes y matas grandes como árboles dello”. En un istmo angosto no es nada sorprendente que el pescado hubiera sido el “principal mantenimiento” de la gente porque, tal y como observara con perspicacia Oviedo, además de ser abundante en ríos y en el mar, era “menos trabajo que las salvaginas de puercos y venados”¹²⁶. Fernando Colón se dio perfecta cuenta de la importancia de la pesca en las inmediaciones de Santa María de Belén donde también escasearon los animales de caza y donde se usaban redes y anzuelos de carey cortados con hilos. Aquí se atrapaban grandes cantidades de peces pequeños que se acercaban a las playas, como los “tities” (*Sicydium* spp.) que remontan ríos en su época de reproduc-

ción. Por hiperbólicas que sean las “2.000 arrobas” de pescado que Espinosa dijo haber capturado en dos horas en el cacicazgo de ‘Tabore’, a orillas de la Bahía de Chame¹²⁷, su entusiasmo subraya cuán productivos son los estuarios del Pacífico cuyo régimen de mareas permite la captura de grandes cantidades de pescados, invertebrados y tortugas marinas, tanto con redes, como con trampas erigidas en playas y esteros¹²⁸. Los habitantes de los cacicazgos del litoral de la Bahía de Parita aprovecharon la abundancia, no sólo de peces, sino, también, de conchas y cangrejos, éstos últimos canjeados por maíz en el real de Natá por personas venidas desde la costa¹²⁹. Las abundantes salinas naturales en ‘Chirú’, ‘Nata’ y ‘Parita’ debieron aprovecharse para conservar el pescado seco que era trocado con pueblos del interior¹³⁰. Los pececitos vistos por Fernando Colón cerca de Belén se secaban en un horno en tanto que, en la costa del Golfo de San Miguel, los indígenas “abren el pescado y cavan en la tierra hasta un palmo en hondo y cúbrelo allí de tierra, está así enterrado cinco o seis días ... y se tiene después así todo el tiempo que quieren.” Señalamos atrás que el transporte tierra adentro del pescado salado debió ser un factor importante para el mantenimiento de los buenos niveles de nutrición de toda la población del istmo¹³¹.

El pescado, además, fue uno de los tres “manjares” que los indígenas casi siempre ofrecían a los capitanes españoles en plan de amistad (o sumisión). Los otros dos eran iguanas y venados. Ambos vertebrados terrestres abundan en las muestras de restos óseos hallados en sitios arqueológicos precolombinos de Chiriquí y de la Bahía de Parita desde el 7.000 a.P. hasta la conquista misma¹³². En las sabanas arboladas de la vertiente del Pacífico, el venado de cola blanca fue especialmente abundante y ubicuo, tanto así que Espinosa habla de 300 venados en las despensas de Natá y de rebaños de 30 o 40 individuos¹³³. ¡Cuán extraño por tanto es el tabú practicado por “el cacique y principales e indios de la provincia de París (que) son como frailes dominicos o cartujos que no comen carne ninguna de ninguna manera ni condición que sea, salvo pescado e iguanas, aunque tienen los venados y caza sobrada en la tierra¹³⁴!” Es interesante que en ‘Terarequi’ (la Isla del Rey) fuera “tal la abundancia de ciervos y conejos que los nuestros podían desde sus casas traspasar con las flechas cuantos deseaban”¹³⁵, porque esta situación confirma que los impactos precolombinos sobre la flora y fauna de esta isla bastante bien poblada no fueron extremos.

Es posible que la facilidad de cazar venados haya sido una de las razones por las que no se apreciaba la carne de otras especies de mamíferos aunque, allí donde las condiciones ambientales eran apropiadas, los saínos y puercos de monte eran atrapados con redes y trampas¹³⁶. Las “manadas” de “puercos” en ‘Cueva’ hacen pensar que los tayasuidos eran abundantes en zonas selváticas¹³⁷. Andagoya presenció el uso del fuego en la cacería de venados los cuales eran despachados “ciegos del humo” con lanzas “con hierros de pedernal”¹³⁸. Oviedo observó el uso de trampas y el acorralamiento de venados en lugares estrechos. En algunas partes del istmo había dantas, incluso en la Península de Azuero¹³⁹ —un dato interesante porque nunca se han reportado huesos de esta especie en muestras arqueológicas recogidas en esta región.

Las aves también jugaron un papel importante en la dieta indígena¹⁴⁰. Hay evidencia arqueológica de que se domesticó el pato real (*Carina moschata*), el cual debe ser la especie identificada en las crónicas como “ánsar”¹⁴¹. Es probable que los “faisanes” y “pavas” vistos en jaulas en Natá hayan sido codornices (*Colinus*) y pavas americanas (*Cyrax*, *Penelope*, *Ortalis*)¹⁴². En las muestras de huesos de animales halladas en Sitio Sierra y Cerro Juan Díaz, la codorniz es una de las especies de aves más abundantes, en tanto que en este último sitio se reportaron huesos de la pava cimba (*Penelope purpurascens*), así como de guacamayos y loros, los cuales se mencionan de cuando en cuando en las crónicas¹⁴³. Las “tórtolas” (*Columba*, *Columbina*, *Zenaida*) eran tan abundantes cerca de Natá que “por ruin se tenía el balletero que salía que trajese de cincuenta abajo; con redes tomábanse tantos que todos andábamos ahitos de ellas”¹⁴⁴. A Pedro Mártir le contaron que se usaban añagazas vivas para atrapar tierreras y palomas con redes¹⁴⁵ - truco aún practicado por los buscadores de binbines y piquigordos.

Antes de cerrar esta sección es menester hacer mención del manatí, mamífero acuático

propio del Caribe cuyos huesos fueron un artículo de trueque desde tiempos precerámicos. Según Oviedo esta especie estaba presente en el río Chagres en 1527¹⁴⁶. En Bocas del Toro fue una fuente importante de carne, lo mismo que las tortugas marinas¹⁴⁷. A Oviedo le impresionó el gran tamaño de las tortugas capturadas en 'Acla' con "grandes redes barrederas" y en las playas durante el desove¹⁴⁸. Por el contrario, huesos de quelonios nunca aparecen en las muestras arqueozoológicas procedentes de los botaderos de los sitios de la Bahía de Parita fechados después del 2.450 a.P. (500 a.C.). Parece ser que la carne de tortuga marina, al igual que la del perro, era rechazada por los habitantes de los cacicazgos de la Bahía de Parita por tabú u otras razones rituales¹⁴⁹.

Cultura material

Comentamos en el prefacio al primer capítulo, que en sitios arqueológicos de países tropicales como Panamá, los componentes de la cultura material que se encuentran en las excavaciones arqueológicas suelen ser aquellos que se hacen de materiales imperecederos, como el barro, la piedra y el metal aurífero. Raras veces se rescata madera que no haya sido completamente carbonizada aunque se conocen algunos bancos, astas de lanza y tambores hallados sumergidos en ríos y ciénagas, o en tumbas anóxicas (Cap. 1, Figura 1, 1)¹⁵⁰. De vez en cuando se reportan pedazos de hilo, telas y canastas, en tanto que una excavación cuidadosa es capaz de rescatar impresiones de tejidos o de materiales de construcción preservadas en trozos de arcilla o en nidos de avispa, las cuales permiten que un botánico identifique la materia prima usada para confeccionar los objetos originales, ahora desvanecidos. Debido a esta situación los arqueólogos están obligados a trabajar con un inventario muy incompleto de la cultura material de pueblos que seguramente recurrían a una gran variedad de materiales perecederos para sus herramientas, viviendas, armas, objetos rituales, instrumentos musicales, receptáculos, cordería y ropa.

Es curioso que, pese a la ubicuidad y abundancia de las vasijas de barro de múltiples usos en los sitios arqueológicos del istmo, este arte no les llamara la atención a los cronistas españoles. Aunque Mártir estuvo consciente de que los indígenas de esta región americana poseían "objetos de alfarería artísticamente modelados"¹⁵¹ y aunque uno de los objetivos de la segunda entrada de Espinosa fue el de obtener "vasijas para el agua",¹⁵² los únicos usos que fueron descritos en las crónicas panameñas, además de los explícitamente utilitarios, son aquellos de los braseros de carbón para desecar los cadáveres humanos al calor y de otras vasijas para recoger la grasa que emanaba de éstos¹⁵³ y también la costumbre de colocar una vasija en forma de "candelabro" en los ápices de los techos de las viviendas. En 1527, Oviedo vió esta última modalidad en Natá la cual fue confirmada recientemente con datos arqueológicos en Cerro Juan Díaz¹⁵⁴ (Figura 5 f,g).

Las descripciones de los utensilios de piedra son más frecuentes en las crónicas y ayudan a los arqueólogos a comprender sus usos. Nos referimos atrás a las piedras de moler empleadas para preparar el maíz¹⁵⁵. Reiteradas veces Pedro Mártir comenta que el artículo español más codiciado por los indígenas para después del contacto era el hacha de hierro ya que a éstos les era "dificilísimo cortar ninguna clase de madera, construir sus casas y sobre todo ahuecar sus canoas sin instrumentos férreos viéndose obligados a ejecutar toda labor de carpintería con ciertas piedras fluviales muy agudas."¹⁵⁶ Si bien es cierto que los cronistas no distinguieron explícitamente la piedra lasqueada de la pulida, aquel dato sugiere que los bancos de cantos rodados en los ríos fueron fuentes de materia prima para las hachas pulidas, lo mismo que los afloramientos naturales de basalto. Oviedo describe el uso de "pedernales" y "hachuelas de piedra enhastadas" para desollar y descuartizar animales de caza, así como navajas de pedernal para cortarse el pelo y sangrarse las piernas¹⁵⁷. Las lanzas y flechas a veces usaban puntas de piedra o hueso¹⁵⁸.

Los artículos tejidos causaron un mayor impacto en los cronistas, tal vez porque su relación con el rango y el poder fue evidente. A Espinosa le asombró la fineza de las mantas y hama-

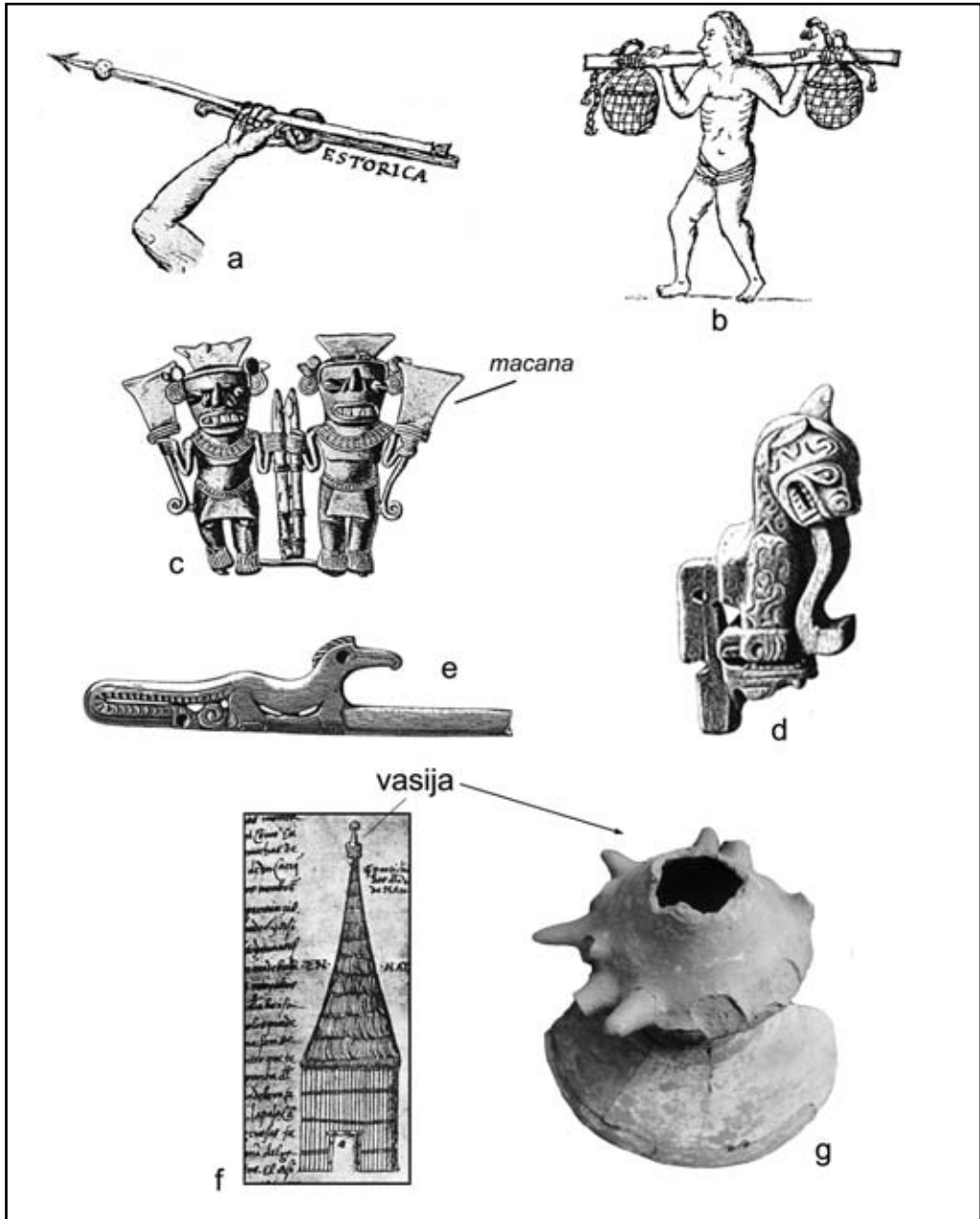


Figura 5: La estólica (a, c-e) aumenta la fuerza de un arma arrojadiza. a: dibujo tomado del manuscrito original de la *Historia General y Natural de Indias* de Gonzalo Fernandez de Oviedo (S.K. Lothrop, *Coclé...Part 1*, 1937, fig. 10), c: efigie en oro de dos gemelos con facciones de murciélago, hallada en Chiriquí; llevan sendas estólicas y macanas (idem, fig. 9), d: gancho de una estólica hecha de hueso tallado en forma de felino, Sitio Conte (idem, fig. 67), e: parte distal de una estólica cuyo gancho representa un reptil, Sitio Conte (idem, fig. 66).

f: dibujo de una casa en Natá, 1527, en el manuscrito original de *Historia General y Natural...* (idem, fig. 5), g: objeto de cerámica con protuberancias, hallado en Cerro Juan Díaz. Se presume que se colocó en el techo de una vivienda, conforme la ilustración del "candelabro" descrito por el cronista (foto: R. Cooke).

b: un portero según el manuscrito de Oviedo. Dicen los cronistas, que a los prisioneros de guerra se les obligaba a cargar mercancía en los viajes de trueque (idem, fig. 7),

cas que envolvieron los restos mortales del cacique París¹⁵⁹. Al parecer, había dos clases de hamacas, una hecha de tela finamente tejida y otra en forma de red. Natá parece haber sido un centro de confección de telas y hamacas. Según Oviedo aquí había muchas hamacas “de paja tejida y de colores y labores [...] y esta paja está hecha como cordón sobre hilos de algodón,” en tanto que Espinosa vio “lienços pintados, y de labores y colores bien primas [...]”. Estos comentarios hacen pensar que estos artículos se decoraban con los mismos diseños policromados que se usaron en la cerámica de ‘Gran Coclé’¹⁶⁰. Es interesante, por ende, que Natá sea uno de los pocos sitios arqueológicos investigados en esta zona donde se han reportado, en buen número, volantes de huso de arcilla¹⁶¹. También son frecuentes en Panamá la Vieja¹⁶². Con estos volantes, se prepararon hilos de algodón para ensartar cuentas, dijes y otros adornos. En Cerro Juan Díaz, se hallaron fibras de algodón adheridas a una pieza de oro¹⁶³. Se supone que “las camas de algodón muy bien labradas” vistas por Andagoya en la costa de San Blas eran hamacas¹⁶⁴.

Otras artesanías hechas de fibras vegetales constaron de cestas, jabas, petacas y bolsas. Las “lindas cestas y espueñas con sus tapadores” hechas por mujeres ‘cuevas’ se hacían de bihao (*Calathea* spp o *Heliconia* spp.)¹⁶⁵. Las jabas se usaban para cargar víveres¹⁶⁶ y guardar objetos de valor, como el oro y las perlas¹⁶⁷.

En el istmo, la mayor parte de los hombres andaban desnudos - inclusive los de alto rango social, como los “siete hijos de Comogre de gran prestancia”¹⁶⁸ - aunque en algunas partes de la costa de San Blas era corriente un cubrepene de caracol marino o “cañuto de madera” - a nuestro juicio, un símbolo de afiliación cultural, sea étnica o grupal¹⁶⁹. Las mujeres se tapaban el área púbica con alguna prenda que variaba conforme la región; en ‘Caretá’ (San Blas) “andaban muy bien vestidas de los pechos abajo con mantas labradas de algodón” que les cubrieron los pies¹⁷⁰; en ‘Ceraboró’ (Bahía de Almirante) se limitaron “a taparse el sexo con una estrecha bandaleta de algodón”¹⁷¹.

Es natural que la madera y el hueso se hubiesen usado para innumerables objetos. La mayoría de las armas de caza y de guerra se hacían de jagua o de palma negra - “recia, hermosa y negra como azabache”¹⁷². En ‘Esquegua’ y ‘Urracá,’ se hacían picas de palmas muy espinosas, probablemente alguna especie del género *Bactris*¹⁷³. De alguna gramínea (tal vez la caña blanca [*Gynerium sagittatum*]) ‘los de la lengua de cueva’ sacaban astas de lanza, a las que ponían “en lugar de hierro un palmo y medio o dos de otro palo de palma negra, muy bien labrado y con muchas lenguas; y [...] huesos de animales y de pescados por hierros, y son enconados”¹⁷⁴. Frecuentemente las lanzas prescindían de una punta siendo endurecidas al calor¹⁷⁵. Las “macanas”, representadas en muchas efigies de oro en forma de guerreros míticos (Figura 5c), eran una especie de espada de madera manejada con ambas manos¹⁷⁶. De aquella palma se confeccionaban, además, muchos instrumentos musicales¹⁷⁷.

La madera fue también indispensable para la construcción de viviendas y muebles. En los terrenos mayormente quebrados del territorio ‘cueva,’ las casas eran “sin cimientos y de madera o paja.” Asimismo, en el Archipiélago de las Perlas, se hacían de paja¹⁷⁸. El asiento de Tubanamá tenía casas aisladas y no contiguas, de madera, techadas y rodeadas con paja o “hierbas resistentes”¹⁷⁹. En general, esta información está acorde con lo poco que conocemos de las viviendas precolombinas, las cuales tenían pisos de tierra o arcilla endurecida, postes de madera y techos de paja o pencas¹⁸⁰. Aún no se ha encontrado en Panamá evidencia de paredes repelladas con arcilla (“quincha” o “bajereque”).

Algunos edificios descritos por los cronistas como las “casas” o “palacios” de los caciques eran estructuras más sólidas. La de Comogre, cuya planta midió 150 por 80 pasos, fue hecha de madera reforzada con paredes de piedras; su techo y piso estaban tallados bellamente¹⁸¹. La de Tubanamá midió 120 por 50 pasos y conforme le dijeron a Mártir, “estaba destinada para albergar las tropas escogidas por si en alguna ocasión declaraba la guerra el cacique”¹⁸². En ‘Cateba’ (Bocas del Toro) los Colón se toparon con los restos de un edificio cuyas fundaciones eran de “cal y canto”¹⁸³. Las casas “de recia y buena madera” vistas por Oviedo en la villa española de

Natá en 1527 —las cuales, se supone, habían sido construidas por indígenas - eran redondas con techos muy altos, una forma que el cronista consideró práctica en una región llana donde la “brisa [...] corre mucha parte del año con mucho ímpeto” (Figura 5 f). Los techos eran de paja y las paredes de caña gruesa, forradas por dentro y por fuera con otra clase de caña más delgada y muy bien puesta. Tenían, además, muchos compartimentos¹⁸⁴. Ocho años antes, Espinosa observó que el bohío del cacique de Natá era “de los bien hechos y el más gentil y bien obrado que se ha visto”¹⁸⁵. Le contaron a Pedro Mártir que el “palacio” del cacique más pudiente del Archipiélago de las Perlas estaba “maravillosamente adornado”¹⁸⁶. Aunque se admita la posibilidad de que estos edificios no hayan sido propiedad exclusiva de los caciques, sino lugares de reunión, como las “casas del congreso” de los pueblos kunas actuales, estos datos hacen pensar que los caciques sí vivían en casas más grandes y mejor decoradas que las de los demás habitantes.

Aquellos sectores de la población ‘cueva’ que practicaban la agricultura de roza y cambiaban constantemente de asiento, tenían escasos muebles; cuando se trasladaban de lugar cargaban sus pertenencias en chácaras. En los pueblos más sedentarios, los que no poseían hamacas dormían “en barbacoas, que son bancos hechos de cañas, y en otro armadijo que esté dos o tres palmos altos o más de la tierra por la humedad”¹⁸⁷. Los caciques acostumbraban recibir a otros “principales” sentados en un asiento de madera llamado ‘duho’ por los españoles (término que introdujeron desde las Antillas)¹⁸⁸. Una espléndida pieza de cerámica modelada y pintada en el estilo Conte (1.200-1.100 a.P. [750-850 d.C.]), encontrada en una excavación ilegal en Veraguas, demuestra a un señor desnudo que luce una pintura o tatuaje corporal consistente en volutas YC, recostado en un ‘duho’ y bebiendo de una vasija¹⁸⁹ (Figura 6).

Se comprende por qué la categoría de artefactos que más acaparó la atención de los españoles fue la orfebrería, no por su calidad artística, sino por el valor monetario que éstos le otorgaban a este metal¹⁹⁰. Por ello, se frustraron porque a los orfebres nativos les interesaba más el significado cognoscitivo, ritual y semiótico de un objeto acabado y transformado, que su quilataje en sí. El discurso que Mártir atribuyó al hijo primogénito de Comogre resalta esta discordancia¹⁹¹. Además, los orfebres istmeños no sólo usaron una clase de metal que tenía muchas impurezas naturales de plata, cobre y otros minerales, sino, también, alearon *adrede* el cobre y el oro, no sólo con el objeto de reducir la temperatura de fundición, sino también, el de lograr diferentes colores, cada uno con su propio significado.

En la literatura profesional se ha desatado una discusión prolongada con respecto a las clases de artículos de oro que se producían en el Panamá prehispánico¹⁹². Señalamos en el capítulo anterior, que el hecho de que muchas piezas utilicen los mismos motivos e imágenes que otros medios, como la cerámica, el hueso y la piedra, es, a nuestro juicio, evidencia contundente de que, para el 1.200 a.P. (750 d.C.), ya existían escuelas de orfebres locales que producían adornos de acuerdo a los gustos, a los mitos y al simbolismo de las comunidades istmeñas. Es cierto que no se conoce ninguna descripción a primera mano de la producción de piezas de oro durante el periodo abarcado por este ensayo. Sin embargo, al menos dos referencias secundarias describen talleres en los pueblos de dos caciques donde grupos de artesanos producían piezas con oro mineral traído de otras partes: Cori, cacique de Panamá y Comogre¹⁹³. Además, el hallazgo en sitios prehispánicos de moldes reventados, pepitas y lingotes de metal y crisoles de barro, así como ciertos detalles tecnológicos que parecen haber sido inventos locales, constituyen evidencia *arqueológica* de la producción local de piezas fundidas. Si aunamos a estos datos la ubicuidad y, en ciertas cuencas, la abundancia del oro y cobre en depósitos fluviales y de erosión, así como descripciones incluidas en crónicas españolas del siglo XVII de la confección de piezas fundidas en moldes en la zona fronteriza entre Panamá y Costa Rica, se fortalecen aquellos puntos de vista que abogan por una floreciente tradición panameña de orfebrería que alcanzó un alto nivel tecnológico y artístico¹⁹⁴. Aunque esté claro que una que otra pieza producida fuera del istmo llegaba a manos de la élite panameña, opinamos que algunos especialistas han exagerado con imprudencia la influencia de los centros orfebres del Colombia y Ecuador durante los últi-

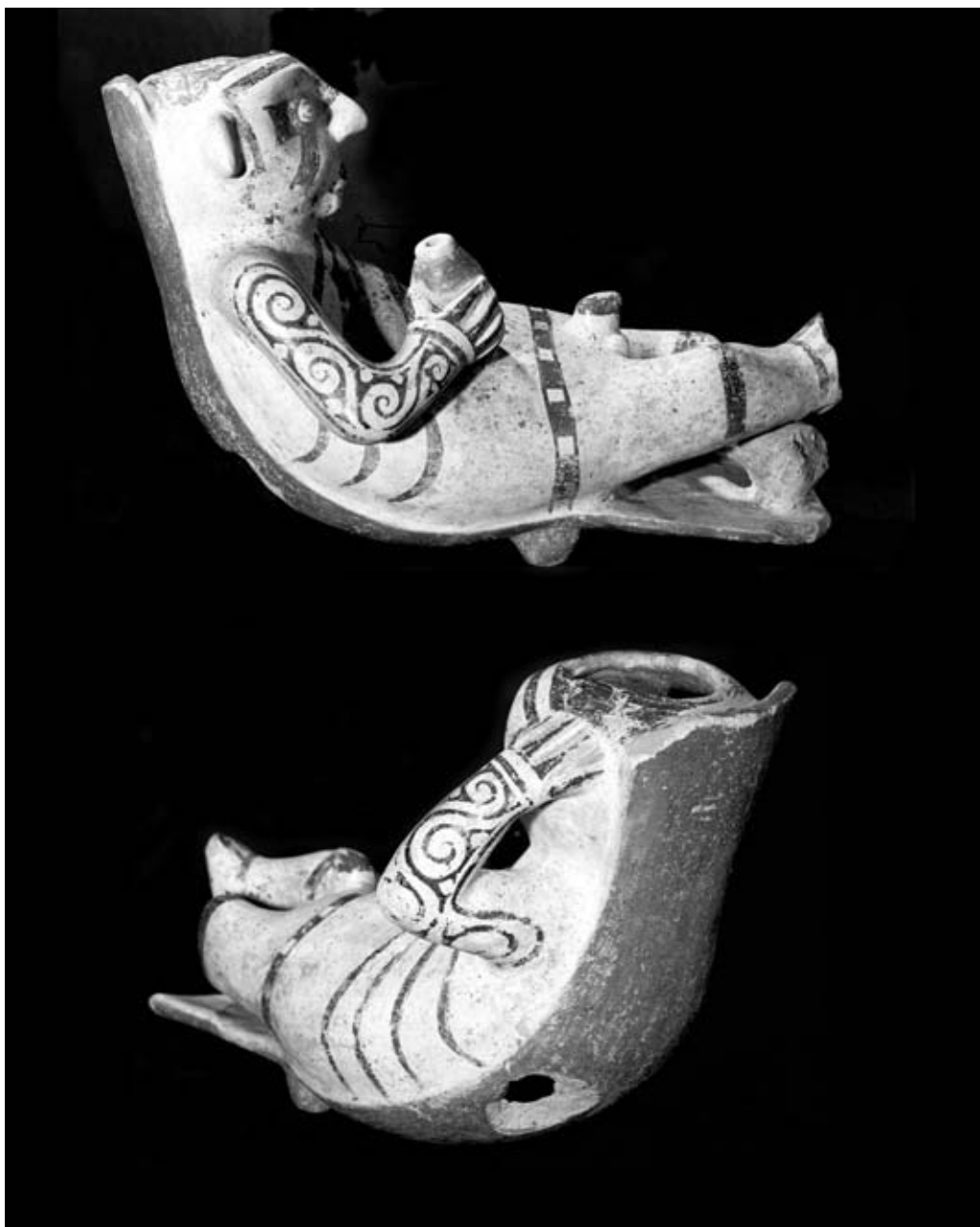


Figura 6: Efigie en cerámica de un hombre sentado en un 'duho' (asiento de madera) y tomando de una vasija. Estilo *Conte Temprano*, supuestamente de Veraguas. Colección privada. Nótese la pintura o tatuajes que adornan sus brazos y cara. Foto: Francine Sheets

mos diez siglos de la época precolombina¹⁹⁵.

En el capítulo anterior reseñamos los usos que se le daban al oro y su relación con las jerarquías y estatus sociales. Aunque Pedro Mártir insinúe que la *adquisición* del oro en grano en el área de Santa María de Belén sí estuvo acompañado de rituales esotéricos (no se recogía en la

presencia de mujeres)¹⁹⁶, el despliegue del oro en los cuerpos de los vivos y muertos de ascendencia política indica que su función en la sociedad precolombina del Istmo fue más bien *exotérica*, en clara contraposición a la hipótesis promulgada por Mary Helms, según la cual lo que más ensalzaba el valor del oro fue su connotación de lo foráneo y lo esotérico, cuyos extraños símbolos inspiraban el asombro de la gente de bajo rango¹⁹⁷. A nuestro juicio, no fue el mineral en sí lo que determinaba el escalafón de los adornos de oro en el sistema regional de valores, sino el significado ritual y simbólico de la pieza *transformada*, ya sea a través de la manipulación de los metales y aleaciones por el artesano, o bien, por la confección de imágenes que adquirieron en manos de éste, una “personalidad” propia que el usuario interpretaba conforme sus propias tradiciones intelectuales. Abundante evidencia, obtenida tanto en excavaciones arqueológicas, como en las crónicas, señala que las piezas de oro eran propiedad de ricos y humildes, hombres y mujeres, adultos y niños. Si empleamos el ajuar funerario de las sepulturas prehispánicas como nuestra vara de medir, aquellas personas que más poder ejercían eran las que podían adquirir y vestir, tanto la mayor *cantidad* de artículos, como aquellos que exhibían la mayor *calidad* técnica y conceptual —no sólo los productos de la metalurgia, sino, también, telas, hamacas y objetos de hueso, marfil, resina, piedra pulida y maderas finas¹⁹⁸.

Relaciones sociales

A través de este capítulo hemos hecho énfasis en que la unidad social básica de Panamá en vísperas de la conquista fue el ‘cacicazgo’, término que se aproxima a otros de uso corriente en las crónicas, como ‘provincia’ y ‘señorío’. También se ha señalado la variabilidad que prevaleció a lo largo del istmo en cuanto a la extensión de dichos territorios y al tamaño y la densidad de sus poblaciones. En vista de que estos últimos factores están íntimamente relacionados con los grados de complejidad social de la humanidad, es lógico asumir que las sociedades ubicadas en territorios pequeños eran más sencillas que aquellas de zonas productivas cuyos millares de habitantes eran capaces de producir excedentes de alimentos y artefactos, los cuales coadyuvaban a consolidar su poder e influencia. Sin embargo, como veremos en la siguiente discusión, es imprudente encajar la situación social en vísperas de la conquista dentro de un esquema jerárquico-evolutivo demasiado rígido. Si bien algunas categorías sociales hereditarias estaban en el ápice de la jerarquía social y aunque estas élites tenían privilegios de los que el grueso de la población no disfrutaba, las comunidades panameñas poseían características muy distintas a las ibéricas por lo que es preciso evaluar con cautela los comentarios de los cronistas, los cuales se aquejan de bastantes contradicciones y confusiones además de estar notoriamente influenciados por los conceptos y términos de una España que estaba evolucionando de un estado feudal a otro monárquico y centralizado.

Aunque se haya propuesto que las sociedades del área de ‘Gran Coclé’ sobrepasaron a los cacicazgos en cuanto a complejidad, siendo, en efecto, pequeños estados¹⁹⁹, esta opinión no está compartida por la mayoría de los especialistas que, pese a diferencias entre ellos en cuanto a las singularidades del rango social y a ciertos detalles que atañen a las relaciones sociales, se conforman, a nuestro parecer, con las siguientes generalizaciones: (1) el poder de las élites estuvo arraigado en jerarquías genealógicas (ejemplificadas, en teoría, por los clanes ranqueados), las cuales fueron monopolizadas por personas de sexo masculino, (2) la transferencia del poder dentro de estas unidades sociales de mayor rango se basó, tanto en la habilidad individual, como en la herencia, siendo acompañada de conflictos intestinos, (3) los líderes hacían gala de su rango exhibiendo sus bienes de forma ostentosa en la vida y en la muerte y complaciendo a sus guerreros y aliados con dádivas en grandes reuniones sociales, a la manera de las ceremonias llamadas *potlatch* en la costa Noroeste de Norteamérica, (4) los caciques, sus familias y bandas de guerra se trasladaban constantemente de asiento en asiento dentro de su territorio teniendo en cada sitio una casa especial,²⁰⁰ (5) eran frecuentes los ataques de los caciques contra sus rivales en terri-

torios vecinos, después de los cuales los prisioneros si no ejecutados eran maltratados herrándolos y mutilándolos, en todo caso, privados de sus derechos funerarios u obligados a trabajar por sus contrincantes victoriosos, (6) el dominio de un cacique sobre otro fue, por lo general, interino, situación que se desprendió de la distribución bastante equitativa de los recursos básicos en cada territorio poseedor, en la mayoría de los casos, de tierras en diferentes hábitats²⁰¹. A continuación, consideremos en mayor detalle dichas generalizaciones.

Jerarquía, herencia y proeza individual

Los cronistas describieron varias categorías sociales de orden jerárquico. Tres términos en el área de la ‘lengua de cueva:’ *queví*, *tiba* y *saco*²⁰² son traducidos al español como “señor” o “principal.” Es probable que sean vocablos sinónimos de tres idiomas diferentes²⁰³. Otra categoría social al parecer de menor rango, *cabra*, se reservó para los guerreros sobresalientes, los cuales podían aspirar a este título gracias a sus propias habilidades independientemente de su posición en la jerarquía hereditaria. Según Oviedo, “la manera cómo un indio que es de la gente baja o común o plebeya sube a ser *cabra* [...] es cuandoquier que en una batalla de un señor contra otro se señala y sale herido, peleando animosamente [...] si el príncipe no está presente, no se gana tal honor [...]”²⁰⁴. Una vez obtenido, este título podía ser heredado: “los hijos varones de éste suceden en esa misma hidalguía, y se llaman *cabras*, y son obligados a seguir la milicia y arte militar de la guerra”²⁰⁵.

El rango de los miembros de estas categorías sociales se señalaba con ciertos tipos de pintura facial o corporal, así como, de acuerdo a la evidencia arqueológica, “blasones” evidentes en ciertos artículos de prestigio, como los puñetes y polainas de oro. Según Oviedo, “cada señor tiene su hierro conocido”²⁰⁶ el cual era compartido por los guerreros que, en ‘Escoria,’ estaban “labrados todos los pechos con unas cadenas de eslabones y otros lazos” —una costumbre evidente en las muchas efigies humanas de cerámica que llevan diseños pintados en sus caras y en sus cuerpos (Figura 6). “*Sacos* y *cabras* son ya hombres de experiencia en las cosas de las armas que ellos usan, y van con sus penachos y embijados (esto es, pintados de achiote o jagua), y llevan insignias señaladas para ser conocidos en las batallas”²⁰⁷. Los jefes se adornaban extravagantemente a la usanza del cacique Pocoa, quien en una escaramuza con los españoles durante las entradas al Pacífico veragüense, fue descrito como “el delantero, con una gran patena de oro en los pechos, y sus varas para tirar en las manos. Porque es costumbre en aquellas partes que los caciques y hombres principales traigan en la batalla alguna joya de oro en los pechos o en la cabeza o en los brazos, para ser señalados y conocidos entre los suyos y aún entre sus enemigos [...]”²⁰⁸.

La transferencia del poder del “principal” podía ser directa, de padre a hijos: “el primero hijo que han varón aquel sucede en el estado; y faltándole hijos heredan las hijas mayores y aquellas casan sus padres con los principales vasallos suyos [...]”²⁰⁹. Esta última observación, la cual hace pensar que las mujeres no heredaban el *poder* directamente, compagina, no sólo con la falta de evidencia arqueológica de mujeres tan ricas como los hombres más opulentos, sino, también, con el hecho de que las *espavés* eran “mujeres principales” en una sociedad polígama²¹⁰, las cuales sólo adquirirían dicho título al casarse con un *cabra*. (Esta conducta está confirmada por el hecho de que los hombres de mayor rango pretendían tomar como esposas a las “hijas de otros señores, o al menos del linaje de hombres principales [...]”²¹¹). Aún así, Andagoya insinúa que la herencia de las *tierras* era matrilineal²¹².

Un resumen atinado de la compleja relación que existió entre lo hereditario y lo ganado por méritos propios lo constituye la siguiente frase de Oviedo: “lo más común en la sucesión es quedar por señor el que más puede de los que pretenden la herencia [...] al modo que ha pasado muchas veces entre cristianos, donde ha habido más favor las armas que la justicia [...]”²¹³. Por consiguiente, es prudente asumir que, pese a lo que dicen algunos cronistas al respecto²¹⁴, hubo

mucha rivalidad entre individuos y facciones dentro de las parentelas de mayor jerarquía (“los que pretenden la herencia”) - un patrón de conducta que parece ser confirmado por el sanginario conflicto que se desató entre dos hermanos de ‘Acla’²¹⁵, por discusiones entre el cacique París y su hermano y por la pelea intestina que tuvo lugar en territorio de París al morir éste entre 1517 y 1519²¹⁶.

Uno de los privilegios de los *quevíes*, *tibas*, *sacos* y *cabras* fue el de tener “tantas cuantas mujeres quieren...si les pueden dar de comer.” Comogre tuvo sus siete hijos de diversas mujeres²¹⁷. Aunque en territorio de ‘lengua de Cueva’ (el cual, como señalamos atrás, no era forzosamente monolingüe), los señores principales no tomaban sus mujeres de “lengua y gente extranjera”²¹⁸. En otras partes, por el contrario, las élites sí parecen haber intercambiado mujeres aun cuando estuvieran en conflicto (la mujer de Escoria era hermana de París)²¹⁹. En lo que a las responsabilidades cívicas se refiere, Oviedo destaca que le tocaba al cacique administrar la justicia, la cual, de acuerdo a este cronista, pudo ser bastante draconiana constando de ejecuciones y mutilaciones. La ejecución de la pena capital correspondía a un “alguacil” aunque sólo el cacique podía matar a un *saco* o *cabra*²²⁰.

Guerra

Otro privilegio de los pudientes fue el de tener “esclavos” o “sirvientes.” Aunque la esclavitud suela considerarse una exclusividad de las sociedades complejas, como los estados e imperios, está claro que muchos tipos de agrupaciones sociales obligan a otros a trabajar contra su voluntad. Por ejemplo, en la Europa del Bajo Medioevo, los vikingos y celtas (sociedades dominadas por aristocracias militaristas) esclavizaban a hombres y mujeres capturados durante ataques repentinos²²¹. En Panamá, también, las crónicas hacen ver que uno de los motivos de los ataques a caciques vecinos fue el apresamiento de dichos “esclavos,” llamados *pacos* en ‘la lengua de Cueva,’ a los cuales se les identificaba con pintura o tatuajes especiales o con alguna mutilación, como la de extraer un diente incisivo²²². También se les obligaba a ser porteros en los viajes de trueque (Figura 5 b), así como a trabajar “en la búsqueda del oro y cuidado de las sementeras”²²³. Parece ser que los “principales” a veces pasaban por las armas a rivales capturados: en las exequias fúnebres del cacique París, Espinosa encontró “a 20 indios atados con sus cuerdas a las gargantas...” , traídos de ‘Escoria’ y ‘Cherú,’ incluso al hijo del cacique de ‘Pacara’, de dieciocho o diecinueve años, al que iban a “matar la noche siguiente”²²⁴. El hecho de que la madre de Pacara hubiese llegado con presentes para la gente de París hace pensar que los “principales” capturados eran ultimados si no se pagaba un rescate. Los grupos de esqueletos arreglados alrededor de los ocupantes principales dentro de las sepulturas más opulentas de Sitio Conte (Cap. 1, Figura 13) han sido interpretados como prisioneros de guerra, o mujeres que se enterraban (voluntaria o obligatoriamente) con los caciques²²⁵.

Entre las razones citadas por los cronistas para el inicio de hostilidades entre cacicazgos vecinos sobresalen disputas concernientes a los linderos y las tierras, así como el orgullo. “El principio de la guerra mejor fundada y sobre que estas gentes riñen é vienen a batalla es sobre cuál tendrá más tierra é señorío.” Aun así, a Oviedo le parecía que “sus guazábaras o peleas son muchas veces sin propósito,” observando, además, que éstas raras veces duraban más de tres días²²⁶. Claro está que las condiciones y reglas de las confrontaciones bélicas eran muy distintas a las de las guerras de los europeos poseedores, no sólo de conceptos propios de los derechos de los victoriosos y derrotados, sino, también, de armas mucho más mortíferas. La ingerencia de los chamanes o curanderos (“tequinas,” en la lengua de cueva) en los combates podría indicar que éstos estuvieron imbuidos de cierto grado de ritualismo, como suele suceder en muchas sociedades sencillas. El uso del término “ejército” es inapropiado tratándose más bien de grupos de guerreros -los “gandules” de Espinosa o las “guarniciones de gente de guerra contra (los) comarcanos” de Andagoya-, los cuales eran reunidos de vez en cuando por un cacique a fin de vengar-

se de alguna injuria, como el hurto de maíz o mujeres²²⁷. Las batallas estuvieron acompañadas de un gran estruendo y muchos atavíos, en tanto que los guerreros se esforzaban por sobresalir con acciones de valentía: “cuando salen en campo de guerra llevan caracoles grandes hechos bocinas [...] y también tambores y muy hermosos penachos, y algunas armaduras de oro en los pechos, y patenas y brazaletes y otras piezas en las cabezas [...] y de ninguna manera como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres e ir lo más bien aderezados que ellos pueden”²²⁸. Las armas diferían de región en región. Los ‘cuevas’ y los guerreros de los cacicazgos de las llanuras y estribaciones centrales, los cuales supuestamente no eran “flecheros”²²⁹, peleaban con lanzas (tiradas con estólicas) (Figura 5 a,c-e), macanas y “piedras”²³⁰, en tanto que el arco y flecha estaban en uso en el Darién oriental, en el Caribe central, en ‘Quarequa’ (San Blas) y en algunas zonas montañosas²³¹. Espinosa describe lanzas “hechas a la manera de picas tan luengas y gruesas como las que usan los alemanes sembradas obra de una vara de medir hacia la punta de dientes de tiburones y otros pescados”²³². La armadura consistía en escudos de diferentes formas y vestidos acolchonados de algodón, como la “aljubeta” vestida por uno de los “capitanes” de París²³³, o los “coseletes de algodón” de los isleños del Pacífico central, “que les llegaban y abajaban de las espaldas dellos y les llegaban a las rodillas y dende abajo y las mangas hasta los codos y tan gruesos como un colchón de cama”²³⁴.

Señalamos en el capítulo anterior (pp. 34-37), que es probable que las cabezas humanas que sobresalen en la estatuaría del istmo occidental representen cabezas trofeo tomadas durante los enfrentamientos bélicos aunque advertimos asimismo que en el Panamá precolombino parece haber existido la costumbre de enterrar a los difuntos junto con los cráneos de sus ancestros (Figura 3 a). Diego Méndez asegura haber visto cerca de la casa del *quibian* de ‘Veragua’ encima de un cerro llano con una plaza grande, “trescientas cabezas de muertos que habían ellos muerto en una batalla”²³⁵. Aunque este comentario parece ser una hipérbole, cabe pensar en las costumbres de los mexicanos que tenían asientos comerciales en esta región y en la posibilidad —francamente remota— de que aquéllos hubieran ejercido alguna influencia en la conducta de los caciques locales. La toma de cabezas-trofeo sobrevivió en el Istmo durante casi todo el periodo colonial por lo que se asume que fue un componente generalizado de las escaramuzas en tiempos prehispánicos pese a la escasez de referencias a este comportamiento en las crónicas del periodo de contacto²³⁶.

Trueque

Oviedo destaca otro aspecto fundamental de la sociedad prehispánica al comentar que “cuando los indios no tienen guerra, todo su ejercicio es tratar y trocar cuanto tienen uso con otros [...]”²³⁷. Dichas transacciones se llevaban a cabo en distintas formas. En algunos pueblos, como Natá, había al parecer mercados adonde acudía gente de la costa con cangrejos y pescado para rescatar maíz²³⁸. Muchos artículos se movilizaban a mayores distancias —a veces, según los cronistas, a costas de los “esclavos.” Oviedo hace mención de sal, pescados salados y maíz; mantas, hamacas y algodón hilado y por hilar; así como oro mineral²³⁹. A juzgar por el trueque llevado a cabo en la cuenca del río Atrato y en el istmo en épocas posteriores al primer contacto, a esta lista se habrían agregado otros productos naturales como inciensos, resinas, animales silvestres, perros y cautivos humanos²⁴⁰. Es importante medir objetivamente la envergadura geográfica de este trueque recordando que muchos territorios cacicales comprendieron franjas que se extendieron de costa a costa, o desde la cordillera hasta uno de los dos mares por lo que los que participaban en aquél no eran necesariamente miembros de grupos sociales foráneos o extranjeros. Cuando estuvo en Natá por el año 1527, Oviedo enviaba a sus sirvientes indígenas a ‘Veragua’ con mantas y hamacas a fin de rescatar oro con sus parientes —un patrón de reciprocidad trascordillerana que da apoyo a la hipótesis, mencionada atrás, de que aquel pueblo fue un centro de producción de estos artículos.

Un aspecto del trueque que merece destacarse es aquel que concierne a la relación entre los proveedores de materias primas y los productores de artículos terminados o “transformados.”²⁴¹ Un comentario de Espinosa sugiere que el territorio de ‘Escoria’ se especializaba en la producción de “armas” aunque no se sabe si éstas eran de piedra o madera.²⁴² Los orfebres de los caciques Cori y Comogre recibían oro mineral y perlas a cambio de ropa de algodón e “indios e indias hermosas”²⁴³. En Cerro Juan Díaz se hallaron los residuos de un taller especializado en la confección de prendas de conchas marinas traídas desde hábitats relativamente distantes de este sitio²⁴⁴. No sería de extrañar, por lo tanto, que un grupo de comunidades en la costa de San Blas fuera el encargado de producir los cubrepenes de concha referidos atrás, los cuales se trocaban con gente que vivía “tierra adentro”²⁴⁵.

Mayor incertidumbre trae el determinar cuán recíprocas eran las relaciones comerciales descritas por los Colón en ‘Veragua’, donde, como señalamos atrás, hay evidencia de colonias de mercaderes de Mesoamérica. Aunque en México se hayan reportado artículos de oro de confección panameña o costarricense²⁴⁶, en Panamá se han hallado muy pocos artefactos de indiscutible fabricación mesoamericana²⁴⁷, y tan sólo uno del Perú²⁴⁸. Es imprudente asumir que los barcos de vela y remos mencionados en el discurso del hijo de Comogre sean referencias a balsas peruanas de comercio²⁴⁹. Aunque Mary Helms haya hecho énfasis en la importancia del comercio a “larga distancia” y en la ingerencia de los centros de producción orfebre del Norte de Colombia en la estructura del poder del Panamá precolombino, volvemos a insistir en que existen escasísimos datos en las crónicas y en el registro arqueológico como para confirmar este supuesto. Más bien, la evidencia sugiere que la observación de Pedro Mártir, que “si algún comercio practican es con los muy vecinos”, se aproximaba a la verdad, en tanto que otro comentario (“en cualquier lugar se tiene por precioso lo que es extranjero”) da validez a la hipótesis de que unos cuantos artículos de especial valor sí eran obtenidos en tierras lejanas siendo, de hecho, tan valiosos, que se pasaban de territorio en territorio, de individuo en individuo y de generación en generación²⁵⁰.

Areytos y memoriales

En cualquier sociedad humana el éxito de los políticos depende, tanto de su propia habilidad, como de la voluntad de las personas que les dan su apoyo. Dicha relación reviste especial importancia en comunidades como las istmeñas en 1501, en las que el poder de los individuos de la élite era relativamente precario estando supeditado a constantes tensiones y rivalidades. Oviedo ofrece algunos comentarios bastante perspicaces en cuanto a este tipo de relaciones. En territorio de ‘los de la lengua de Cueva’, era costumbre que el cacique repartiera alimentos a todos y que mandara dar a cada principal lo que a éste le placiera. Los cronistas interpretaron el hecho de que a los subordinados les tocaba sembrar el maíz y la yuca del “señor,” hacer faenas agrícolas, montar pecarías, venados y otros animales silvestres y pescar, como una *obligación*. Sin embargo, es posible que la relación social que gobernaba estas actividades haya sido más recíproca y menos coercitiva, como en una “junta de trabajo”. En otro pasaje, Oviedo asevera que “los indios de esta provincia de cueva fundan sus empresas sobre una bebedera o *areyto*”. Lo que es más, señala que dichos *areytos* eran sus “letras y memoriales”²⁵¹ —una frase que hace recordar a los *sailas* kunas sentados en sus hamacas, fumando tabaco y entonando aquellos largos, metafóricos y elaborados cuentos sobre los orígenes del pueblo, los héroes, los conflictos y los deberes de cada miembro de la comunidad. De igual manera hace pensar en las grandes reuniones sociales de los ngöbés, en las que se juega la balsería, cuando los invitados que acuden a la fiesta desde caseríos cercanos y lejanos, consumen prodigiosas cantidades de comida y bebidas fermentadas, cuando los cantores ensalzan las hazañas de vivos y muertos, cuando los líderes comunitarios compiten entre sí para demostrar su generosidad y productividad afianzando alianzas y ganando favores, y, por último, cuando los solteros tratan de impresionar a sus futuras cónyuges con su

habilidad y pasión en el juego, en las peleas o en los bailes.

En el capítulo anterior propusimos que los pocos grandes sitios ceremoniales del Panamá prehispanico, como Barriles y el El Caño/Sitio Conte, se reservaban para esta clase de eventos a los cuales acudían, no sólo los residentes del cacicazgo en el que estos conjuntos semi-monumentales se hallaban, sino también, miembros de comunidades localizadas en otros territorios. Todos estarían unidos, o por lazos históricos, grupales o de parentesco, o por las necesidades del trueque, que, tal y como lo observara Oviedo con su acostumbrado tino, interrumpía constantemente las querellas y conflictos de los poderosos y aguerridos. El asumir sin titubeos, que en dichos centros, se celebraba la balsería (y no otros juegos rituales) y el aseverar que una determinada área cultural, cacicazgo, sitio arqueológico o grupo de artefactos pertenecía a los antepasados de los buglés, ngöbés, kunas o waunaan, sobrepasa el potencial de las disciplinas académicas, cuyos datos hemos resumido en estos dos capítulos. Sin embargo, aun cuando para muchos, el año 1501 señale el arranque de la “historia” del istmo, el capítulo anterior hizo ver que la información habida de la arqueología, paleoecología, lingüística y genética de poblaciones es, también, “histórica”, sea porque reconstruye la trayectoria social y cultural de los habitantes autóctonos del istmo durante los once o doce milenios transcurridos desde su inmigración original, o bien porque se ha constatado que la conquista y colonización españolas no borraron su herencia milenaria, ni acabaron con sus genes y lenguas. Es cierto que las sociedades indígenas actuales, formadas por los hablantes de siete antiguos idiomas históricamente emparentados entre sí en diferentes grados y representativos del 9% de la población nacional, poseen muchas características culturales y sociales que se desprendieron de sus interacciones con los españoles y otros grupos europeos, acontecidas después de 1501. A pesar de ésto y de que no todas las etnias supervivientes habitan en las mismas regiones donde habrían residido las poblaciones prehispanicas de las que descienden, muchos componentes de su cultura destacan claros vínculos con los grupos humanos que fueron los únicos habitantes de Panamá durante más del 95% del desarrollo del ser humano en la región istmeña, un larguísimo y fascinante periodo cuya subestimación de parte de los historiadores y educadores aún persiste.

NOTAS

- 1 Peter Schlederman, “A.D. 1000: East meets West,” en *Vikings: the North Atlantic Saga*, edición a cargo de William W. Fitzhugh y Elisabeth I. Ward, Smithsonian Institution, Washington DC 2000, p. 192.
- 2 Richard G. Cooke, et al., “Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI [...]”, *Mesoamérica*, 2003, 45, p. 34.
- 3 Véase la discusión en las pp. 53-56 de este capítulo.
- 4 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias [...]*, edición a cargo de J. Amador de los Ríos, Real Academia de Historia, Madrid 1849-1855, t. 2, p. 43.
- 5 Pascual de Andagoya, “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila [...]”, en *Indios y Negros en Panamá [...]*, edición a cargo de Carol F. Jopling, CIRMA, Antigua (Guatemala) y Plumssock, Woodstock VT 1994, p. 29.
- 6 “De un religioso dominico...”, en *Ibidem*, p. 40.
- 7 *Historia General...Op. cit.* [4], t. 3, pp. 38, 124.
- 8 Alfredo Castillero C., *Conquista, Evangelización y Resistencia*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá 1995, pp. 26, 55.
- 9 *Ibidem*, p. 54.
- 10 Por lo general, el nombre de un territorio indígena es el mismo del cacique que los cronistas encontraron en el momento del primer contacto. Para evitar confusión, cuando se usa un patronímico para designar un territorio, éste se escribe entre comillas (p.ejm., ‘Parita’).
- 11 Se entregaron 8.729 indígenas a 102 encomenderos entre 1519 y 1522; agregados ~3.500 individuos de Natá y unos cientos de Acla, el total de encomendados se elevaría a ~13.000. Es probable que los 10.000 esclavos indígenas enviados por Espinosa al Perú a partir de 1532 incluyeran a personas capturadas en zonas localizadas hacia el Oeste de Natá que no fueron censadas (*Conquista...Op. cit.* [8], pp. 39, 47).
- 12 *Historia General...Op. cit.* [4], t. 3, p. 155.
- 13 Omar Jaén S., *La Población de Istmo de Panamá [...]*, Impresora de la Nación, Panamá 1979, p. 49; Celestino Araúz y Patricia Pizzurno, *El Panamá Hispano [...]*, Diario La Prensa, 3a edición 1997, p. 97.
- 14 Kathleen Romoli, *Los de la Lengua Cueva*, ICAN-ICC, Bogotá 1987, p. 33.

- 15 La Población de Istmo...Op. cit.[13], p. 50; Charles F. Bennett, *Influencias Humanas sobre la Zoogeografía de Panamá*, Editorial Universitaria Panamá, 1976.
- 16 Omar Jaen S., *Hombres y Ecología en Panamá*, Editorial Universitaria/STRI, Panamá 1981, p. 37.
- 17 *Conquista...Op. cit.* [8], p. 39.
- 18 Fernando Colón, en *Archaeology of Southern Veraguas*, Harvard University Press, Cambridge 1950, p. 5.
- 19 Oviedo comprendió la relación que guarda la agricultura rotativa con el patrón de asentamiento: "los deredamientos, donde mejor acuden las simenteras de maíz y de las otras cosas de la agricultura, allí se hallan mejor; y si en esta provincia se va cansando la tierra, hallan otra holgada, y así se andan mudando", *Historia General...Op. cit.*[4], t. 3, p. 132.
- 20 Olga F. Linares, "Garden hunting in the American Tropics", *Human Ecology*, 1976, 4, pp. 331-349.
- 21 En la Península de Aguacate (Bocas del Toro), se estimó que, para el 1050 a.P. (900 d.C.), había cuatro caseríos y una población de ~120 personas, lo cual arrojaría una densidad de 3 a 4 personas/km² (Olga F. Linares, "Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, edición a cargo de Olga F. Linares y Anthony J. Ranere, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 57-66.
- 22 John C. Griggs, *Archaeological Survey and Testing [...]*, Tesis de maestría, Texas Tech University, Lubbock TX 1995; "A Preliminary Archaeological Survey [...]", Informe, Teck Corporation, Vancouver 1998; John C. Griggs, et al., "Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales [...]", Informe, Autoridad del Canal de Panamá, Panamá 2002.
- 23 Robert P. Drolet, "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama," Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana 1980.
- 24 Doris Weiland, "Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama [...]", en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, edición a cargo de Frederick W. Lange, B.A.R., Oxford 1984, pp. 31-53; Alain Ichon, *Archéologie du Sud de la Péninsule d'Azuero [...]*, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México DF 1980.
- 25 Relación de los sucesos... Op. cit. [5], p.33; Gaspar de Espinosa, "Relación hecha por Gaspar de Espinosa [...]", en *Indios y Negros en Panamá...Op. cit.* [5], pp. 55, 57; Petro Mártir d' Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Porrúa, México DF, 1965, t. 1, pp. 233, 309.
- 26 Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México 1951, t. 3, pp. 399-400.
- 27 "El Capitán Gil González Dávila a S.M. el Emperador..." en *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, edición a cargo de Manuel M. De Peralta, Madrid-París 1883, pp. 5-26.
- 28 *Historia General...Op. cit.* [4], pág.63; Pascual de Andagoya, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila..." en *Colección de los Viajes y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles...edición a cargo de M. Fernández de Navarrete*, 1829, t. 3, pp. 421-422. (Citamos esta edición cuando las secciones relevantes se omitieron de la edición a cargo de Jopling (Op. cit. [5]), la cual, por encontrarse en varias bibliotecas, es fácil de consultar aunque tenga un mayor número de errores de transcripción que la de Navarrete).
- 29 Relación de los sucesos ... Op. cit. [5], p. 32. En la misma entrada Francisco Compañón atacó un "palenque de madera como fortaleza" localizado más cerca de la costa (*Historia de las Indias...Op. cit.* [26], t. 3, p. 394).
- 30 Según Mireya Correa (información personal, 2003), se le llama "bellota" al fruto de *Quercus*, un género que contiene nueve especies en Panamá reportadas arriba de los 1000 metros en la cordillera occidental y Cerro Hoya (Azuero).
- 31 Hermann Behling, "A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record [...]", *Holocene* 10, 2000, pp. 387-392. Se registraron menos sitios ocupados durante la 'Fase Chiriquí' (22 sitios; 1100-1520 d.C.), que durante la 'Fase Bugaba Temprano' (38 sitios; 200-400 d.C.) (Catherine Shelton Einhaus, "Formative Settlement in Western Chiriquí, Panama [...]", Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia 1976.
- 32 Anthony J. Ranere, "Analysis of pottery surface collections [...]", Apéndice 2, en Olga F. Linares, *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí*, Smithsonian Institution, Washington DC 1968.
- 33 Olga F. Linares, "The ceramic record: time and place [...]", en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama... Op. cit.* [21], pp. 81-117; "Ecology and prehistory of the Chiriquí Gulf sites," en *ibidem*, pp. 67-80.
- 34 La interpretación geográfica de "Cabo" varía de acuerdo a la transcripción de la crónica de Espinosa; Carl Sauer (*The Early Spanish Main*, University of California Press, Berkeley 1969, p. 262) acepta "la postrera es la isla de Coiba"; Jopling (*Indios y Negros...Op. cit.* [5], p. 57) prefiere "en la isla de Coiba". De ser correcta esta última versión es posible que "Cabo" sea Isla Jicarón localizada en la punta Sur de Coiba.
- 35 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], pp. 56-57. Ver, también, *The Early Spanish Main...Op. cit.* [34], pp. 260-262, 271. Las únicas excavaciones realizadas aquí descubrieron una vasija policromada de un estilo transicional entre *Cubitá* (550-750 d.C.) y *Conte Temprano* (750-850 d.C.) (Pedro H. Quirós, "Investigaciones arqueológicas preliminares en la isla de Coiba", *Hombre y Cultura*, Panamá, 1972, 2, pp. 93-100.
- 36 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], pp. 54-55.
- 37 Relación de los sucesos...Op. cit [5], p. 32.
- 38 *Archéologie du Sud de la Péninsule...Op. cit.* [24], pp. 389-420.
- 39 *Ibidem*, p. 464. El que 'Güera' tuviera un "puerto" (el "Puerto de las Agujas"; en Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit.[25], p. 52) sugiere que su territorio comprendió el curso entero del río Tonosí cuya cabecera está asociada aún con el nombre de este cacique.
- 40 Espinosa comenta que "por ir al bohío del cacique" de Chirú pasaron "por entre otros muchos bohíos", *ibidem*, p. 47.
- 41 Gaspar de Espinosa, "Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa [...]", en *Indios y Negros en Panamá... Op. cit.* [5], p. 68.
- 42 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.48; Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 68.

- 43 Natá estuvo ocupado a partir del 1200 a.P. (750 d.C.) según Richard G. Cooke, "The Archaeology of the western Coclé province [...]", Tesis doctoral, Universidad de Londres 1972; consúltese también, Laurel A.H. Breece, "An Assessment of the Archaeological Potential of Natá [...]", Tesis doctoral, University of California, Los Angeles 1997.
- 44 Conquista...Op. cit. [8], p. 255; The Early Spanish Main...Op. cit. [34], p. 261. Escoria está vinculado en las crónicas con Pacara (p.ejm., Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [41], p.66). Espinosa halló cautivo a un "cacique Pacara" de 18-19 años en el areyto fúnebre del cacique París, *ibidem*, p. 64).
- 45 John Ladd, *Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama [...]*, Smithsonian Institution, Washington DC 1964, pp. 154-183; *Prehistoric settlement patterns...Op. cit. [24]*.
- 46 Olga F. Linares y Payson D. Sheets, "Highland agricultural villages [...]" ...en *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [21]*, pp. 44-55.
- 47 Ilean I. Isaza A., "Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central [...]", Tesis de grado, Universidad Autónoma de Guadaluajara, México 1993.
- 48 Richard G. Cooke, "Subsistencia y economía casera [...]", en *Antropología Panameña[...]*, edición a cargo de Aníbal Pastor, Editorial Universitaria, Panamá 1998, pp. 61-134.
- 49 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 65; *Early Spanish Main...Op. cit. [34]*, pp. 261, 281.
- 50 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 62-64.
- 51 *Archaeological investigations...Op. cit. [45]*, p. 2; Patricia Hansell, "The Rise and Fall of an Early Formative Community [...]", Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia 1988.
- 52 Richard G. Cooke, "Alianzas y relaciones comerciales [...]", *Revista Nacional de Cultura, Panamá, 1997, 25*, pp. 111-122; "Cuidando a los ancestros..." en *Panamá: Puente Biológico*, edición a cargo de Stanley Heckadon M., STRI, Panamá 2001, pp. 54-62. Espinosa se enfrentó a París en 1516 en una sabana arbolada cerca de algún río. Dijo que el "asiento" de París estuvo a una legua del sitio de la batalla cerca del cual había "un despeñadero áspero de un cerro [...]" hacia donde los indígenas derrotados se replegaron. Esta descripción compagina con el cerro de Juan Díaz cuya ladera occidental es empinada y pedregosa (Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.51). Finca Calderón (He-4) es el sitio arqueológico que mejor se ajusta a un centro del poder ya que se reportaron aquí muchos artefactos finos de oro y hueso, así como un arreglo céntrico de montículos funerarios. Estuvo ocupado al momento del contacto español (*Archaeological Investigations...Op. cit. [45]*, pp. 151-153. Consúltense, Leo P. Biese, "The gold of Parita", *Archaeology 1965, 20*, pp. 202-208; Richard G. Cooke, et al., "Who crafted, exchanged and displayed gold [...]", en *Gold and Power in the Intermediate Area*, edición a cargo de Jeffrey Quilter y John W. Hoopes, *Dumbarton Oaks, Washington D.C. 2003*, pp. 91-158, Mikael Haller, "The Emergence and Development of Chiefly Societies...", 2004.
- 53 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 62, 65.
- 54 Mary W. Helms, *Ancient Panama*, Texas University Press 1979, pp. 8, 39.
- 55 Relación hecha por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [25], p. 54.
- 56 *Ibidem*, p. 48.
- 57 Este nombre acusa muchas transliteraciones, como "Esquena", "Esqueba" y "Desquegua".
- 58 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 66-68. Sauer (*Early Spanish Main...Op. cit. [34]*, p. 282) atribuye este territorio tentativamente a Santa Fé (Veraguas), ubicación que no está acorde con la descripción del viaje de Espinosa en 1519.
- 59 Una lámina de oro martillado hallada aquí – una "patena" de acuerdo a la terminología de los cronistas – representa una categoría de artefactos que, en Sitio Conte, se halló únicamente con las personas más pudientes por lo que se supone que Cl-4 fue residencia de personas de alto rango social (Alianzas y relaciones comerciales...Op. cit. [52]; Richard G. Cooke, et al., "Contextualized goldwork from 'Gran Coclé', Panama [...]", en *Precolumbian Gold: Technology, Style and Iconography*, edición a cargo de Colin McEwan, *British Museum Press, Londres 2000*, pp. 154-176.
- 60 *Historia de las Indias... Op. cit. [26]*, t. 3, pp.392-399.
- 61 Un Quinto de Oro registra "cierto oro labrado de indios...que (Diego Márquez) rescató con el cacique de Urracá que le tiene encomendado y con sus principales y indios" ("Dado por el tesoro Alonso de la Puente"... en *Indios y Negros ... Op. cit. [5]*, p. 97).
- 62 Un Quinto de Oro del 20 de agosto de 1522 afirma que Diego Caballero, vecino y procurador de Natá entregó "cierto oro...que pareció haberlo enviado en veces el cacique Desquegua (sic) a los vecinos de Natá..." (Indios y Negros...Op. cit. [5], p. 96). Otro documento de 1533 pide "ayudar y a favorecer al cacique Desquegua (sic) y sus indios que están de paces y sirven contra los indios y cacique de Urracá que por ellos les hacen guerra [...]" ("Residencia tomada al Licenciado Antonio de la Gama"...en *Indios y Negros...Op. cit. [5]*, p. 208). Por el contrario, Las Casas (*Historia de las Indias...Op. cit. [26]*, p. 395), cuya síntesis tiene muchos toques de romanticismo, afirma que Exquegua (sic) peleó hombre a hombre con Urracá.
- 63 Diego Porras, "Informe oficial del cuarto viaje del Almirante a las Indias," en *Cartas de Particulares a Colón*, edición a cargo de Juan Gil y Consuelo Varela, Alianza, Madrid 1994, pp. 300-307; Diego Méndez, "Relación hecha por Diego Méndez [...]" en *The Four Voyages of Columbus*, edición a cargo de Cecil Jane, Dover 1988, p. 115.
- 64 Los nombres asignados por Pedro Mártir a estos puertos ('Chicará,' 'Purén,' 'Chitaza,' 'Iureche' y 'Atamea') no son los mismos que los de los ríos (Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 322). Al pueblo del quibian pudieron llegar las barcas de Colón (Cristóbal Colón, *Los Cuatro Viajes del Almirante [...]*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1964, p. 200.
- 65 Según Mártir 'Veragua' significaba 'aurífera' en una de las lenguas locales (Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 222.
- 66 *Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52]*.
- 67 *Los Cuatro Viajes... Op. cit. [64]*, p. 203; *Décadas...Op. cit. [25]*, t. 1, p. 322
- 68 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], pp. 32, 41. Hasta donde lo sabemos tan sólo cinco palabras nativas fueron registradas por los cronistas del s. XVI en esta región: tingla (oro); barú (huir o escapar); vihi (venado); yaguahira (principal, supremo) y mumu (casa, asentamiento [Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p.222]).

- 69 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31; Los Cuatro Viajes del Almirante...Op. cit. [64], p. 206: "los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros mas que nos con los de Arabia".
- 70 Según Romoli "ningún grupo se autodenominaba 'los cueva'; ni existía entre los distintos cacicazgos del istmo oriental, un gentilicio común" (Los de la Lengua Cueva...Op. cit. [14], p. 24).
- 71 Warwick M. Bray, "Across the Darién Gap", en *The Archaeology of Lower Central America*, edición a cargo de Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 305-338; Adolfo Constenla, *Las Lenguas del Area Intermedia*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José CR 1991.
- 72 Luis A. Sánchez H. y Richard G. Cooke, "Cubitá [...]", *Precolombart*, 2000, 3, pp. 5-20. Algunas mujeres puestas en libertad en 1551 son identificadas como 'de la lengua de cueva', lo cual respalda la hipótesis del habla vernacular ("Informaciones que se hicieron sobre la libertad [...] en Indios y Negros...Op. cit. [5], pp. 268, 272). El que los kunas comentarán a Fray Adrián de Ufeldre por 1640 que los 'cuevas' eran sus "enemigos" admite la interpretación de que éstos eran una etnia con lengua propia (J. Resquexo Salcedo, "Relación histórica y geográfica de la Provincia de Panamá" (1640), en *Relaciones Históricas y Geográficas de la América Central*, edición a cargo de M. Serrano y Sanz, Librería General, Madrid 1908, pp. 115-136).
- 73 *Lenguas del Area Intermedia...* Op. cit. [71], p. 45; Jacob Loewen, "Choco 1 [...]", *International Journal of American Linguistics*, 1963, 29, pp. 239-362. Aunque según Romoli (Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [14], pp. 22, 27) 'cueva' "era la única habla de todas las regiones istmicas al Este de Chirú", Oviedo (*Historia General...* Op. cit. [4], t.1, p. 235) afirma (1) que "la lengua de cueva tenía muchas diferencias de vocablos" y (2) que 'Cueva' y 'Coiba' (la parte occidental de este territorio por el Oeste) tenían lenguas propias. Espinosa comentó que los aliados "gandules" que llevó consigo en la segunda entrada hacia Occidente, hablaban la "lengua de Comogre" – otro dato que confirmaría la existencia de lenguas locales dentro del territorio 'cueva' (Relación hecha por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [25], p.51).
- 74 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 30.
- 75 *Historia General...*Op. cit. [4], t. 3, pp. 9, 137; David A. Higgins, "Aglatomate Bay, 1985", Informe, Instituto Nacional de Cultura, 1986; consúltese, también, José María Cruxent, "Informe sobre un Reconocimiento Arqueológico [...]", *Revista Cultural Lotería, Panamá*, 1959, 4, pp. 1-110. Sigvald Linné (Darién in the Past [...], Goteborg 1929, p. 37) reportó un sitio arqueológico cerca del pueblo kuna de Anachucuna, también en 'Caretá,' aunque no ilustró los materiales.
- 76 *The Early Spanish Main...*Op. cit. [34], p. 253; Carta por Vasco Núñez de Balboa [...]", en *Indios y Negros...*Op. cit. [5], p. 24.
- 77 Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [14], mapa, p. 23; *The Early Spanish Main...*Op. cit. [34], p. 221. Basándose en datos proveídos por Mártir, Helms deduce que la sede de Comogre estuvo en el río Matumagantí (Ancient Panama...Op. cit. [54], p. 44).
- 78 Al señalar que las canoas que viajaban hasta la casa del cacique Comogre subían por el brazo occidental de un río que tenía tres salidas al océano, Balboa seguramente se está refiriendo a los deltas y estuarios en donde desembocan los ríos Sabanas, Chucunaque y Tuyra, lo cual sugiere, a la vez, que aquellos dos primeros ríos eran las rutas tomadas por las canoas hacia "ponente" y hacia el taller de los orfebres de Comogre, al que nos referiremos más adelante. Nos parece, además, que la "fértil llanura de doce leguas de anchura" situada al Sur de una "bien cultivada pendiente" al pie de la cordillera central, donde estaba localizada la "corte" de Comogre (Décadas... Op. cit. [25], t. 2, p. 313), compagina mejor con esta zona, que con la cabecera del río Bayano, aunque aceptamos que esta área también pudo estar dentro del territorio controlado por Comogre.
- 79 *Historia General...*Op. cit. [4], t. 3, p. 9.
- 80 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 35; Darién in the Past...Op. cit. [75], pp. 141, 157.
- 81 *Ibidem*, pp. 63-138.
- 82 Véase nuestro comentario en el Capítulo 1, p. 29, con respecto a la cerámica de la Costa arriba de Colón.
- 83 Richard G. Cooke, "Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3 (Mirafleres)", *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología [...]* de Panamá, INAC, Panamá, 1976, pp. 369-426; Roberto de la Guardia, et al., "El complejo San Román, Chepo", *Revista Cultural Lotería*, 1970, 177, pp. 13-17; "El complejo de Santa Cruz", *Revista Cultural Lotería, Panamá*, 1971, 182, pp. 34-37; Luis M. Miranda, "Prehistoria del Distrito de Panamá: análisis y síntesis", *Actas del III Simposium Nacional de Antropología [...]* de Panamá, INAC, Panamá, pp. 351-357; "Aporte Preliminar a la Arqueología del Oriente de Panamá", Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá, 1974; Juan G. Martín-Rincón, "Panamá la Vieja y el Gran Darién," en *Arqueología de Panamá la Vieja [...]*, edición a cargo de Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 230-250 (CD-ROM); Matthew W. Stirling y Marion Stirling, "The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama", *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191, Washington DC 1964, pp. 285-348; Reina Torres de Araúz, "Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinambo y Chechebre [...]", *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Cultura y Deportes*, 1970, pp. 209-224.
- 84 Richard G. Cooke, "Cupica [...]", en *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes [...]*, edición a cargo de Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond, Institute of Archaeology, California, Los Angeles 1998, fig. 8.9.
- 85 Cupica...Op. cit. [84], p. 97.
- 86 Cubitá... Op. cit. [72]; "Cupica [...]"...Op. cit. [84], fig. 8.6 d; *The archaeology of Taboga...*Op. cit. [83]; Leo Biese, "Prehistory of Panama Viejo", *Smithsonian Institution*, Washington DC 1964, fig. 10, 13, 14, lam. 15, 21; Richard G. Cooke y Luis A. Sánchez, "Panamá prehispánico [...]", *Istmo*, 2003 (www.denison.edu/collaborations/istmo), ilustración 12.
- 87 *Across the Darién Gap...*Op. cit. [71]; Cubitá...Op. cit. [72]; Cupica [...]"...Op. cit. [84].
- 88 Este aspecto de las investigaciones en 'Gran Darién' se beneficia cada vez más de las investigaciones en Panamá la Vieja, las cuales están llenando muchas de las lagunas existentes (Panamá la Vieja y el Gran Darién...Op. cit. [83]; "Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos [...]", en Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, *Arqueología*

- de Panamá la Vieja. Avances de Investigación – Agosto, 2002, edición a cargo de Beatriz E. Rovira y Juan G. Martín-Rincón, Patronato Panamá Viejo, Panamá 202, pp. 203-229 (CD-ROM)..
- 89 Panamá la Vieja y el Gran Darién...Op. cit. [83]; Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos...Op. cit. [87].
- 90 Relación de los sucesos...Op. cit [5], p. 32.
- 91 Samuel K. Lothrop, "The Sigua [...]" Proceedings of the 8th. American Scientific Congress 2, 1942, pp. 109-116. Se hallaron piezas de orfebrería atribuidas a "Veraguas" en el "cenote sagrado" de Chichén-Itzá, Yucatán, México (Samuel K. Lothrop, Metals from the Cenote of Sacrifice, Harvard University, Cambridge 1952). Bray ha advertido, sin embargo, que éstos pudieron proceder de cualquier zona de la provincia metalúrgica de la Baja Centro América ("Maya metalwork and its external connections..."), en Social Process in Maya Prehistory, edición a cargo de Norman Hammond, Academic Press, Londres 1977, pp. 365-403.
- 92 Relación de los sucesos... Op. cit. [5], p. 35.
- 93 Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila...en Colección de los Viajes y Descubrimientos... Op. cit. [28], pp.421-422; Los de la Lengua de Cueva...Op. cit. [14], pp. 37-40.
- 94 Dolores R. Piperno, "Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture [...]", Holocene, 1994, 4, pp. 321-325; Mark B. Bush y Paul A. Colinvaux, "Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama," Ecology, 1994, 75, pp. 1761-1768. A finales del s. XIX se reportaron materiales culturales en la vecindad de la mina de Cana los cuales merecen ser re-analizados a luz de las recientes investigaciones en 'Gran Darién' (Louis Catat, "Les habitants du Darien méridional", Revue d'Ethnographie, Paris, 1889, 7, pp. 397-421.
- 95 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p.528.
- 96 Ver el capítulo 1, figura 5. Benzoni presenció la rapidez del recrudescimiento de la vegetación y de la extirpación de la población nativa en 1545 cuando, en un viaje a pie desde Acla a Panamá que demoró 22 días, se topó con una sola choza cuyos habitantes le brindaron carne de pecarí gritándole "guachi."(En el kuna moderno, achu es 'jaguar' y huaga 'extranjero de tez pálida') (Benzoni, Girolamo, La historia del Mundo Nuevo, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas 1969, p. 133).
- 97 Colon, Fernando, en Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18], p.5.
- 98 Carta por Vasco Núñez de Balboa...Op.cit [76], p. 25.
- 99 Colon, Fernando, en Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18], p. 5
- 100 Historia General...Op. cit. [4], t. 2, p. 136.
- 101 Relación de los sucesos... Op. cit. [5], p. 29.
- 102 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op cit. [25], p. 55.
- 103 Capítulo 1, fig. 5.
- 104 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op cit. [25], p. 57.
- 105 Según Oviedo, las indias de Tierra Firme "lo muelen en una piedra de dos o tres palmas... de longitud, y de uno y medio o dos de latitud cóncava, con otra redonda o rolliza y luenga que en las manos traen, a fuerza de brazos, echando agua y dejando pasar algún intervalo, poco a poco, no cesando el moler. Y así se hace una manera de pasta o masa, de la cual toman un poco y hacen un bollo de un cheme, y grueso como dos o tres dedos: y envuélvenle una hoja de la misma caña de maíz u otra semejante, y cuécenlo, y desque está cocido, sácanlo de la olla ó caldera en que se coció con agua, y déjanlo enfriar algo, y no del todo. Y si lo quieren cocer asan esos bollos en las brasas al resplandor cerca dellas, y endurecese el bollo, y tórnase como pan blanco..." Historia General...Op. cit. [4], t. 1., p. 267, t. 3, p. 137. Al llegar a 'Pocorosa' las huestes de Balboa "durante 30 días se llenaron sus vientres de pan de maíz" (Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 309); ver, también, Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.64; Historia General ...Op. cit. [4], t. 1, pp. 266-267;Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Sumario de la Historia Natural de Indias, edición a cargo de J. Miranda, Fondo de Cultura Económica, México DF 1950, p. 95; Licenciado Suazo, "Párrafos de carta dirigida por Licenciado Suazo..." en Vasco Núñez de Balboa, Estudio Histórico, edición a cargo de A. Altolaquirre y Duvalé, Patronato de Huérfanos, Madrid 1914, p.160.
- 106 Fernando Colón, en Archaeology of Veraguas...Op. cit. [18], p. 5.
- 107 Párrafos de carta ... Op. cit. [96], p. 160; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 301 (referente a 'Teocha', Golfo de San Miguel); Historia General ...Op. cit. [4], t. 3, p. 137.
- 108 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 233.
- 109 Dolores R. Piperno y Deborah M. Pearsall, The Origins of Agriculture [...], Academic Press, San Diego 1998, pp. 124-126.
- 110 Décadas ... Op. cit. [25], t. 1, p.108.
- 111 Oviedo afirmó que la yuca de 'cueva' "no mataba" (Historia General...Op. cit. [4], t. 1, pág. 269, t. 3, p. 142).
- 112 Ibidem, t. 1, pp. 272-273.
- 113 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p.64.
- 114 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 219.
- 115 The Early Spanish Main...Op. cit. [34], p. 273.
- 116 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p.31; Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa... Op. cit. [41], p. 65.
- 117 Historia General...Op. cit. [4], t.1 p.323; Sumario... Op. cit. [96], p.214.
- 118 Historia General...Op. cit. [4], t.1, p.305.
- 119 Fernando Colón, en Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit [18], p.5
- 120 Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 65-66.
- 121 Historia General...Op. cit. [4], t. 1, pp. 320-321.
- 122 Ibidem, t. 3, p. 143 ff.
- 123 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 232; Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18], p.5; The Early Spanish Main...Op. cit. [34], p.133; Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], pp. 65-66.
- 124 Historia General...Op. cit. [4], t. 1, p.298.

- 125 Ibidem, t. 1, p. 284, t. 3, pp.130, 142, 143, 279; Sumario... Op. cit. [96] p. 123; Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 53.
- 126 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 136.
- 127 Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa ... Op. cit. [41], p. 57.
- 128 Richard G. Cooke y Gonzalo Tapia R., "Stationary intertidal fish traps [...]", *Offa*, 1994, 51, pp. 287-298; Richard G. Cooke, "La pesca en estuarios panameños [...]", en Panamá: Puente Biológico, edición a cargo de Heckadon-Moreno, Stanley, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 2001, pp. 45-53.
- 129 Relación hecha por Gaspar de Espinosa... Op. cit. [25], p. 40; Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 65.
- 130 Historia General...Op. cit. [4], t.3, p. 140.
- 131 Ibidem.
- 132 Richard G. Cooke et al., "Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá [...]" *Ecología y Conservación en Panamá*, edición a cargo de Egbert Leigh, STRI, Panamá, en prensa; Richard G. Cooke, "Preliminary observations on vertebrate food avoidance by the Precolombian Amerinds of Panama [...]", *Archaeology and Environment in Latin America*, edición a cargo de Omar Ortiz-Troncoso, Omar y T. van der Hammen, Instituut voor Pre- en Protohistorische Acheologie, Amsterdam 1992, pp. 59-107.
- 133 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], pp. 8, 55.
- 134 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41] p. 65.
- 135 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 378.
- 136 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], pp.31-32
- 137 Historia General...Op.cit. [4], t. 1, p. 409.
- 138 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31.
- 139 Ibidem, p. 34.
- 140 Influencias humanas...Op. cit. [123].
- 141 Ibidem.
- 142 Andagoya menciona dos clases de pavas (Relación de los sucesos...Op.cit. [5], p. 31); ver, también, Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 48.
- 143 Influencias humanas...Op. cit. [132]; Richard G. Cooke, "Birds and men in prehistoric central Panama", en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, edición a cargo de Frederick W. Lange, B.A.R., Oxford, 1984, pp. 243-81; Máximo Jiménez, "Explotación de Vertebrados Acuáticos y Terrestres [...]", Tesis de licenciatura, Escuela de Biología, Universidad de Panamá 1999.
- 144 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 56.
- 145 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 387.
- 146 Historia General...Op. cit. [4], t. 1, p. 148.
- 147 Elizabeth S. Wing, "Aquatic fauna and reptiles from the Atlantic and Pacific sites", *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*,...Op. cit. [21], pp. 194-215; Thomas Wake (información personal, 2004) en lo referente a Boca del Drago (Bocas del Toro).
- 148 Sumario...Op. cit. [105], pp. 255-6
- 149 Richard G. Cooke, "Observations on the religious content of the animal imagery [...]", en *Behaviour behind the Bones [...]*, edición a cargo de Sharon O'Day, et al., *Oxbow*, Liverpool 2004, pp. 114-127.
- 150 Philip L. Dade, "Tomb burials in southeastern Veraguas," *Panama Archaeologist* 2, 1960, pp. 16-34; Mitchell, Russell H., "Preliminary report on wooden artifacts..." *Ethnos* 1961, 1-2, pp. 30-39. Un tambor hallado en el río Santa María a la altura de El Roble arrojó una fecha de 14C de 770 [880] 980 cal D.C. (Cap. 1, Figura 1, l). Otro en el Museo de Antropología de Panamá se fechó en 670 [765] 875 cal d.C. (Beta-143857).
- 151 Décadas ... Op. cit. [25], t. 1, p. 235.
- 152 "Relación y proceso que el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, hizo en el viaje que por mandado del muy magnífico señor Pedrarias Dávila..." en *Indios y Negros...* Op. cit. [5], p.57.
- 153 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31.
- 154 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 131; Diana Carvajal et al., "¿Fue Cerro Juan Díaz [...] el pueblo de indios de Cubita?", *Actas del 6 Congreso Centroamericano de Historia*, en prensa.
- 155 Ver la nota [105].
- 156 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 289.
- 157 Historia General...Op. cit. [4], t. 2, pp. 8, 136, 138.
- 158 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 529.
- 159 Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 63.
- 160 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 130-131.
- 161 *Archaeology of Southern Coclé...*Op. cit. [18], p. 285.
- 162 Leo P. Biese, "Spindle whorls at Panama Viejo", *Panama Archaeologist* , Panamá, 1960, 3, pp. 35-44.
- 163 Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52], fig. 8a.
- 164 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 29.
- 165 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 142.
- 166 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 47.
- 167 Ibidem, p. 52; Décadas...Op. cit. [25], t. 2 , p. 378.
- 168 Décadas...Op. cit. [25], p. 233.
- 169 Historia General...Op. cit. [4], p. 126; Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 29.
- 170 Relación de los sucesos ...Op. cit. [5], p. 29.
- 171 Décadas ...Op. cit. [25], .t. 2, p. 322.
- 172 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 173 Sumario...Op. cit. [105], p. 212.

- 174 Historia General ... Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 175 Décadas ...Op. cit. [25], t. 2, p.529; Historia de las Indias ... Op. cit. [26], t. 3, p.49.
- 176 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, pp. 232, 322; Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52], fig. 8a. fig. 9.
- 177 Sumario ... Op. cit. [105], p.212.
- 178 "Relación de lo escrito en materia de Indias..." en El descubrimiento del Océano Pacífico, edición a cargo de Toribio Medina, Editorial Universitaria, Santiago 1913, p.535.
- 179 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 310.
- 180 Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central...Op. cit. [47], fig. 13; Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos...Op. cit. [88]; Sara Spang y E. Jane Rosenthal, "The Pitti-González site [...]", en Adaptive Radiations in Prehistoric Panama...Op. cit. [21], fig. 4.4.
- 181 Décadas... op. cit. [25] t.1, p. 232.
- 182 Ibidem, t. 2, p. 310.
- 183 Archaeology of Southern Veraguas...Op. cit. [18].
- 184 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 131.
- 185 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa ...Op. cit. [41], p. 68.
- 186 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 378.
- 187 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 131-132.
- 188 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 71.
- 189 Olga F. Linares, Ecology and the Arts in Ancient Panama [...], Dumbarton Oaks, Washington DC 1977.
- 190 Aunque la fundición de artefactos registrados en los Quintos de Oro parezca hoy en día un acto de barbarie, el hecho de que el erudito Pedro Mártir se refiriera en sus Décadas (Op. cit. [25], t. 1, p.219, t. 2, p. 322.) a la "delicadeza" y "admirable arte" de las piezas fundidas de oro sugiere que supo apreciar su excelencia si no su significado simbólico.
- 191 "¿Que es esto cristianos? ¿Tan exigua cantidad de oro estimáis en tanto? ¿Queréis no obstante transformar alhajas primorosamente trabajadas en barras informes?" (Décadas ...Op. cit. [25], t. 2, p. 234).
- 192 Ver, p.ejm.: Ancient Panama...Op. cit [54]; Peter S. Briggs, Art, Death and Social Order[...], BAR, Oxford 1984; The Early Spanish Main...Op. cit. [34]; Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52].
- 193 "Memoria [...] .sobre la provisión a Vasco Núñez de Balboa [...]", en Indios y Negros...Op. cit. [6], p. 21; Carta por Vasco Núñez de Balboa. Op. cit. [76]i. Ver la nota 77.
- 194 Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52].
- 195 The Early Spanish Main...Op. cit. [34]; Ancient Panama...Op. cit. [54].
- 196 Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 324.
- 197 Ancient Panama...Op. cit. [54], pp. 108, 119.
- 198 Capítulo 1, pp. 29-32; Art, Death and Social Order...Op. cit. [192]; consúltese, también, Mary W. Helms, Craft and the Kingly Ideal, University of Texas Press, Austin TX, 1993.
- 199 Anna C. Roosevelt, "The goldsmith: the Coclé Style of central Panama," en The Ancestors: Native Artisans of the Americas, edición a cargo de Anna C. Roosevelt y J.G.E. Smith, Museum of the American Indian, Nueva York, 1978, pp.68-101.
- 200 Ver p. 51.
- 201 Robert D. Drennan, "Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South America," en Chiefdoms, Power, Economy and Ideology, edición a cargo de Timothy K. Earle, Cambridge University Press, Cambridge 1991, pp. 263-287; "Betwixt and between in the Intermediate Area", Journal of Archaeological Research 4, 1996, pp. 95-131; Carlos B. Fitzgerald, "Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms," en Caciques, Intercambio y Poder [...], edición a cargo de Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas, Universidad de los Andes, Bogotá 1996, págs.47-62; Ancient Panama...Op. cit. [54], Mary W. Helms, "Chiefdom rivalries, control, and external contacts in lower Central America," en Factional Competition and Political Development in the New World, edición a cargo de Elizabeth Brumfield y J.W. Fox, Cambridge University Press, Cambridge 1994, pp. 55-60; Ecology and the Arts...Op. cit. [175].
- 202 Oviedo (Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129) dice lo siguiente: "queví, en algunas provincias de Castilla del Oro, se llama tiba...este nombre guajiro hánle tomado de los caribes, que no es propio de Cueva. Asimismo en Cueva, al que es hombre principal, señor de vasallos...llámanle á éste tal principal saco; y este saco tiene otros indios á él sujetos, que tienen tierras y lugares, y llámanlos cabras, que son como caballeros o hijos-dalgos." En otro párrafo, sin embargo (Ibidem, p. 130) hace ver que "sacos" y "cabras" son equivalentes. Andagoya se refiere a otro aparente sinónimo de "principal", "piraraylo" (escuchado también en territorio cueva) (Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p.30), lo que hace pensar, o que la situación lingüística fue más complicada de lo que aparenta, o que los cronistas pasaron por alto sutilezas en el sistema jerárquico.
- 203 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 204 Ibidem. Andagoya (Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 30) dice que "por honrarlos el señor les daba casa y servicio y por título les ponía nombre cabra".
- 205 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 129.
- 206 Ibidem.
- 207 Ibidem, t. 3, p. 130.
- 208 Ibidem, t. 3, p. 118.
- 209 Ibidem, t. 3, p. 133.
- 210 Ibidem, t. 3, p. 129.
- 211 Ibidem, t. 3, p. 132.
- 212 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], pags. 30-31.
- 213 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p.133.

- 214 "Entre la gente de un mismo tibia ó señor pocas veces riñen ni vienen á las armas..." (Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 128).
- 215 Relación de los sucesos ...Op. cit. [5], p. 29.
- 216 El cacique que reemplazó a París, Queco, fue desafiado en seguida por un tal Quema – "un principal del dicho cacique Queco, que [...] era muy malo y se había alzado contra el dicho cacique y le hacía guerra y tenía mucho enojo con él [...] y le quería tomar el oro y no le quería obedecer al dicho Queco [...]" (Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 71).
- 217 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 32.
- 218 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 132.
- 219 Ibidem, t. 3, p. 47.
- 220 Ibidem, t. 3, p. 130.
- 221 Charles Thomas, Celtic Britain, Thames and Hudson, Londres 1997, p. 36; Jørgensen, Lars, "Political organization and social life", en Vikings: the North Atlantic Saga, edición de Fitzhugh, William W. y Ward, Elisabeth I., Smithsonian Institution, Washington D.C 2000, p. 82.
- 222 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 235, t. 2, p. 384; Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 8, 129, 322; Carta por Vasco Núñez de Balboa...Op. cit. [76]; Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 39.
- 223 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 140; Décadas...Op. cit. [25], t. 3, p. 385.
- 224 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 69.
- 225 Capítulo 1, p. 34.
- 226 Historia General...Op. cit. [4] t. 3, p. 128-129.
- 227 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 31.
- 228 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 138.
- 229 Ibidem, t. 3, p. 126.
- 230 Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [41], p. 67; Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 126; Décadas...Op. cit. [25], t. 2, p. 322.
- 231 Ibidem, pp. 289, 529.
- 232 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 57.
- 233 Ibidem, p. 51.
- 234 Ibidem, p. 57.
- 235 Relación hecha por Diego Méndez...Op. cit. [63], p. 117.
- 236 Conquista...Op. cit. [8]. Es prudente recordar que algunos aspectos de la conducta violenta pudieron haber sido exacerbados o modificados por las tensiones imperantes después del contacto, tal y como se ha demostrado en otras regiones americanas.
- 237 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 140.
- 238 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 40.
- 239 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, p. 140.
- 240 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 234.
- 241 Véase la nota 191. Este término, preferido por los antropólogos modernos, lo emplea con inteligencia el mismo Mártir al señalar que "tienen también ellos orfebres que se ocupan de fabricar joyas pues que como nosotros no hacen mayor aprecio del oro en bruto que de las bolas de barro antes de ser transformados".
- 242 Relación hecha por Gaspar de Espinosa...Op. cit. [25], p. 54.
- 243 Ver la nota [78].
- 244 Julia del C. Mayo, "La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en 'Gran Coclé, Panamá", Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2004.
- 245 Relación de los sucesos...Op. cit. [5], p. 29.
- 246 Véase la nota 91.
- 247 Panamá prehispánico...Op. cit. [86], ilustración 7; Who crafted, exchanged and displayed gold...Op. cit. [52], fig. 6.
- 248 Una vasija negra chimú hallada en Pueblo Nuevo, Panamá (Samuel K. Lothrop, "Coclé [...], Part 2, 1942, pp. 221-222, fig. 440. No se sabe si esta vasija llegó a Panamá en tiempos precolombinos.
- 249 Décadas...Op. cit. [25], t. 1, p. 235.
- 250 Ibidem, t. 2, pp. 288-289.
- 251 Historia General...Op. cit. [4], t. 3, pp. 131, 132, 137.

BIBLIOGRAFÍA

VOLUMEN I

Primera parte: Las Sociedades Originarias

Capítulos I y II

Acosta, José de, **Historia Natural y Moral de las Indias**, Madrid 1894.

Acuña, Víctor, "La Florencia-1, un sitio precerámico en la vertiente atlántica central de Costa Rica," **Vínculos**, San José, 1983, 9, pp. 1-14.

Andagoya, Pascual de, "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla de Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 28-35. También citamos la versión publicada en **Colección de los Viajes y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles**...edición a cargo de M. Fernández de Navarrete, 1829, t. 3, pp. 421-422.

Anónimo. "Dado por el tesoro Alonso de la Puente, contador, Diego Márquez, veedor, Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomado por el juez de residencia licenciado Juan de Salmerón, alcalde mayor de Nombre de Dios y por el contador Gil González Dávila. Cuenta 1514-1526", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 82-102.

Anónimo. "De un religioso dominico sobre el desorden de Pedrarias", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 36-40.

Anónimo. "Informaciones que se hicieron sobre la libertad de los indios de Tierra Firme", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 258-273.

Anónimo. "Relación de lo escrito en materia de Indias..." en **El descubrimiento del Océano Pacífico**, edición a cargo de Toribio Medina, Editorial Universitaria, Santiago 1913.

Anónimo. "Residencia tomada al Licenciado Antonio de la Gama, juez de residencia y gobernador de Tierra Firme del tiempo que sirvió su empleo. Por Francisco Barrionuevo, gobernador de dicha provincia", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp.190-215.

Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia, **El Panamá Hispano...** 3ª edición, Diario La Prensa, Panamá 1997.

Arias, Tomás D., "Una visión sintética del origen de los emberá y los waunáan en Colombia", **Revista Cultural Lotería**, Panamá, 2003, 446, pp. 53-64.

Arias, Tomás D., "Los cholos de Coclé: origen, filogenia y antepasados indígenas ¿los coclé o los ngóbé? Un estudio genético-histórico", **Societas**, Panamá, 2001, 3, pp. 55-88.

Arias, Tomás D., Castro, Edgardo, Ruiz, Edward, Barrantes, Ramiro, Jorge-Nebert, Lucía, "La mezcla racial de la población panameña", **Conferencia magistral presentada en la Biblioteca Nacional de Panamá en conmemoración del Centenario de la Independencia de Panamá, 27 de febrero de 2003**, en prensa.

Baldi, Norberto, "Black Creek (Cat. UCR 467): Primeras interpretaciones de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica para el segundo milenio antes de Cristo," Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.

Balsler, Carlos, "Una extensión de la cultura de "Los Barriles" de Panamá en territorio costarricense", **La Nación** (San José de Costa Rica), 8 de noviembre de 1971.

Barrantes, Ramiro, **Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá**, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 1993.

- Barrantes, Ramiro, Smouse, P.E., Mohrenweiser, M.E., Gershowitz, H., Azofeifa, J., Arias, T.D. y Neel, J.V. "Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a taxonomy based on genetics, linguistics and geography", **American Journal of Human Genetics** 46, 1990, pp. 63-84.
- Bartlett, Alexandra S. y Barghoorn, Elso S., "Phytogeographic history of the Isthmus of Panama, during the past 12,000 years. (A history of vegetation, climate and sea-level change)", en **Vegetation and Vegetational History of Northern South America**, edición a cargo de Graham, Alan, Elsevier, Nueva York 1973, pp. 233-247.
- Batista, Oriana I, Kolman, C.J. y Bermingham, E., "Mitochondrial DNA diversity in the Kuna Amerinds of Panama", **Human Molecular Genetics**, 1995, 4, pp. 921-929.
- Baudez, Claude, **Amérique Centrale**, Les Editions Nagel, Ginebra, 1970.
- Behling, Hermann, "A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record from the Cordillera de Talamanca in Panama: A history of human and volcanic forest disturbance", **Holocene**, 2000, 10, pp. 387-392.
- Bennett, Charles F., **Influencias Humanas sobre la Zoogeografía de Panamá**, Editorial Universitaria Panamá, 1976.
- Benzoni, Girolamo, **La historia del Mundo Nuevo**, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas 1969.
- Biese, Leo P., "Prehistory of Panama Viejo", **Bulletin of the Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology**, 1964, 191, pp.1-51, Smithsonian Institution, Washington DC.
- Biese, Leo P., "Spindle whorls at Panama Viejo. **Panama Archaeologist**, Panamá, 1960, 3, pp. 35-44.
- Biese, Leo P., "The gold of Parita", **Archaeology**, 1997, 20(5), pp. 202-208.
- Bird, Junius B., **Travels and Archaeology in South Chile**, University of Iowa Press, Iowa City 1988.
- Bird, Junius B. y Cooke, Richard G., "Los artefactos más antiguos de Panamá", **Revista Nacional de Cultura**, Panamá, 6, 1977, pp. 7-31.
- Bird, Junius B. y Cooke, Richard G., "La Cueva de los Ladrones: datos preliminares sobre la ocupación Formativa", **Actas del V Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1978, pp. 283-304.
- Bray, Warwick M., "Across the Darién Gap: a Colombian view of Isthmian Archaeology," en **The Archaeology of Lower Central America**, edición a cargo de Lange, Frederick W. y Stone, Doris Z., University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 305-338.
- Bray, Warwick M., "Sitio Conte metalwork in its pan-American context", en **River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte**, edición a cargo de Heame, Patricia y Sharer, Robert S., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia 1992, pp.33-46.
- Bray, Warwick M., "Maya metalwork and its external connections", en **Social Process in Maya Prehistory**, edición a cargo de Hammond, Norman. Academic Press, Londres 1977, pp. 365-403.
- Bricker, Victoria y H.M. Bricker, "Ciclos calendáricos y astronomía", en **Los Mayas**, edición a cargo de Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda, CNCA/INAH/Landucci, 1998, pp. 193-215.
- Breece, Laurel A. H., "An assessment of the archaeological potential of Natá, a Precolumbian and Colonial town in central Panama", Tesis doctoral inédita, University of California Los Angeles, 1997.
- Briggs, Peter S., **Art, Death and Social Order**. British Archaeological Reports, Oxford 1989.
- Briggs, Peter S., "La diversidad social de Panamá central: los restos mortuorios del sitio El Indio, Los Santos", **Revista Patrimonio Histórico** (Panamá), Segunda Época, 1992, 1, pp. 74-104.
- Bush, Mark B. y Colinvaux, Paul A., "Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama," **Ecology**, 1994, 75, pp.1761-1768.
- Carvajal, Diana R., Díaz, C.P., Sánchez H., L.A. y Cooke, R.G. "¿Fue Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina en el Río La Villa, el pueblo de indios de Cubita?" **Actas del VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá**, Universidad de Panamá, en prensa.
- Castillero C., Alfredo, **Conquista, Evangelización y Resistencia**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá 1995.
- Catát, Louis, "Les habitants du Darien méridional", **Revue d'Ethnographie**, París, 1889, 7, pp. 397-421.
- Clary, James, Hansell, Patricia, Ranere, Anthony J. y Buggiey, Thomas, "The Holocene geology of the western Parita Bay coastline of central Panama," en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Lange, Frederick W., British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford 1984, pp. 55-83.

Clement, R.M. y Horn, Sally P., "Pre-Columbian land-use history in Costa Rica: a 3000-year record of forest- clearance, agriculture and fires from Laguna Zoncho", **Holocene**, 2001, 11, pp. 419-426.

Colón, Cristóbal, **Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento**, edición a cargo de Anzoátegui, Ignacio B., Tercera edición, Austral Buenos Aires 1958.

Columbus (Colón), Ferdinand (Fernando), en **Archaeology of Southern Veraguas, Panama. Memoirs Peabody Museum of Archaeology and Ethnology** 9 (3). Harvard University, Cambridge 1950, pp. 4-10.

Constenla U., Adolfo, **Las Lenguas del Área Intermedia: una Introducción a su Estudio Areal**, Universidad de Costa Rica, San José 1991.

Constenla, Adolfo, "El huetar: Observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas", **Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica**, 1984, 10, pp. 3-18.

Cooke, Richard G., "The Archaeology of the western Coclé province of Panama", Tesis doctoral inédita, 2 tomos, London University Institute of Archaeology, Londres 1972.

Cooke, Richard G., "Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3 (Miraflores), río Bayano, febrero de 1983", **Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1976, pp. 369-426.

Cooke, Richard G. "Panamá: Región Central", **Vínculos**, San José, 1976, 2, pp. 122-140.

Cooke, Richard G., "Rescate arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé", **Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Ethnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1976, pp. 447- 482.

Cooke, Richard G., "El hachero y el carpintero: dos artesanos del Panamá precolombino", **Revista Panameña de Antropología**, 1978, 2, pp. 48-77.

Cooke, Richard G., "Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del Trópico estacional: Datos del Panamá prehistórico". **Actas del IV Simposio de Ecología Tropical**, Instituto Nacional de Cultura/Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá 1979, t. 3, pp. 919-973.

Cooke, Richard G., "Archaeological research in central and eastern Panama: a review of some problems," en **The Archaeology of Lower Central America**, edición a cargo de Lange, Frederick W. y Stone, Doris Z., University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 263-302.

Cooke, Richard G., "Birds and men in prehistoric central Panama", en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Frederick W.Lange, British Archaeological Reports, Oxford, International Series 212, Oxford 1984, pp. 243-81.

Cooke, Richard G., "Preliminary observations on vertebrate food avoidance by the Precolumbian Amerinds of Panama, with comments on the relevance of this behaviour to archaeozoology and palaeoenvironmental reconstruction", en **Archaeology and Environment in Latin America**, edición a cargo de Ortiz-Troncoso, Omar y van der Hammen, Thomas, Instituut voor Pre- en Protohistorische Archeologie Albert Egges van Giffen, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam 1992, pp. 59-107.

Cooke, Richard G., "Alianzas y relaciones comerciales entre indígenas y españoles durante el periodo de contacto: el caso de Urracá, Esquegua y los vecinos de Natá". **Revista Nacional de Cultura**, 1993, 25, pp. 111-122.

Cooke, Richard G., "Monagrillo, Panama's first pottery (3800-1200 cal bc): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography", en **The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies**, edición a cargo de Barnett, William K. y Hoopes, John W., Smithsonian Institution Press, Washington DC 1995, pp. 169-184.

Cooke, Richard G., "Huaquería y coleccionismo en Panamá", **Revista Nacional de Cultura** (Panamá), 1997, 27, pp. 50-66.

Cooke, Richard G., "Cupica (Chocó): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in a poorly studied region of the American tropics", **Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes**, edición a cargo de Augusto Oyuela C. y J. Scott Raymond, Institute of Archaeology, Monograph 39, University of California, Los Angeles 1998, pp. 91-106.

Cooke, Richard G. "The Felidae in Pre-Columbian Panama: a thematic approach to their imagery and symbolism", en **Icons of Power: Felid Symbolism in the Americas**, edición a cargo de Saunders, Nicholas, J., Routledge, Londres, 1998, pp. 77-121.

Cooke, Richard G., "Human settlement of Central America and northern South America, 14,000 - 8,000 BP", **Quaternary International**, 1998, 49/50, pp. 177-190.

Cooke, Richard G., "Subsistencia y economía casera de los indígenas precolombinos de Panamá", en **Antropología Panameña: Pueblos y Culturas**, edición a cargo de Pastor, Aníbal, Editorial Universitaria, Panamá 1998, pp. 61-134.

Cooke, Richard G., "Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos", en **Panamá: Puente Biológico**, edición a cargo de Heckadon-Moreno, Stanley, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 2001, pp. 54-62.

- Cooke, Richard G., "La pesca en estuarios panameños: una visión histórica y cultural desde la Bahía de Parita", en **Panamá: Puente Biológico**, edición a cargo de Heckadon-Moreno, Stanley, Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 2001, pp. 45-53.
- Cooke, Richard G., "Observations on the religious content of the animal imagery of the 'Gran Coclé' semiotic tradition of pre-Columbian Panama", en **Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity**, edición a cargo de O'Day, Sharon, van Neer, Wim y Ervynck, Anton, Oxbow, Liverpool 2004, pp. 114-127.
- Cooke, Richard G., "Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and status in the 'Gran Coclé' culture area of pre-Columbian Panama", en **Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity**, edición a cargo de Van Neer, Wim y Ervynck, Anton, Oxbow, Liverpool 2004, pp. 271-284.
- Cooke, Richard G., "Prehistory of native Americans on the central American land bridge: colonization, dispersal and divergence", **Journal of Archaeological Research**, en prensa.
- Cooke, Richard G., Isaza, I.I., Griggs, J.C., Desjardins, B. y Sánchez, L.A., "Who crafted, exchanged and displayed gold in pre-Columbian Panama?" en **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, DC 2003, pp. 91-158.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "The 'Proyecto Santa María': a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panama", en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Lange, Frederick W., British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford 1984, pp. 3-30.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "Human influences on the zoogeography of Panama: an update based on archaeological and ethnohistorical evidence," en **Biogeography of Mesoamerica**, edición a cargo de Darwin, S.P. y Welden, A.L., Special Publication of the Mesoamerican Ecology Institute, Tulane University, Nueva Orleans 1992, pp. 21-58.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forests of Panama," **World Archaeology**, 192, 24, pp. 114-133.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere," en **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**, edición a cargo de Lange, Frederick W., Dumbarton Oaks, Washington DC 1992, pp. 243-316.
- Cooke, Richard G. y Ranere, Anthony J., "Relación entre recursos pesqueros, geografía y estrategias de subsistencia en dos sitios arqueológicos de diferentes edades en un estuario del Pacífico central de Panamá", **Actas del Primer Congreso sobre la Defensa del Patrimonio Nacional, Panamá**, 1994, tom. 2, pp. 68-114.
- Cooke, Richard G. y Sánchez H., Luis A., "Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Panamá," **Boletín del Museo del Oro**, Bogotá, 1998, 42, pp. 57-85. www.geocities.com/CollegePark/Residence/3863.
- Cooke, Richard G. y Sánchez H., Luis A., "Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del 'Gran Coclé', Panamá", **Precolombart**, Barcelona, 2000, 3, pp. 5-20.
- Cooke, Richard G. y Sánchez H., Luis A., "A reappraisal of the Tonosí Research Project in the light of new research," en **Misceláneas en Honor a Alain Ichon**, edición a cargo de Arnauld, C., Breton, A., Fauvet-Berthelot, M.F. y Valdés, J.A., Impresora Caudal, Guatemala 2003, pp. 13-27.
- Cooke, Richard G. y Sánchez, Luis Alberto, "Panamá prehispánico: tiempo, ecología y geografía política (una brevísima síntesis)," Revista virtual **Istmo**, 2003, págs 1-37 (www.denison.edu/collaborations/istmo).
- Cooke, Richard G. y Sánchez, Luis Alberto, "Historia de la arqueología en Panamá, 1888-2002," en **Panamá: Cien Años de República**, edición a cargo de Figueroa, Alfredo, Panamá, Editorial Universitaria, 2004, pág. 111-149.
- Cooke, Richard G., Sánchez, L.A., Carvajal, D.R., Griggs, J.D. e Isaza, I., "Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI: una perspectiva arqueológica y paleoecológica", **Mesoamérica**, 2003, 45, pp.1-34.
- Cooke, Richard G., Luis Alberto Sánchez y Koichi Udagawa, "Contextualized goldwork from 'Gran Coclé', Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles", en **Precolumbian Gold: Technology, Style and Iconography**, edición a cargo de Colin McEwan, British Museum Press, London, 2000, pp. 154-176.
- Cooke, Richard G. y Tapia R., Gonzalo, "Stationary intertidal fish traps in estuarine inlets on the Pacific coast of Panama: descriptions, evaluations of early dry season catches and relevance to the interpretation of dietary archaeofaunas", **Proceedings of Meeting of Fish Working Group of the International Council for Zooarchaeology**, *Offa* 1994, 51, pp. 287-298.
- Corrales, Francisco, "An Evaluation of Long-Term Cultural Change in Southern Central America: the Ceramic Record of the Diquis Archaeological Subregion, Costa Rica," Tesis doctoral, University of Kansas, Lawrence 2000.
- Crusoe, Donald L. y Felton, J.H., "La Alvína de Parita: a paleo-indian camp in Panama", **Florida Anthropologist**, 1974, 27, pp. 145-148.

- Cruxent, José María, "Informe sobre un reconocimiento arqueológico en el Darién (Panamá), *Lotería* 1958, 4(#45), pp. 1-110.
- Dade, Philip L., "Tomb burials in southeastern Veraguas", *Panama Archaeologist*, Balboa (Panamá), 1960, 2, 16-34.
- Davies, John, *A History of Wales* (Título original en galés: *Hanes Cymru*), Penguin, Londres 1994.
- Dávila, Pedrarias, "Memoria que da Pedrarias sobre la provisión a Vasco Núñez de Balboa de la gobernación y adelantamiento", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias** edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp 21-22.
- De la Guardia, Roberto, Miranda, L.M. y Aguilar, Y., "El complejo San Román, Chepo", *Revista Cultural Lotería*, Panamá, 1970, 177, pp. 13-17.
- De la Guardia, Roberto, Miranda, L.M. y Aguilar, Y., "El complejo de Santa Cruz", *Revista Cultural Lotería*, Panamá, 1971, 182, pp. 34-37
- Diamond, Jared y Bellwood, Peter, "Farmers and their languages: the first expansions", *Science*, 2003, 300, pp. 597-603.
- Díaz, Claudia P., "Estudio Bioantropológico de rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central", Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá 1999.
- Dillehay, Tom, **Monte Verde: a Late Pleistocene Settlement in Chile**, 2 tomos, Smithsonian Institution Press, Washington DC, 1989, 1997.
- Dillehay, Tom, **The Settlement of the Americas: a New Prehistory**, Basic Books, Nueva York 2000.
- Dorweiler, Jane E., "Developmental analysis of teosinte glume architecture..." *American Journal of Botany*, 1997, 84, pp.1313-1322.
- Drennan, Robert D., "Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South America," en **Chiefdoms, Power, Economy and Ideology**, edición de Earle, Timothy K., Cambridge University Press, Cambridge 1991, pp. 263-287.
- Drennan, Robert D., "Betwixt and between in the Intermediate Area", *Journal of Archaeological Research*, 1996, 4, pp. 95-131
- Drolet, Robert P., "Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama", Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana 1980.
- Espinosa, Gaspar de, "Relación de lo hecho por el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor y teniente de gobernador y capitán general por el muy magnífico señor Pedrarias Dávila, teniente general en estos reinos de Castilla del oro por Sus Altezas, en cumplimiento de lo que por su señoría me fue mandado por la instrucción de suso contenida, que hiciese y cumpliese en el viaje a las provincias de París y Natá y Cherú y a las otras comarcas, para darla y presentarla ante el dicho señor teniente general", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 61-74.
- Espinosa, Gaspar de, "Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla del Oro, dada a Pedrarias Dávila, lugar teniente general de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en la entrada que hizo en ellas, de orden de Pedrarias", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 42-58.
- Espinosa, Gaspar de, "Relación y proceso que el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, hizo en el viaje que por mandado del muy magnífico señor Pedrarias Dávila teniente general de estos reinos de Castilla del Oro por sus altezas fue desde la ciudad de Panamá a las provincias de París y Natá y las otras provincias comarcas", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumssock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp.58-61.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, **Historia Natural y General de Las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano**, edición a cargo de J. Amador de los Ríos, Real Academia de Historia, Madrid 1849- 1855, 3 tomos.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, **Sumario de la Historia Natural de Indias**, edición a cargo de J. Miranda, Fondo de Cultura Económica, México DF 1950.
- Fitzgerald, Carlos, "Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms", en **Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el Area Intermedia de las Américas**, edición a cargo de Langebaek, Carl H. y Cárdenas, A., Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá, Colombia, 1996, pp. 47-62.
- Fowler, William J., **The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations [...]**. University of Oklahoma Press, Norman 1989.

- Galinat, Walton C., "The archeological maize remains from Volcan, Panama - a comparative perspective", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, A.J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp.175-180.
- Gazin, Louis, "Exploration for the Remains of Giant Ground Sloths in Panama", **Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution 1956**, Washington DC 1956, pp. 341-354.
- González Dávila, Gil, "El Capitán Gil González Dávila a S.M. el Emperador..." en **Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI**, edición a cargo de Manuel M. De Peralta, Madrid-París 1883, pp. 5-26.
- Gray, Russell, D. y Atkinson, Quentin D., "Language-tree divergence times support the Anatolian theory of Indo-European origin", **Nature**, 2003, 426, pp. 435-439.
- Grayson, Donald K. y D.J. Meltzer, "Clovis hunting and large mammal extinction. A critical review of the evidence", **Journal of World Prehistory**, 2002, 16, pp. 313-359.
- Griggs, John C. "Archaeological Survey and Testing in the Belén River Valley, Panama", Tesis de maestría inédita, Texas Tech University, Lubbock TX, 1995.
- Griggs, John C. "Un estudio preliminar arqueológico de la Concesión Minera de Petaquilla, Provincia de Colón, República de Panamá," Reporte del Proyecto para Investigaciones Realizados en la Concesión Minera de Petaquilla, Teck Corporation, Vancouver B.C. 1998.
- Griggs, John C., Sánchez, L.A., Cooke, R.G., Díaz, C.P. y Carvajal, D.R. "Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá. Tarea 6: Inventario de Sitios de Recursos Culturales y Evaluación del Potencial de Sitios Adicionales. Volumen 2: Informe de los Sitios de Recursos Culturales Fuera de las Areas de Impacto Directo y Sitios de Recursos Culturales dentro de las Areas de Impacto Directo en las Cuencas de los Ríos Caño Sucio e Indio". Informe inédito, Autoridad del Canal, Panamá 2002.
- Haller, Mikael, "The Emergence and Development of Chiefly Societies in the Rio Parita Valley, Panama", Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh 2004.
- Hansell, Patricia, "The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua, central Pacific Panama", Tesis doctoral inédita, Temple University, Filadelfia 1988.
- Harte, Neville, "El sitio Guacamayo", **Boletín del Museo Chiricano**, David, 1966, 3, pp. 3-37.
- Haynes, Gary, **The Early Settlement of North America. The Clovis Era**, Cambridge University Press, Cambridge 2002.
- Hearne, Pamela y R.J. Sharer (editores), **River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte**. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia 1992.
- Helms, Mary W., **Ancient Panama. Chiefs in Search of Power**, Texas University Press, Austin 1979.
- Helms, Mary W., **Craft and the Kingly Ideal. Art, Trade and Power**, University of Texas Press, Austin TX, 1993.
- Helms, Mary W., "Chiefdom rivalries, control, and external contacts in lower Central America," en **Factional Competition and Political Development in the New World**, edición a cargo de Elizabeth Brumfield y J.W. Fox, Cambridge University Press, Cambridge 1994, pp. 55-60.
- Helms, Mary W., "Iguanas and crocodilians in tropical American mythology and iconography with special reference to Panama", **Journal of Latin American Lore**, 1977, 3, pp. 51-132.
- Helms, Mary W., **Creations of the Rainbow Serpent: Polychrome Ceramic Designs from Ancient Panama**. University of New Mexico Press, Albuquerque 1995.
- Helms, Mary W., **The Curassow's Crest. Myths and Symbols in the Ceramics of Ancient Panama**. University of Florida Press, Gainesville 2000.
- Higgins, D.A. "Aglatamate Bay 1985. Archaeological Survey and Excavation of Indian and Early Colonial Sites in the San Blas Province of Panama Report describing archaeological work carried out by Operation Raleigh", Informe, Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá, 47 pp, 1986.
- Holmes, William H., "Ancient art of the province of Chiriquí," **Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report 1884-1885**, Government Printing Office, Washington DC 1888.
- Hoopes, John W. "The Tronadora Complex: Early Formative ceramics in Northwestern Costa Rica", **Latin American Antiquity**, 1994, 5, pp. 3-30.
- Hoopes, John W. y Fonseca, Oscar F., "Goldwork and Chibchan identity: Endogenous change and diffuse unity in the Isthmo-Colombian area," en **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, DC 2003, pp.50-89.

- Horn, Sally P. y Kennedy, L.M., "Pollen evidence of maize cultivation 2700 BP at La Selva biological station, Costa Rica", **Biotropica**, 2001, 33, pp. 191-196.
- Hughen, K., Lehman, S., Southon, J., Overpeck, J., Marchal, O., Herring, C. y Turnbull, J., "14C activity and global carbon cycle changes over the past 50,000 years", **Nature**, 2004, 303, pp. 202-207.
- Ichon, Alain, **L' Archéologie du Sud de la Péninsule d' Azuero, Panama**. Études Mésoaméricaines - Serie II, México D.F., Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México D.F.
- Ittis, Hugh H., "Homeotic sexual translocations and the origin of maize..." **Economic Botany**, 2000, 54, pp. 7-42.
- Isaza A., Ilean I., "Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central con Énfasis en el Período 500 a.C.-500 d.C.", Tesis de grado, Universidad Autónoma de Guadalajara, México 1993.
- Jaén S., Omar, **La Población del Istmo de Panamá**, 2ª edición, Impresora de la Nación, Panamá 1979.
- Jaén S., Omar, **Hombres y Ecología en Panamá**, Editorial Universitaria/Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá 1981.
- Jaimes, A., "Nuevas evidencias de cazadores-recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el Noroccidente de Venezuela: sus implicaciones en el contexto suramericano", **Arqueología del Area Intermedia**, 1999, 1, pp. 83-120.
- Jijón y Caamaño, J. **El Ecuador Interandino y Occidental, Vol. 3: las Lenguas del Sur de Centro-América y el Norte y Centro del Oeste de Sud-América**, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1943.
- Jiménez, Máximo, "Explotación de Vertebrados Acuáticos y Terrestres por los Indígenas Precolombinos en Cerro Juan Díaz, Los Santos, durante el Período 300-700 d.C.", Tesis de graduación, Escuela de Biología, Universidad de Panamá.
- Jørgensen, Lars, "Political organization and social life", en **Vikings: the North Atlantic Saga**, edición de Fitzhugh, William W. y Ward, Elisabeth I., Smithsonian Institution, Washington D.C 2000, pp. 72-85.
- Kidder, Alfred, "South American penetrations in Middle America", en **The Maya and their Neighbors**, edición de cargo de Hay, A.L., Appleton Century, Nueva York 1940, pp. 88-114.
- Kirk, R.L. y McDermid, E.M., "Blood group, serum protein and red cell enzyme groups of an Amerindian population in Colombia", **American Journal of Physical Anthropology**, 1974, 41, pp. 301-311.
- Kolman, Connie J., Bermingham, E., Cooke, R.G., Ward, R.H., Arias, T.D. y Guionneau-Sinclair, F., "Reduced mtDNA diversity in the Ngóbé Amerinds of Panama", **Genetics**, 1995, 140, pp. 275-283.
- Kolman, C.J. y Bermingham, E., "Mitochondrial and nuclear DNA diversity in Chocó and Chibcha Amerinds of Panamá", **Genetics**, 1997, 147, pp. 1289-1302.
- Labbé, Armand, **Guardians of the Lifestream, Shamans, Art and Power in Prehispanic Central Panamá**, Bowers Museum of Cultural Art, Los Angeles 1995.
- Ladd, John, **Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panamá**, Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin 193, Washington DC 1964.
- Las Casas de, Bartolomé, **Historia de las Indias**, edición a cargo de Agustín Millares Carlo, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, México DF 1951.
- Licenciado Suazo, "Párrafos de carta dirigida por Licenciado Suazo..." en **Vasco Núñez de Balboa, Estudio Histórico**, edición a cargo de A. Altolaquirre y Duvalle, Patronato de Huérfanos, Madrid 1914.
- Linares, Olga F., **Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí**. Smithsonian Contributions to Anthropology, 8, Washington DC, 1968.
- Linares, Olga F., "Garden hunting in the American Tropics", **Human Ecology**, 1976, 4, pp. 331-349.
- Linares, Olga F., **Ecology and the Arts in Ancient Panama: on the Development of Rank and Symbolism in the Central Provinces**. Studies in Precolumbian Art and Archaeology 17, Dumbarton Oaks, Washington DC 1977.
- Linares, Olga F., "Adaptive strategies in western Panamá", **World Archaeology**, 1977, 8, pp. 304-319.
- Linares, Olga F., "What is Lower Central American Archaeology?", **Annual Review of Anthropology**, 1979, 8, pp. 21-43.
- Linares, Olga F., "Conclusions," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J. (editores), **Peabody Museum Monographs**, 5, Harvard University Press, Cambridge, 1980, pp. 233-247.
- Linares, Olga F., "Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula in Bocas del Toro," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., **Peabody Museum Monographs**, 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 57-66.

- Linares, Olga F., "Ecology and prehistory of the Chiriqui Gulf sites", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 67-80.
- Linares, Olga F., "The ceramic record: time and place," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., **Peabody Museum Monographs**, 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 81-117.
- Linares, Olga F., "Animales no comestibles son temibles", **Revista Nacional de Cultura** (Panamá) 2, 1976, pp. 5-16.
- Linares, Olga F. y Sheets, Payson D. "Highland agricultural villages in the Volcan Baru region", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs, 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 44-55.
- Linares, Olga F., Sheets, Payson D. y Rosenthal, E. Jane, "Prehistoric agriculture in tropical highlands", **Science**, 1975, 187, pp. 137-145.
- Linné, Sigvald, **Darién in the Past: the Archaeology of Eastern Panama and North-western Colombia**, Göterborgs Kungl. Vetenskaps och Vitterhets-Samhälles Handlingar, Femte Foldjen, Ser. A., Band 3, Elanders, Goteborg 1929.
- Lleras, Roberto y Ernesto Barillas, **Excavaciones Arqueológicas en el Montículo 4 de El Caño**, Instituto Nacional de Cultura y Centro de Restauración OEA-INAC, Panamá 1980.
- Loewen, Jacob A. "Choco 1: Introduction and Bibliography", **International Journal of American Linguistics**, 1963, 29, pp. 239-362.
- Lothrop, Samuel K., **Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 1**. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8, Cambridge 1937.
- Lothrop, Samuel K., **Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 2**. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8, Cambridge 1942.
- Lothrop, Samuel K., "The Sigua: southernmost Aztec outpost", **Proceedings of the 8th. American Scientific Congress**, 1942, 2, pp. 109-16.
- Lothrop, Samuel K., **Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichén-Itzá, Yucatán**, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 10(2), Harvard University, Cambridge 1952.
- Lothrop, Samuel K., "Suicide, sacrifice and mutilations in burials at Venado Beach, Panama", **American Antiquity**, 1954, 19, pp. 226-234.
- Lothrop, Samuel K., "Jewelry from the Panama Canal Zone", **Archaeology**, 1956, 9, pp. 34-40.
- Lothrop, Samuel K, Foster, W.F. y Mahler, J. (editores), **The Robert Woods Bliss Collection of Precolumbian Art**, Phaidon, Nueva York 1957.
- MacCurdy, George G., "A study of Chiriquian antiquities", **Memoirs Connecticut Academy of Arts and Sciences**, 3, New Haven, 1911.
- Mason, J. Alden, "The native languages of Middle America", en **The Maya and their Neighbors**, edición a cargo de Hay, A.L., Appleton Century, NuevaYork 1940, pp. 52-87.
- McGimsey, Charles R. III, "Cerro Mangote: a preceramic site in Panama", **American Antiquity**, 1956, 22, pp. 151- 161.
- McGimsey, Charles R. III, "Investigaciones arqueológicas en Panama. Informe preliminar sobre la temporada de 1961-1962", **Hombre y Cultura**, Panamá, 1964, 1(3), pp. 39-55
- McGimsey, Charles R. III, Collins, M.B. y McKern, T.W., "Cerro Mangote and its population", **Journal of the Steward Anthropological Society** 1986-87, 16 (1 & 2), pp. 125-157.
- Martín-Rincón, Juan G., "Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos (Panamá La Vieja)", en **Arqueología de Panamá la Vieja. Avances de Investigación – Agosto, 2002**, edición a cargo de Rovira, Beatriz E. y Martín-Rincón, Juan G., Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 203-229 (CD-ROM).
- Martín-Rincón, Juan G. "Panamá la Vieja y el Gran Darién", en **Arqueología de Panamá la Vieja. Avances de Investigación – Agosto, 2002**, edición a cargo de Rovira, Beatriz E. y Martín-Rincón, Juan G., Patronato Panamá Viejo, Panamá 2002, pp. 230-250 (CD-ROM).
- Mártir d'Anglería, Pedro, **Décadas del Nuevo Mundo**, 2 tomos, Porrúa, México DF, 1965.
- Mayo T., Julia del Carmen, "La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en 'Gran Coclé', Panamá", Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Méndez, Diego, "Relación hecha por Diego Méndez [...]" en **The Four Voyages of Columbus**, edición a cargo de Jane, Cecil, Dover, Nueva York 1988.

- Miranda, Luis M., "Prehistoria del Distrito de Panamá: análisis y síntesis", **Actas del III Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1973, pp. 351- 357.
- Miranda, Luis M., "Aporte Preliminar a la Arqueología del Oriente de Panamá", Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá 1974.
- Mitchell, Russell H., "Burial practices and shellwork of La Tranquilla (CZ3), Canal Zone", **Actas y Memorias del 30 Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962**, México 1964, pp. 565-576.
- Mitchell, Russel H., "Preliminary report on wooden artifacts from cave urn-burials in the Madden Lake area, Panama", **Ethnos**, 1961, 1-2, pp. 30-39.
- Morrow, Judy E. y Morrow, T.A., "Variation in Fluted Projectile Points: A Hemispheric Perspective", **American Antiquity**, 1999, 64, pp. 215-231.
- Northrop, L.A. y Horn, Sally P., "Pre-Columbian agriculture and forest disturbance in Costa Rica: paleoecological evidence from two lowland tropical forest lakes", **Holocene**, 1996, 6, pp. 289-299.
- Núñez de Balboa, Vasco, "Carta por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién pidiendo los auxilios necesarios para asegurar la población y adelantar los descubrimientos en aquellas tierras", en **Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVI. Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias**, edición a cargo de Carol F. Jopling, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock VT, 1994, pp. 22-26.
- Olsen, Karen M. y Schaal, B.A., "Microsatellite variation in cassava (*Manihot esculenta*, Euphorbiaceae) and its wild relatives", **American Journal of Botany**, 2001, 88, pp. 131-142;
- Oyuela, Augusto, "Rock versus clay: the evolution of pottery technology in the case of San Jacinto-1, Colombia", en **The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies**, edición a cargo de Barnett, William K. y Hoopes, John W., Smithsonian Institution Press, Washington DC. 1995, pp.133-144.
- Pearson, Georges A., "Pan-Continental Paleoindian expansions and Interactions as Viewed from the Earliest Lithic Industries of Lower Central America," Tesis doctoral inédita, University of Kansas, Lawrence 2002.
- Pearson, Georges A., "First report of a new Paleoindian quarry site on the Isthmus of Panama", **Latin American Antiquity**, 2003, 14, pp. 311-322.
- Pearson, Georges A. y Cooke, Richard G., "The role of the Panamanian land-bridge during the initial colonization of the Americas", **Antiquity**, 2002, 76, pp. 931-932.
- Perry, Linda, "Starch granule size and the domestication of manioc (*Manihot esculenta*) and sweet potato (*Ipomoea batatas*)", **Economic Botany**, 2002, 56, pp. 335-349.
- Piperno, Dolores R., **Phytolith Analysis: an Archaeological and Geological Perspective**, Academic Press, San Diego 1988.
- Piperno, Dolores R., "Non-affluent foragers: resource availability, seasonal shortages and the emergence of agriculture in Panamanian tropical forests, en **Foraging and Farming: the Evolution of Plant Domestication**, edición a cargo de David R. Harris, y G. Hillman, Unwin Hyman, Londres 1989, pp. 538-554.
- Piperno, Dolores R., "Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture in the Darien rainforest of Panama", **Holocene**, 1994, 4, pp. 321-325.
- Piperno, Dolores R. "Paleoethnobotany in the Neotropics from microfossils: new insights into ancient plant use and agricultural origins in the tropical forest", **Journal of World Prehistory**, 1998, 12, pp. 393-449.
- Piperno, Dolores R. y Holst, Irene, "The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama", **Journal of Archaeological Science**, 1998, 25, pp. 765-776.
- Piperno, Dolores R y Jones, John G, "Paleoecological and archaeological implications of a Late Pleistocene/early Holocene record of vegetation and climate change from the pacific coastal plain of Panama", **Quaternary Research**, 2003, 59, pp.79-86.
- Piperno, Dolores R y Pearsall, Deborah M., **The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics**, Academic Press, San Diego 1998.
- Piperno, Dolores R, Ranere, Anthony J., Holst, Irene y Hansell, Patricia, "Starch grains reveal early root crop horticulture in the Panamanian tropical forest", **Nature**, 2000, 407, pp. 894-897.
- Price, Glanville (editor), **Encyclopedia of the Languages of Europe**, Blackwell, Londres 1998.
- Porras, Diego, "Informe oficial del cuarto viaje del Almirante a las Indias," en **Cartas de Particulares a Colón...**edición a cargo de Juan Gil y Consuelo Varela, Alianza, Madrid 1994, pp. 300-307.
- Quilter, Jeffrey, "The general and the queen: gold objects from a ceremonial and mortuary complex in southern Costa Rica", en **Pre Columbian Gold: Technology, Style and Iconography**, edición a cargo de McEwan, Colin, British Museum Press, Londres 2000, pp. 177-195.

- Quirós, Pedro, "Investigaciones arqueológicas preliminares en la isla de Coiba, **Hombre y Cultura**, Panamá, 1972, pp. 93-101.
- Ranere, Anthony J., "Analysis of pottery surface collections from the Pacific districts of Punta Burica, San Felix, and Remedios in Chiriquí. Appendix 2, en Olga F. Linares, **Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí**, Smithsonian Contributions to Anthropology, 8, Washington DC 1968, pp. 107-119.
- Ranere, Anthony J., "Preceramic shelters in the Talamancan range", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 16-43.
- Ranere, Anthony J., "Stone tools and their interpretation", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 118-137.
- Ranere, Anthony J., "Stone tools from the río Chiriquí shelters", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980 pp. 316-353.
- Ranere, Anthony J., "The Río Chiriquí shelters: excavation and interpretation of the deposits", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 250-266.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G. "Paleo-Indian occupation in the Central American Tropics", en **Clovis: Origins and Adaptations**, edición a cargo de Bonnichsen, Ralph E. y Tummire, Karen L., Center for the Study of the First Americans, Corvallis OR 1991, pp. 237-253.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G. "Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del Pleistoceno y a comienzos del Holoceno", en **Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical**, edición a cargo de Cavalier, Inés y Mora, Fundación Erigaié / Instituto Colombiano de Antropología, Santiago, Santafé de Bogotá 1995, pp. 5-26.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G., "Stone tools and cultural boundaries in prehistoric Panama: an initial assessment", **Paths to Central American Prehistory**, edición a cargo de Lange, Frederick, Niwot CO 1996, pp. 49-77.
- Ranere, Anthony J. y Cooke, Richard G., "Late glacial and early Holocene occupation of Central American tropical forests", en **Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forests**, edición a cargo de Mercader, Julio, Rutgers University Press, New Brunswick 2003, pp. 219-248.
- Resquexo Salcedo, J., "Relación histórica y geográfica de la Provincia de Panama" (1640)", en **Relaciones Históricas y Geográficas de la América Central**, edición a cargo de M. Serrano y Sanz, Librería General, Madrid 1908, pp. 115-136.
- Rivet, Paul, **Les Origines de l'Homme Américain**, Gallimard, París 1957.
- Roberts, Neil, **The Holocene. An Environmental History**, 2 edición, Blackwell Oxford, 1998.
- Romoli, Kathleen, **Los de la Lengua Cueva**, Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, Santa Fé de Bogotá 1987
- Roosevelt, Anna C., "The goldsmith: the Coclé Style of central Panama", en **The Ancestors: Native Artisans of the Americas**, edición a cargo de Roosevelt, Anna C. y Smith, J.G.E., Museum of the American Indian, Nueva York 1979, pp. 68-101.
- Roosevelt, Anna C., "Early pottery in the Amazon: twenty years of scholarly obscurity," en **The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies**, edición a cargo de Barnett, William K. y Hoopes, John W., Smithsonian Institution Press, Washington DC 1995, pp. 115-132.
- Rosenthal, E. Jane, "Excavations at Barriles (BU-24): A small testing program", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp.288-292..
- Sánchez H., Luis A., "Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz: su Relación con el Surgimiento de las Sociedades Cacicales en Panamá", Práctica dirigida presentada ante la Escuela de Antropología y Sociología para optar al Grado de Licenciado en Antropología con Énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, San Pedro 1995.
- Sánchez H., Luis A., "Panamá: arqueología y evolución cultural," en **Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central**, Institut de Cultura,/Museu Barbier-Mueller, Barcelona 2002, pp. 115-145.
- Sánchez H., Luis A. y Cooke, Richard G., "¿Quién presta y quién imita?: orfebrería e iconografía en "Gran Coclé", Panamá", **Boletín Museo del Oro**, Bogotá, 1998, 42, pp. 87-111. www.geocities.com/CollegePark/Residence/3863
- Sánchez H., Luis A. y Cooke, Richard G., "Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del "Gran Coclé", Panamá", **Precolombart**, 2000, 3, pp. 5-20.
- Sander, Dan, "An archaeological discovery - Río Negro (Chiriquí)", **Panama Archaeologist**, Panamá, 1960, 4, pp. 1-3.
- Sandweiss, Daniel H., McInnis, H., Burger, R.L., Cano, A., Ojeda, B., Paredes, M., Sandweiss, M. del C. y Glascock, M.D., "Quebrada Jaguay: early South American maritime adaptations", **Science**, 1998, 281, pp. 1830- 1832.

Sanjur, Oris, Piperno, D.R., Andres, T.C. y Wessell-Beaver, L., "Phylogenetic relationships among domesticated and wild species of *Cucurbita* (Cucurbitaceae) inferred from a mitochondrial gene. Implications for crop plant evolution and areas of origin", **Proceedings of the National Academy of Sciences (USA)**, 2001, 99, pp. 535- 540.

Sauer, Carl O., **The Early Spanish Main**, University of California Press, Berkeley 1969.

Schlederman, Peter, "A.D. 1000: East meets West," en **Vikings: the North Atlantic Saga**, edición de Fitzhugh, William W. y Ward, Elisabeth I., Smithsonian Institution, Washington D.C 2000, pp. 189-206.

Sheets, Payson D. "The Volcan Barú region: a site survey", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Amnthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 267-275.

Shelton Einhaus, Catherine, "Formative Settlement in Western Chiriquí, Panama: Ceramic Chronology and Phase Relationships," Tesis doctoral inédita, Temple University, Filadelfia, 1976.

Smith, C. Earle, Jr., "Plant remains from the Volcan sites," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 151-174.

Snarskis, Michael, "The archaeology of Costa Rica", en, **Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica**, edición a cargo de Elizabeth P. Benson, Abrams, New York 1981, pp. 15-84.

Spang, Sara y E. Jane Rosenthal, "The Pittí-González (BU-17) site: Excavations and stratigraphy", en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp.280-288.

Stanford, Dennis y Bradley, B., "Ocean Trails and Prairie Paths? Thoughts About Clovis Origins", en **The First Americans**, edición a cargo de Jablonski, N.G., Memoirs of the California Academy of Sciences, 27, San Francisco 2000, pp. 255-272.

Stirling, Matthew y Stirling, Marion, "El Limón, an early tomb site in Coclé province, Panamá", **Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin** 191 (Anthropological Papers 71), 1964, pp. 251-254.

Stirling, Matthew y Stirling, Marion, "The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama", **Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin** 191 (Anthropological Papers 73), 1964, pp. 285-348.

Stone, Doris Z., **Precolumbian Man Finds Central America**, Harvard University Press 1972.

Stone, Doris Z., "The Talamanca tribes of Costa Rica", **Peabody Museum Papers** 43, Cambridge 1961.

Stone, Doris Z., **Precolumbian Man finds Central America, the Archaeological Bridge**. Peabody Museum Press, Cambridge 1972.

Thomas, Charles, **Celtic Britain**, Thames and Hudson, Londres 1997.

Torres de Araúz, Reina, **Arte Precolombino de Panamá**, Instituto de Cultura y Deportes, Panamá 1972.

Torres de Araúz, Reina, "Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinambo y Chechebre en el Distrito de Chepo, Provincia de Panamá", **Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá, 1972, pp. 209-224.

Torres, de Araúz, Reina y O. Velarde B., "El parque arqueológico de El Caño: un proyecto en ejecución", **Revista Patrimonio Histórico** (Panamá), 1978, 2, pp. 201-221.

Troya, Demóstenes, **Estudios Sociales, IV**, Panamá, Editora Geminis, 1997.

Verrill, A. Hyatt, "A mystery of the vanished past in Panama: newly discovered relics of a vanished civilisation destroyed by earthquake or volcanic eruption", **Illustrated London News** 173 (#4669), October 13th., Londres 1927..

Verrill, A. Hyatt, "Excavations in Coclé province, Panama", **Museum of the American Indian, Heye Foundation, Indian Notes**, Nueva York, 4, 1927, pp. 47-61.

Weiland, Doris, "Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama: a preliminary analysis," en **Recent Developments in Isthmian Archaeology**, edición a cargo de Lange, Frederick W., British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford 1984, pp. 31-53.

Willey, Gordon R. y McGimsey, Charles R. III, **The Monagrillo Culture of Panama**, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 49(2), Harvard University Press, Cambridge 1954.

Wing, Elizabeth S "Aquatic fauna and reptiles from the Atlantic and Pacific sites," en **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, edición a cargo de Linares, Olga F. y Ranere, Anthony J., Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge 1980, pp. 94-215.

Wolff, Eric R., **Europe and the People without History**, University of California Press, Berkeley 1982.